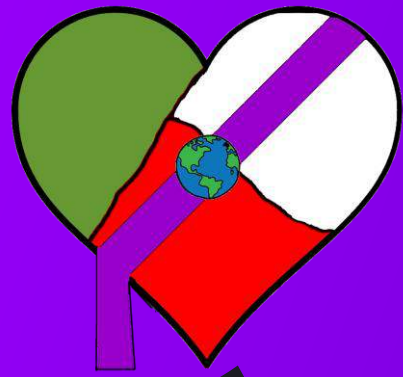


Nº 060

Marzo de  
2020



Informativo Servir en las Periferias

Muchos más diáconos  
permanentes en la  
Amazonía

Muitos mais diáconos  
permanentes na amazonía



## Tabla de contenido

<b>Editorial .....</b>	<b>3</b>
Muchos más diáconos permanentes en la Amazonia.....	3
Muitos mais diáconos permanentes na Amazônia.....	5
<b>Santa Sede .....</b>	<b>8</b>
Papa Francisco: Los diáconos permanentes "deberían ser muchos más en la Amazonia" .....	8
<b>Diaconado.....</b>	<b>8</b>
Celibato ou eucaristia? .....	8
Os diáconos e as esposas .....	10
Nuevo libro: "Mujeres y diaconado. Sobre los ministerios en la Iglesia" .....	11
<b>Región cono sur americano.....</b>	<b>13</b>
<b>Argentina.....</b>	<b>13</b>
La Parroquia Santa Rosa de Lima -Argentina- cuenta con un diácono permanente.....	13
<b>Brasil.....</b>	<b>14</b>
Diáconos da Diocese de Parnaíba (PI, Brasil) elegeram nova Comissão Diocesana.....	14
Diácono de Caruaru em Pernambuco -Brasil- evangeliza através da música .....	15
Diáconos e esposas da diocese de Itabira/Coronel Fabriciano (MG, Brasil), realizam retiro de formação .....	15
Diáconos e esposas da CRD NE2 - Brasil--participaram de Assembleia Formativa .....	16
Campo Grande, Brasil : Acolitado ao diaconado permanente.....	16
Agenda do presidente da CND .....	17
Convite de Ordenações Diaconais da Diocese de Humaitá (Am, Brasil) .....	17
Ordenação Diaconal na Diocese de Tocantinópolis (Brasil).....	18
Mensagem da Presidência da CND sobre a Exortação Apostólica Querida Amazônia .....	18
Sete Diáconos Permanentes foram ordenados na Celebração comemorativa dos 99 anos da Arquidiocese de Belo Horizonte (Brasil) .....	19
Arquidiocese de Pelotas - Brasil- ordena Norberto Torres como o primeiro diácono permanente de Capão do Leão .....	19
CND convoca para Reunião Ampliada .....	20
<b>Chile.....</b>	<b>21</b>
En Misa de presentación como nuevo pastor en parroquia de Cancura -Chile-, del diácono .....	21
<b>Región Países Andinos.....</b>	<b>22</b>
<b>Colombia.....</b>	<b>22</b>
Arquidiócesis de Medellín, Colombia: Inscripciones abiertas para el diaconado permanente.....	22

<b>Venezuela .....</b>	<b>23</b>
Diócesis de San Cristóbal -Venezuela-: inició primer módulo de formación para candidatos al Diaconado Permanente.....	23
<b>Región México, Centroamerica y el Caribe .....</b>	<b>24</b>
<b>México .....</b>	<b>24</b>
El Arzobispo Primado de México confirió ministerios a 15 candidatos al Diaconado Permanente	24
Ordenan ocho diáconos en Tuxtla, México .....	24
<b>Región Estados Unidos de lengua hispana .....</b>	<b>25</b>
Archidiócesis de Atlanta -EEUU-: recibe ocho nuevos diáconos, varios latinoamericanos .....	25
Atlanta (EEUU) recibe ocho nuevos diáconos “Ilentos de entusiasmo” .....	27
Era el violento líder de los Latin King y ahora es diácono: en la cárcel los presos le llaman «jefe»	29
Experiencias del diácono John Leininger , coordinador de proceso catequético en la Prisión de Perry en Carolina del Sur - EE.UU .....	31
<b>Región Iberica .....</b>	<b>32</b>
<b>España .....</b>	<b>32</b>
Diócesis de Segorbe-Castellón: Nombramiento de los últimos diáconos permanentes ordenados recientemente.....	32
Diócesis de Segorbe Castellón - España-:creación de una Comisión Diocesana para el Diaconado Permanente.....	33
Los ángeles de la quinta planta del hospital de La Paz, Madrid, España .....	33
Los obispos de la Conferencia Episcopal Tarraconense -España- revisan las formación permanente de los diáconos.....	35
La parroquia de Torreblanca -Segorbe-Castellón, España- recibe a su nuevo diácono .....	35
Ocho nuevos Diáconos Permanentes para la Iglesia de Segorbe – Castellón, España.....	36
<b>Colocar.....</b>	<b>37</b>
Exortação apostólica pós-sinodal "Querida Amazônia".....	37
Exhortación apostólica post-sinodal "Querida Amazonia" .....	63
<b>Información sobre SERVIR en las periferias. ....</b>	<b>89</b>

## Editorial

### Muchos más diáconos permanentes en la Amazonia

Fruto del Sínodo que tuvo lugar en Roma en octubre del año pasado, el Papa Francisco acaba de publicar la Exhortación Apostólica "Querida Amazonia". Desde "Servir en las periferias" nos sumamos a los sueños que el pontífice tiene para aquellas tierras: sueño social, cultural, ecológico y eclesial, sueños de los que los diáconos debemos tomar nota para vivir nuestro ministerio.

En los cuatro primeros artículos de la Exhortación el Papa señala la orientación que desea dar a la misma, para ello pone de relieve el documento final del Sínodo titulado "Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral", documento que desea "presentar oficialmente", sin "reemplazarlo ni repetirlo", y que invita a "leerlo íntegramente", con el deseo de que "toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad". Considero que esta clave de interpretación de la Exhortación que propone el Papa, además de ser novedosa es muy relevante, interpretar la Exhortación en la senda del documento final del Sínodo.

Ahora nos preguntamos cómo debemos interpretar la única referencia que la Exhortación hace sobre el diaconado. En el número 92 -en relación con la Eucaristía y la necesidad del crecimiento de las comunidades-, el Papa dice explícitamente que debiera de haber mas diáconos permanentes en la Amazonia, ni una sola referencia más a los diáconos, ni al diaconado.

Desde la clave hermenéutica que hemos señalado, y citando el documento final del Sínodo, entendemos que el Papa desea mas diáconos permanentes en la Amazonia "por la importancia de este ministerio en la comunidad; de un modo particular, por el servicio eclesial que requieren muchas comunidades, especialmente los pueblos indígenas".

Que el Papa propone una "comprensión más amplia del diaconado", en favor de una "Iglesia misericordiosa, samaritana, solidaria y diaconal", vinculado -como decíamos al comienzo- a promover "la ecología integral, el desarrollo humano, el trabajo pastoral social, el servicio de los que se encuentran en situación de vulnerabilidad y pobreza, configurándolo al Cristo Servidor, haciéndose Iglesia

Que el Papa desea que los "presbíteros han de tener en cuenta que el diácono está al servicio de la comunidad por designación y bajo la autoridad del obispo, y que tienen la obligación de apoyar a los diáconos permanentes y de actuar en comunión con ellos".

Que el Papa da un valor significativo al proceso vocacional de los diaconandos, al itinerario formativo que debe intercalar "el estudio académico y la práctica pastoral", con contenidos e itinerarios "adaptados a cada realidad local", y con asignaturas que "favorezcan el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural, la historia de la Iglesia en la Amazonía, el afecto y la sexualidad, la cosmovisión indígena, la ecología integral y otros temas transversales que son típicos del ministerio diaconal"

Además, el Sínodo había solicitado la posibilidad del diaconado permanente para la mujer -nº 103-, con el deseo de que la Comisión vaticana creada en su momento para estudiar esa posibilidad, escuchara las experiencias y reflexiones comentadas den el Sínodo. En la Exhortación, el Papa dedica un apartado a la "fuerza y el don de las mujeres" -artículos 99 a 103-. No hay una respuesta resolutive por parte del pontífice, pero si afirma que se debe "evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un status y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad

limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable". Estas palabras están generando opiniones e interpretaciones diversas y contrapuestas.

Por último, el Sínodo en su número 111 solicitaba también "establecer criterios y disposiciones de parte de la autoridad competente, en el marco de la Lumen Gentium 26, de ordenar sacerdotes a hombres idóneos y reconocidos de la comunidad, que tengan un diaconado permanente fecundo y reciban una formación adecuada para el presbiterado, pudiendo tener familia legítimamente constituida y estable, para sostener la vida de la comunidad cristiana mediante la predicación de la Palabra y la celebración de los Sacramentos en las zonas más remotas de la región amazónica. A este respecto, algunos se pronunciaron por un abordaje universal del tema". Al respecto el Papa no se define, absoluto silencio, lo que algunos interpretan como una desaprobación, y otros como una cuestión abierta, a seguir discerniendo.

Desde Brasil nos llega el mensaje del diácono Francisco Salvador Pontes Filho, asistente al Sínodo amazónico y presidente de la Comisión Nacional de los diáconos de Brasil, sobre la Exhortación Apostólica "Querida Amazonia".

En relación con el discernimiento de las diaconías, el Informativo presenta la encomienda como encargado de la cura pastoral y administración de los bienes de la comunidad parroquial San Juan de Nepomuceno en Chile, del diácono Alberto Gustavo Ferrando Fuentes. En esta misma área, se recoge los destinos pastorales a los que han sido destinados los ocho nuevos diáconos de la diócesis de Segorbe-Castellón -España-. Cuatro son enviados a comunidades parroquiales, los otros cuatro además a áreas diocesanas como la pastoral familiar, pastoral penitenciaria, Cáritas, pastoral de la Salud, y pastoral universitaria.

Nos hacemos eco de la publicación «Mujeres y diaconado. Sobre los ministerios en la Iglesia», editado por la editorial Verbo Divino. El colaborador habitual, el diácono portugués Joaquim Armindo, reflexiona sobre "¿Celibato o eucaristía?, y sobre "Los diáconos y las esposas"-

En el área de los testimonios se presentan cuatro. El del diácono Tomás Sanz, que forma parte del equipo que atienden a enfermos de cuidados paliativos en el Hospital Universitario La Paz de Madrid. El del diácono Pablo Pérez, de Chicago, con un pasado violento como líder de los Latin King. El del diácono John Leininger, coordinador de proceso catequético en la Prisión de Perry en Carolina del Sur. Por último, el breve testimonio del diácono de Caruaru -Pernambuco, Brasil-, sobre la evangelización que realiza a través de la música.

Acabamos de estrenar el tiempo de Cuaresma, el tiempo propicio para "entrar en lo escondido" de nuestro corazón y renovar el seguimiento del Crucificado y Resucitado, un tiempo para recuperar la alegría profunda del Evangelio y comunicarlo a quienes nos rodean.

En nombre del Equipo Coordinador y de Redacción, un abrazo fraterno.

Gonzalo Eguía

## Muitos mais diáconos permanentes na Amazônia

Diác. Gonzalo Eguía  
Coordinador de Servir nas periferias  
Bilbau, Espanha, 1 de março de 2020

## **Tradução do original: Diacono Mario Henrique Pinto**

Fruto do Sínodo que teve lugar em Roma em outubro do ano passado, o Papa Francisco acaba de publicar a Exortação Apostólica “Querida Amazônia”. A partir de “Servir en las periferias” participamos nos sonhos que o pontífice tem para aquelas terras: sonho social, cultural, ecológico e eclesial, sonhos que os diáconos devem guardar para viver em seu ministério.

Nos quatro primeiros artigos da Exortação o Papa indica a orientação que deseja dar-lhe, para tal destaca no documento final do Sínodo intitulado “Amazônia: novos caminhos para a Igreja e para uma ecologia integral”, documento que deseja “apresentar oficialmente”, sem “substituir ou repetir” e que convida a “lê-lo integralmente”, com o desejo de que “toda a Igreja se deixe enriquecer e interpelar por esse trabalho, que os padres, consagrados, consagradas e fieis leigos da Amazônia se empenhem na sua aplicação, e que possa inspirar de algum modo a todas as pessoas de boa vontade”. Considero que esta chave de interpretação da Exortação que propõe o Papa, além de ser inovadora é muito reveladora, interpretar a Exortação no caminho do documento final do Sínodo.

Agora questionamo-nos como devemos interpretar a única referência que a Exortação faz sobre o diaconado. No número 92 – em relação com a Eucaristia e a necessidade do crescimento das comunidades –, o Papa disse explicitamente que deveria de haver mais diáconos permanentes na Amazônia, nem uma só referência mais aos diáconos, nem ao diaconado.

A partir da chave hermenêutica que assinalamos e citando o documento final do Sínodo, entendemos que o Papa deseja mais diáconos na Amazônia “pela importância deste ministério na comunidade; de um modo particular, pelo serviço eclesial que requerem muitas comunidades, especialmente os povos indígenas”.

O Papa propõe uma “compreensão mais ampla do diaconado”, em favor de uma “Igreja misericordiosa, samaritana, solidária e diaconal”, vinculada – como dizíamos no início – a promover “a ecologia integral, o desenvolvimento humano, o trabalho pastoral social, o serviço dos que se encontram em situação de vulnerabilidade e pobreza, configurando-a a Cristo Servo, fazendo-se Igreja.

O Papa deseja que os “presbíteros devem ter em conta que o diácono está ao serviço da comunidade por jurisdição e baixo a autoridade do bispo e que têm a obrigação de apoiar aos diáconos permanentes e de atuar em comunhão com eles”.

O Papa dá um valor significativo ao processo vocacional dos pré-diáconos, ao itinerário formativo que deve intercalar “o estudo acadêmico e a prática pastoral”, com conteúdos e itinerários “adaptados a cada realidade local” e com rubricas que “favoreçam o diálogo ecumênico, inter-religioso, e intercultural, a história da Igreja na Amazônia, o afeto e a sexualidade, a cosmovisão indígena, a ecologia integral e outros temas transversais que são típicos do ministério diaconal”.

Além de mais, o Sínodo havia solicitado a possibilidade do diaconado permanente para a mulher – nº 103 –, com o desejo de que a Comissão vaticana criada em determinado momento para estudar essa possibilidade, escutara as experiências e reflexões comentadas do Sínodo. Na Exortação, o Papa dedica uma seção há “força e o dom das mulheres”- artigos 99 a 103 -. Não há uma resposta decisiva por parte do pontífice, mas afirma que se deve “evitar reduzir nossa compreensão da Igreja a estruturas funcionais. Esse reducionismo levar- nos- ia a pensar que se outorgaria às mulheres um status e uma participação maior na Igreja só se lhes desse acesso à Ordem sacra. Mas esta visão na realidade limitaria as perspectivas, orientar- nos- ia a clericalizar as mulheres, diminuiria o grande valor do que elas têm

dado e provocaria subtilmente um empobrecimento do seu contributo indispensável”. Estas palavras têm gerado opiniões e interpretações diversas e opostas.

Por último, o Sínodo em seu número 111 solicitava também “estabelecer critérios e disposições por parte da autoridade competente no âmbito da Lumen Gentium 26, de ordenar sacerdotes a homens idóneos e reconhecidos da comunidade, que tenham um diaconado permanente fértil e recebam uma formação adequada para o presbiterado, podendo ter família legitimamente constituída e estável, para sustentar a vida da comunidade cristã mediante a pregação da Palavra e a celebração dos Sacramentos nas zonas mais remotas da região amazónica. A este respeito, alguns pronunciaram-se por uma abordagem universal do tema”. Sobre isso o Papa não se define, absoluto silêncio, o que alguns interpretam como uma desaprovação e outros como uma questão aberta, para continuar a discernir.

De Brasil chega-nos a mensagem do diácono Francisco Salvador Pontes Filho, assistente no Sínodo amazónico e presidente da Comissão Nacional dos diáconos de Brasil, sobre a Exortação Apostólica “Querida Amazônia”.

Em relação com o discernimento das diaconias, o Informativo apresenta – a como responsável pelo cuidado pastoral e administração dos bens da comunidade paroquial São João de Nepo muceno em Chile, do diácono Alberto Gustavo Fernando Fuentes. Nesta mesma área, recolhe-se os destinos pastorais que foram destinados aos oito novos diáconos da diocese de Segorbe – Castellón – Espanha - . Quatro são enviados a comunidades paroquiais, os outros quatro para áreas diocesanas como a pastoral familiar, pastoral penitenciária, Cáritas, pastoral da Saúde e pastoral universitária.

Divulgamos a publicação «Mulheres e diaconado. Sobre os ministérios na Igreja», editado pela editorial Verbo Divino. O colaborador habitual, o diácono português Joaquim Armindo, apresenta suas reflexões sobre “Celibato ou Eucaristia?” e também “Os diáconos e as esposas”.

Na área de testemunhos são apresentados quatro. O diácono Tomás Sanz, que faz parte da equipa que atende os doentes nos cuidados paliativos no Hospital Universitário La Paz de Madrid. O do diácono Pablo Pérez, de Chicago, com um passado violento como líder dos Latin King. O do diácono John Leininger, coordenador de processo catequético na Prisão de Perry na Carolina do Sul. Por último, o breve testemunho do diácono de Caruaru – Pernambuco, Brasil -, sobre a evangelização que realiza através da música.

Acabamos de estrear o tempo de Quaresma, o tempo propício para “ entrar no escondido” de nosso coração e renovar o seguimento do Crucificado e Ressuscitado, um tempo para recuperar a alegria profunda do Evangelho e comunicá- lo àqueles que nos rodeiam.

Em nome da Equipa Coordenadora e de Redação, um abraço fraterno.

Gonzalo Eguía

# Santa Sede

## Papa Francisco: Los diáconos permanentes "deberían ser muchos más en la Amazonia"

Corresponsal: Equipo de redacción

Acabamos de conocer la Exhortación apostólica post-sinodal «Querida Amazonia». A la espera de una lectura detallada del texto, y de las reflexiones que el mismo generará, nos limitamos a recoger la referencias explícitas que el documento aporta en relación con el ministerio diaconal.

En el último capítulo, el cuarto, dedicado al «Un sueño eclesial», en el apartado titulado «Comunidades repletas de vida», el Papa se refiere en dos ocasiones al ministerio diaconal.

La primera en el artículo número 92 afirma:

«Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes —que deberían ser muchos más en la Amazonia—, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado»

La segunda referencia está en la nota del número 94 que dice:

«Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad[136], que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, marcadamente laical. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos»

La nota 136 hace referencia al canon del Código de Derecho Canónico 517 §2: «Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende «una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad»

---

## Diaconado

### Celibato ou eucaristia?

Corresponsal: Equipo de redacción

#### Celibato ou eucaristia?



A Páscoa para as cristãs e os cristãos celebra-se a cada domingo, chamados, assim, ao alimento que nos levará a todas as periferias da vida. Trata-se tão somente de no pão e no vinho partilhados – a presença real de Jesus Ressurreto -, obtermos a Graça de estilhaçar as periferias existentes nas nossas cabeças e partir levando a Eucaristia – ponto central da vida cristã -, às vielas e aos becos da nossa existência. Pela Eucaristia encontramos-nos com o Senhor das nossas vidas, sem ela fica amputada a Ressurreição do Senhor. Cada domingo é uma Páscoa florida, onde todos nos encontramos com todos, nos encontramos conosco e com a Criação, na encarnação do Criador. A Páscoa não é anual, é semanal, é em cada dia, por muito que regras digam ou se pressinta o contrário. As mulheres e os homens unidos e sem “descartes” de sexo ou de situação civil – civil, casado ou outro -, ao celebrarem a morte e a ressurreição do Senhor Jesus, não cometem um atropelo de morte ao constante quotidiano das suas vidas. Não morrem, mas ressuscitam, possuem um “bem-viver” no Evangelho que se constrói e descobre em cada ato, em cada significado, em cada sujeito, que se torna missionário no Verbo.

O celibato dos padres é uma medida disciplinar e que não é uniforme em todas as confissões em comunhão com Roma, nem em outras tradições cristãs. Mesmo a palavra “padre” não é a mais adequada, e com a palavra “sacerdote” quase se pretende a volta do Antigo Testamento, e todos possuímos o “sacerdócio comum dos fiéis”. A palavra mais consistente – no meu parecer! – é a presbítero, que pode de acordo com a mesma doutrina realizar os atos sacramentais da reconciliação, unção dos doentes e sacramento da eucaristia, o que significa que se há padre também há eucaristia, reconciliação e unção dos enfermos, se não há, nada disto acontece. A Igreja fica amputada, melhor está amputada do sacramento principal da eucaristia, da própria iniciação cristã. Mas mesmo que homens casados pudessem ser ordenados, se não existissem homens naquele momento, não existiria porque às mulheres é vedado. Dizem, não há vocações, ou seja, não existem homens e mulheres que amam Jesus Cristo, com formação competente e prontos a ser ordenados? Se é isso, muito mal vai a Igreja. Mas não é, é uma até agora incorrigível teimosia “disciplinar” que o impede; mesmo que essa “disciplina” permita filhos sem pai, mulheres sem marido, porque são padres.

Cabe aqui num parêntesis que coloque a questão da “unção dos doentes” quando estes estão em entrar na Vida Eterna e necessitam do consolo da “unção”, vamos ter que rezar muito para a morte só vir quando padre existir. Nem os diáconos o podem fazer, por uma questão unicamente disciplinar. Morreu-se mal, mas cumpriram-se as regras!

Tudo que acabo de dizer tem uma conclusão para a hierarquia da Igreja: o primado da lei sobre o amor, o primado do celibato dos padres sobre a eucaristia. Mais importante é ter padres celibatários, do que a Eucaristia, o centro da Vida Cristã, o dom gratuito da Graça nas mãos de cada cristã e de cada cristão. Uma hierarquia da igreja que prefere colocar o homem ao serviço do sábado, e não o sábado ao serviço do homem. Não se compreende que o celibato dos padres seja superior ao centro da Vida, que é a Eucaristia. Uma medida humana que se sobrepõe à vontade de Jesus, que distribuiu o pão e o vinho numa mesa comum a todos. E não é conclusivo que nessa mesa estivessem só homens, e muito menos que a maioria não fossem casados.

A recente exortação apostólica pós sinodal “Querida Amazônia”, que contém quatro sonhos e se substancia na poesia também, é no seu conteúdo uma expressão de liberdade de pensamento e de um olhar quase único para as questões sociais, culturais e ambientais, para ser lido refletido e colocado em ação, não só na Amazônia, mas em todo o mundo. E desiludam-se aqueles que leem nesta exortação um fechar de portas ao casamento dos presbíteros ou à ordenação de mulheres. Não é verdade! Fecha sim e, claramente, à clericalização, isto é, ao clericalismo dos poderes, ao mando já trôpego – para a nossa cultura -, de quem pensa que Jesus é o papão, capaz de não ser amor e misericórdia.

Todas e todos os que pensamos em servir e não em poder, nos sentimos tristes e infelizes por o bispo de Roma não assumir o fim da obrigatoriedade do celibato dos homens dedicados a Deus e a ordenação das mulheres. De facto, não o assumiu com clareza profunda, mas também não afirma que o CELIBATO é de uma importância superior à EUCARISTIA. O celibato obrigatório acabará, a EUCARISTIA não!

Joaquim Armino  
Diácono – Porto – Portugal

---

## Os diáconos e as esposas

Corresponsal: Equipo de redacción

### OS DIÁCONOS E AS ESPOSAS

Informa-nos, e bem, este jornal que a Paróquia de San Stanislao, em Roma, é desde setembro de 2018, dirigida por um diácono permanente, que com a sua família, mulher e quatro filhos, constituem o centro da governança, dos cuidados, desta paróquia. O diácono está em permanente comunhão com os presbíteros da vigararia para assegurar o normal funcionamento daquilo que um diácono não pode: a eucaristia e a reconciliação. O representante legal de acordo com o Direito Canónico é um senhor padre aposentado, que, também, realiza a eucaristia e a reconciliação, o restante é com o diácono. Há alguns anos atrás uma situação destas dava-se em Portugal, ou no Alentejo ou Algarve, não me recordo, mas em que o diácono possuía duas ou três paróquias. Este novo modelo de governo da Igreja está intimamente ligado aos princípios da Igreja primitiva, quando foram escolhidos sete homens para “servirem às mesas”; é de notar, contudo, que este serviço “as mesas”, não é no sentido literal de servir a “mesa do almoço e do jantar”, mas a uma mesa muito mais ampla, que é a mesa da humanidade. Também, convirá, referir que estamos perante um paradigma novo àquilo que se entende como comunidade cristã, abandonando os poderes que tantas vezes refreiam o sopro do Espírito, e não deve ser por “falta de padres”, mas como uma dinâmica que enfrente as novas terras de missão, onde Portugal e os outros países latinos são cada vez mais presentes, para que o Evangelho do Senhor não fique pelas “sacristias” das igrejas e mesmo daqueles que têm na sua cabeça um outro tipo de “sacristia”, que condena a proclamação da Boa Nova.

Estes exemplos servem para demonstrar como enquanto casais se poderá fazer pela dinâmica das comunidades cristãs. Embora posso ter um lado negativo quando se fala em “diáconos e suas esposas”, parecendo que estas são um apêndice necessário e imprescindível ao desenvolvimento da Fé de cada um. Quando de alguma forma se liga “diácono” e “esposa do diácono” está a subtrair-se a dignidade e liberdade de cada ser humano envolvido. Não existem “diáconos e suas esposas”, existe é o diácono e uma mulher casada com ele – se for casado -, que deve ter uma liberdade total de se realizar na Fé do Senhor, e na forma que melhor entender. Esperemos que daqui a muito pouco tempo possamos dizer que existem diáconas e esposos. A família constitui uma forma de viver a espiritualidade em Jesus, mas não é necessário que se viva de acordo com aquilo que o diácono quer e é.

O encontro com Jesus não passa necessariamente e da mesma forma para a individualidade de cada um, embora possa contribuir para tal no sacramento – algumas igrejas chamam ato sacramental -, do casamento. Não sei quantos apóstolos dos doze eram casados, pelo menos parece que seriam onze, mas nunca na Palavra de Deus se refere os “apóstolos e suas esposas”, e também não me parece que Jesus

tivesse necessariamente que dispensar as mulheres dos homens que ganhavam para o seu sustento. Seria um abandono absurdo, para a grande revolução que Jesus inaugurou naquela sociedade, as mulheres e os homens em perfeita igualdade de Filhas e Filhos de Deus, e não se compreendia que não fosse assim. Tanto mais que as mulheres O acompanharam sempre, e nunca fugiram mesmo diante da cruz, ou tiveram medo dos guardas, ao contrário dos homens apóstolos. Foram autênticas “apóstolas” da Ressurreição.

Não existe, portanto, uma receita única para os “diáconos e suas esposas”, nem estas – apesar de terem dado o seu consentimento expreso e por escrito, de estarem onde estão os maridos, nem, tão pouco, expressem a sua Fé, por ordeiramente “seguirem os maridos” para encontros ou retiros, ou para os demais atos que estes fazem. Os diáconos são por si e força sacramental ordenados, com convicção do caminho que querem prosseguir, e as suas esposas não podem, nem devem ficar agarradas à vontade do diácono-homem. O seguir Jesus Cristo possui muitas formas de ser e estar, e não é necessariamente uma vontade do homem que deve imperar, seria tornar inútil a vontade da mulher.

Não sei se Jesus quando chamou Pedro lhe disse: “Pedro tu e tua esposa sigam-me, desta forma”, ou os setes nomeados o foram com “suas esposas”. A liberdade e a misericórdia do Senhor, não é a nossa e ninguém pode cercear a liberdade de ninguém. E se o diácono for casado com uma mulher crente de outra confissão religiosa cristã, não pode ser chamado por Deus ao exercício do diaconado, o seu discernimento está condicionado ao discernimento da mulher? E se for de outra confissão religiosa não cristã, Deus não pode chamá-lo ao diaconado?

O Senhor Jesus ainda tem primazia perante as leis ou ordens dos seres humanos, tenham eles os poderes religiosos que tiverem.

Joaquim Armindo

Diácono – Portugal

---

## Nuevo libro: "Mujeres y diaconado. Sobre los ministerios en la Iglesia"

Corresponsal: Equipo de redacción

Ante los cambios que nuestra sociedad está viviendo, este libro plantea la pregunta sobre cuál debe ser la presencia de las mujeres en la Iglesia actual. Teólogas y teólogos, biblistas, eclesiólogos y patrólogos debaten sobre la situación del diaconado femenino, partiendo de nuestras fuentes bíblicas primeras y contrastándolas con nuestra Tradición. Del diálogo compartido sobre las relaciones de equidad dentro de la comunidad cristiana han surgido distintas conclusiones sobre el reparto de las responsabilidades y los ministerios, atendiendo a la vocación de cada persona: servicio (diakonía), comunión (koinonía), evangelización (martyría) y culto (leitourgía). Las conclusiones recogidas en el libro se ofrecen a especialistas y a cristianas y cristianos en general con el deseo de dignificar la vida de las mujeres también dentro de la Iglesia.

Índice

Autores

Introducción

## MUJERES Y DIACONADO. LA TRADICIÓN QUE NOS LLAMA

- 1.El diaconado femenino en el Nuevo Testamento (Alberto de Mingo Kamiuouchi)
2. Diaconía en el Nuevo Testamento. Los primeros signos de un proceso de exclusión (Marinella Perroni)
3. Las diaconisas a la luz de algunas constituciones imperiales de la Antigüedad tardía (Rosa Mentxaka)
- 4.El diaconado femenino y Olimpia, diaconisa de Constantinopla (Moirá Scimmi)
5. Diaconado de las mujeres en el cristianismo primitivo (Fernando Rivas Rebaque)

## AYUDAR A LA IGLESIA A CAMINAR. EL DIACONADO DE MUJERES HOY

1. Recuperar el diaconado femenino en la Iglesia, hoy (María José Arana)
2. Imaginar otros posibles (Cristina Simonelli)
3. Nosotras, las mujeres, en las periferias existenciales de la Iglesia (Adelaide Baracco)
4. Diaconado femenino y ministerios: aportaciones canónicas para la reflexión teológica (Carmen Peña García)
5. ¿Diaconado de las mujeres? Un ministerio posible en la iglesia postconciliar (Serena Noceti)
6. Propuestas desde las relaciones eclesiales y sinodales contemporáneas clero-laicado (Roser Solé Besteiro)

## DIACONADO DE MUJERES Y SINODALIDAD. SEGUIR DIALOGANDO Y CAMINANDO JUNTAS Y JUNTOS

Diálogos entre teólogas y teólogos. Lo que tenemos-lo que deseamos-lo que podemos (Carme Soto Varela)

Epílogo

Bibliografía general

Ficha técnica

Editorial Verbo Divino

Colección: Aletheia

Subcolección: Aletheia

ISBN:978-84-9073-540-4

Código EVD:2500015

Páginas:256

Tamaño:140 x 210 mm

Encuadernación:Rústica, cosida, tapa plastificada mate con barniz UVI brillo, con solapas

# Región cono sur americano

## Argentina

### La Parroquia Santa Rosa de Lima -Argentina- cuenta con un diácono permanente

Corresponsal: Equipo de redacción

Roque Genarelli, puntaltense con raíces pringlenses, se ha radicado en nuestra ciudad y brindará un valioso aporte al P. Pedro Fournau y a la comunidad católica local como diácono permanente.

La presentación oficial del diácono Roque en la comunidad parroquial tuvo lugar, providencialmente, el día de su cumpleaños, es decir el pasado miércoles 29 durante la misa celebrada en el templo parroquial.

Antes de conocer un poco más a Roque, aclaremos que los diáconos permanentes son hombres ordenados que ayudan y a sirven a los obispos y a los presbíteros; y pueden estar casados.

El ministerio eclesiástico, que es el ministerio de los hombres dedicados al servicio de Dios, comprende tres grados diversos del sacramento del orden sacerdotal: los obispos, los sacerdotes y los diáconos.

El orden del diaconado, según lo afirma el Catecismo de la iglesia Católica en el número 1554, está destinado a ayudar y a servir a los obispos y a los presbíteros.

La doctrina católica establece que el grado de diaconado es un grado de servicio, que viene establecido desde el tiempo de los apóstoles, como lo atestiguan los Hechos de los apóstoles (Hch. 6, 1-6) y la Carta de san Pablo a Timoteo (1 Tim. 3, 8-11).

Es importante señalar que el diaconado no es solamente un paso intermedio hacia el sacerdocio, sino que ofrece a la Iglesia la posibilidad de contar con una persona de gran ayuda para las labores pastorales y ministeriales. El diácono es un servidor.

Un diácono puede bautizar, bendecir matrimonios, asistir a los enfermos con el viático, celebrar la liturgia de la Palabra, predicar, evangelizar y catequizar.

No puede, a diferencia del sacerdote, celebrar el sacramento de la Eucaristía (misa), confesar o administrar el sacramento de la unción de los enfermos.

Aclarado el tema y volviendo a la persona de Roque, les contamos que nació en Punta Alta, trabajó mucho tiempo en la Municipalidad de Coronel Pringles y en la década del 70, por razones económicas, «me trasladé a Punta Alta, ingresando como mecánico civil en las Fuerzas Armadas; y en la época de Malvinas fui a como mecánico a Río Gallegos. Ahí estuve hasta que me jubilé, hace cuatro años»

Si bien Roque viene de una familia católica practicante, la pérdida de su hija mayor en el 2002 provocó «un clic en mi vida, una situación muy grande que fue difícil superar».

Es así como unos amigos lo invitan a rezar el rosario en casas de familias, situación que califica de «algo muy lindo rezar el rosario en los barrios. A partir de allí me llevan a conocer a una virgencita muy milagrosa y me llevan a una capilla muy humilde en Río Gallegos y estaba María del Rosario de San

Nicolás. Y ahí algo pasó. Comencé a ir de manera más seguida y ahí empecé este camino de trabajar en la Iglesia acomodando o reparando cosas hasta que me invitaron a ser Ministro Extraordinario de la Comunión».

El siguiente paso fue el diaconado permanente, «que por supuesto no quería aceptarlo tampoco porque no tengo mucha facilidad para estudiar. Pero cuando uno se pone en manos de Dios y le dice al a Virgen que sea lo que el Señor quiera, ella te va llevando por el camino que te lleva a Jesús», aseguró el diácono permanente con que cuenta hoy nuestra parroquia.

Su radicación en Coronel Pringles está relacionada por una situación familiar particular y por la necesidad de estar más cerca de la familia. En nuestra ciudad vive una de sus hijas y su esposa, nacida en estas tierras, tiene su familia aquí lo que un día llevó a decir «bueno, vamos para Pringles» donde «la comunidad me ha recibido muy bien y espero ser digno de esa confianza que me brinda la comunidad», concluyó.

Actualmente su familia está compuesta por su esposa Norma y por tres hijas, una radicada en Ríos Gallegos, otra en Pringles y la menor que ira a estudiar a Bahía Blanca.

---

## Brasil

### Diáconos da Diocese de Parnaíba (PI, Brasil) elegeram nova Comissão Diocesana

Corresponsal: Equipo de redacción

Os diáconos permanentes da Diocese de Parnaíba (PI) realizaram no dia 22 de fevereiro de 2020, Assembleia Geral Eletiva para formação da nova Comissão Diocesana. O evento foi realizado no Centro Pastoral Diocesano Sagrada Família, com a presença do bispo diocesano dom Juarez Souza da Silva. No início da Assembleia, após as orações iniciais, os participantes fizeram visita ao diácono Francisco de Assis Pereira da Silva, que se encontra enfermo.

O diácono Ed Ary Rocha apresentou o movimento apostólico “Paróquias Novas”, dos Focolarinos. A prestação de contas da Comissão que encerra o mandato foi feita pelo diácono Pedro Rodrigues. Em seguida, o diácono José Ribamar de Moraes iniciou o processo eletivo, com as informações necessárias.

Foram eleitos para o período de 2020 a 2024: Presidente, diácono Ed Ary Rocha; Vice-presidente, diácono José Ribamar de Moraes; Secretário, diácono Apolinário da Cunha; Tesoureiro, diácono Raimundo Nonato do Nascimento. Para o Conselho Fiscal foram eleitos: diácono Pedro Rodrigues, diácono Francisco de Assis Pereira da Silva e diácono Vicente José de Oliveira. Dom Juarez confirmou os eleitos e deu a bênção. Em nome do Conselho falou o presidente diácono Ed Ary.

Colaboração: diácono Ed Ary Rocha, presidente da CDD de Parnaíba.  
Fonte: cnd.org.br

## Diácono de Caruaru em Pernambuco -Brasil- evangeliza através da música

Corresponsal: Equipo de redacción

Jesus aponta muitos caminhos pelos quais um cristão pode servir à Igreja, colocando à disposição das pessoas os dons que traz desde o nascimento. A história do Diácono Carlos Genê da Silva, da Diocese de Caruaru, Pernambuco, não é diferente. “Jesus me resgatou do lamaçal, pois vivia uma vida desregrada, dado à bebida alcoólica e à prostituição. Sou grato ao Senhor por me ter confiado esse ministério e procuro servir com amor, ajudando as pessoas a encontrarem também a felicidade, a serem féis no pouco, porque Deus confiará mais”, relata o Diác. Carlos Genê.

A caminhada até chegar ao Diaconado Permanente começou com a participação no grupo de oração denominado Nossa Senhora Aparecida, no bairro Rendeiras, Caruaru, há 25 anos. “Depois de 10 anos de grupo de oração, o Espírito Santo despertou no meu coração o chamado para o Diaconado; procurei o padre da paróquia, Pe. Wilson Rufino, a quem relatei a minha inquietação para vocação ao Diaconado Permanente. E como estava começando uma nova turma na escola diaconal, o Padre Wilson fez uma carta me apresentando ao então Bispo Diocesano, Dom Bernardinho Marchiό, hoje Bispo Emérito. Fiz o propedêutico e cursei a teologia. No dia 8 de agosto de 2010, fui ordenado Diácono Permanente”, relata o Diác. Carlos.

### Vida profissional

Carlos Genê da Silva é militar da reserva e atualmente colabora na Cúria Diocesana de Caruaru. É casado com Oliete Maria de Souza Silva, com quem tem 3 filhos. Carlos conta que o dom musical sempre o acompanhou, desde a infância, tendo começado a tocar violão aos 12 anos. Aos 16, foi vocalista da Orquestra Marajoara, em Sertânia-PE, sua terra natal.

Atualmente, além de colaborar na Cúria Diocesana de Caruaru, o Diác. Carlos Genê realiza o trabalho de evangelização através da música. “Sempre gostei de compor; gravei meu primeiro CD de músicas religiosas no ano 2000, com o título Meu Lugar. Já como diácono, gravei mais quatros: Novo Pentecostes, Apaixonado por Jesus, Com Fe Eu Vou e Novo Homem. Gravei também meu primeiro DVD com o título Jesus Luz do Mundo, que está em processo de finalização e deve sair em breve”, informa o Diác. Carlos. Para ele, “a felicidade só estará completa quando a vemos estampada no rosto dos pobres, dos excluídos, dos oprimidos, daqueles que não tem voz nem vez”.  
Fonte: cnd-org.br

---

## Diáconos e esposas da diocese de Itabira/Coronel Fabriciano (MG, Brasil), realizam retiro de formação

Corresponsal: Equipo de redacción

Com a presença do Bispo diocesano dom Marco Aurélio Gubiotti, foi realizado no dia 15 de fevereiro de 2020 o Retiro Espiritual e de Formação para os diáconos e esposas da Diocese de Itabira/Coronel Fabriciano.

«Foi um momento bonito de comunhão, partilha, crescimento espiritual e ministerial e fraternidade interdiocesano», disseram os organizadores. O presidente da Comissão Regional dos Diáconos – CRD Leste 2, diácono Márcio Honório de Oliveira e Silva, e a Coordenadora das Esposas de Diáconos e responsável pelos encontros vocacionais diaconais da Arquidiocese de Belo Horizonte (MG), Cristina Angélica Pena, participaram do Retiro.

Colaboração: Diácono Márcio Honório.

Fonte: [cnd.org.br](http://cnd.org.br)

---

## Diáconos e esposas da CRD NE2 - Brasil--participaram de Assembleia Formativa

Corresponsal: Equipo de redacción

O Presidente da Comissão Regional dos Diáconos do Regional Nordeste 2 (CRD NE2), Diác. Otacílio Vieira de França, realizou Assembleia Geral Formativa, nestes dias 14, 15 e 16 de fevereiro de 2020, no Convento de Ipuarana, dos Franciscanos, em Lagoa Seca, Paraíba. O evento contou com mais de 70 participantes, entre diáconos e esposas, entre os quais o Presidente da Comissão Nacional dos Diáconos (CND), Diác. Francisco Salvador Pontes Filho (Chiquinho). A abertura foi na sexta-feira, 14, à noite, seguida da primeira atividade formativa.

Coube ao Diác. Eduardo Wanderley, da Arquidiocese de Natal-RN, abordar o primeiro tema de formação da Assembleia, falando sobre as Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil (DGAE) – documento 109, da CNBB. O Diác. Eduardo fez um apanhado histórico de vários documentos e estudos que serviram de referência para o formato das Diretrizes atuais. Em seguida, fez um resumo dos trechos mais importantes, indo desde o objetivo geral, passando pela introdução, pelos quatro capítulos e conclusão.

No final da conferência sobre as DGAE, o Diác. Eduardo propôs várias perguntas que instigaram os participantes (diáconos e esposas), à momentos de reflexão. Além desse, houve outros momentos formativos e informativos, nos dias 15 e 16, inclusive sobre XVIII Congresso Eucarístico Nacional e sobre o Sínodo da Amazônia. Este informe sobre foi feito pelo Presidente da CND, Diác. Francisco Pontes, que participou do Sínodo, no Vaticano, representando o Diaconado Brasileiro no evento.

Os mais de 70 diáconos e esposas presentes eram de várias dioceses do Regional Nordeste 2, espalhadas pelos estados de Alagoas, Paraíba, Pernambuco e Rio Grande do Norte. Da Arquidiocese de Natal participaram os diáconos Francisco Granjeiro (da Equipe de Comunicação da CAD-Natal); Raimundo Escolástico (do Conselho Fiscal da CND); Eugênio Lima (Presidente da CAD-Natal) e Eduardo Wanderley, um dos assessores do evento.

Fibte:[cnd.org.br](http://cnd.org.br)

---

## Campo Grande, Brasil : Acolitado ao diaconado permanente



Corresponsal: Equipo de redacción

Benedito Zamprônio Villarino, que faz parte da paróquia Nossa Senhora do Perpétuo Socorro deu mais um passo para o diaconado permanente, durante a missa desta terça-feira (11), no Santuário Estadual. Hoje foi celebrado o acolitado dos vocacionados ao diaconado permanente, Benedito Zamprônio Villarino e Júlio César.

Eles irão viver agora a última fase antes de receber o primeiro grau da Ordem. Em 81 anos de Paróquia de Nossa Senhora do Perpétuo Socorro, Villarino será o primeiro da comunidade a receber o Sacramento.

A missa foi celebrada pelo Arcebispo Metropolitano de Campo Grande, Dom Dimas Lara Barbosa.

Fonte:<https://perpetuosocorrms.com.br>

---

## Agenda do presidente da CND

Corresponsal: Equipo de redacción

O presidente da Comissão Nacional dos Diáconos – CND, diácono Francisco Salvador Pontes Filho (Chiquinho), está em João Pessoa, Paraíba, para participar da Assembleia Regional dos Diáconos e Esposas da Comissão Regional dos Diáconos Nordeste 2. O encontro diaconal terminará no domingo, 16 de fevereiro, com Missa seguida de almoço de confraternização.

Na segunda-feira, 17 de fevereiro, o diácono Chiquinho estará em Brasília (DF) para representar a CND na Reunião do Conselho Episcopal da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), na sede da entidade.

Nossas orações pelo êxito de suas missões.

Fonte:[cnd.org.br](http://cnd.org.br)

---

## Convite de Ordenações Diaconais da Diocese de Humaitá (Am, Brasil)

Corresponsal: Equipo de redacción

Convite de Ordenações Diaconais da Diocese de Humaitá (AM).

A Diocese de Humaitá, os candidatos e seus familiares convidam para a solene Celebração Eucarística, na qual serão ordenados Diáconos Permanentes os Leitores e Acólitos: Alfredo Campos Mar e Ilídio Paes Chaves, pela imposição das mãos e oração consecratório do Bispo Diocesano Dom Meinrad Francisco Merkel, CSSp.

Será celebrada no dia 1º de março de 2020, na Igreja Matriz Nossa Senhora das Dores – Manicoré. Os lemas dos ordenandos são: «O maior de vocês deve ser aquele que serve» (Mt 23,11), e «Buscai, em primeiro lugar, o Reino de Deus e a sua justiça» (Mt 6,36).

---

## Ordenação Diaconal na Diocese de Tocantinópolis (Brasil)

Corresponsal: Equipo de redacción

A Diocese de Tocantinópolis, a Paróquia Nossa Senhora do Perpétuo Socorro de Aragominas (TO), o candidato e sua família, convidam para a ordenação Diaconal Permanente do Leitor e Acólito Alan Cardek Rodrigues da Silva. O candidato tem como lema: «Avance para águas mais profundas, e lancem as redes para as pesca» (Lc 5,4).

A solene Celebração Eucarística será presidida pelo biapo diocesano Dom Giovane Pereira de Melo, que imporá as mãos, dirá a oração consecratória e ordenara diácono a Alan Cardek. Será realizada na Igreja Matriz da Paróquia Nossa Senhora do perpétuo Socorro de Aragominas, no sábado, 15 de fevereiro, às 19h.

Fonte: cnd.org.br

---

## Mensagem da Presidência da CND sobre a Exortação Apostólica Querida Amazônia

Corresponsal: Equipo de redacción

Ao povo de Deus e a todas as pessoas de Boa Vontade”.

Com essas palavras o Papa Francisco inicia a Exortação Apostólica Querida Amazônia”, fruto do Sínodo dos Bispos para a Região Pan-Amazônica. Desde o anúncio e preparação do Sínodo, passando pela presença do Presidente da Comissão Nacional dos Diáconos como Delegado Sinodal e, conseqüentemente, participando ativamente dos debates que originaram o Documento Final, este Organismo Diaconal sempre se colocou favorável e estendeu seu apoio.

Temos certeza de que todas as pessoas de Boa Vontade terão grande interesse em estudar, partilhar e fazer acontecer as propostas nela contidas. É de suma importância a preocupação pastoral, ecológica e social com relação à Amazônia. A preocupação dos padres sinodais e delegados, é a preocupação de todo o povo, não somente da Região Amazônica, mas do Brasil e dos países amazônicos, pelo que representa para nosso país e ao mundo.

O crescimento do Diaconado Permanente nos Estados da região Norte do País, mostra, como já exortou Dom Eduardo Castriani, Arcebispo Emérito de Manaus, a necessária presença ministerial dos Diáconos, esposas e famílias na Evangelização, no acolhimento aos pobres, na defesa do Meio Ambiente e da Ecologia, na defesa e assistência pastoral dos povos ribeirinhos, indígenas e quilombolas. No nº 92 da Exortação, o Papa Francisco escreve: “São necessários sacerdotes, mas isto não exclui que ordinariamente os diáconos permanentes – deveriam ser muito mais na Amazônia -, assumam

responsabilidades importantes em ordem ao crescimento das comunidades e madurem no exercício de tais funções, graças a um adequado acompanhamento”.

Rogamos a Deus que a Exortação Apostólica Querida Amazônia venha cumprir seu papel, não apenas pelo desejo do Papa Francisco e dos Bispos da Região, mas pelo empenho dos cristãos e não-cristãos em defesa de tão importante bioma. Pedimos a pronta intercessão de Nossa Senhora da Amazônia.

Manaus, 13 de fevereiro de 2020

Diácono Francisco Salvador Pontes Filho, Presidente da CND.

Fonte: [cnd.org.br](http://cnd.org.br)

---

## Sete Diáconos Permanentes foram ordenados na Celebração comemorativa dos 99 anos da Arquidiocese de Belo Horizonte (Brasil)

Corresponsal: Equipo de redacción

O Arcebispo metropolitano de Belo Horizonte (MG) e presidente da Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, dom Walmor Oliveira de Azevedo, presidiu missa solene na Catedral Cristo Rei nesta terça-feira, 11 de fevereiro, Dia Mundial dos Enfermos e Dia de Nossa Senhora de Lourdes, em comemoração aos 99 anos da Arquidiocese de Belo Horizonte.

Na solene Celebração Eucarística, dom Walmor impôs as mãos, fez a oração consecratória e ordenou Diáconos Permanentes os leitores e acólitos preparados na Escola Diaconal São Lourenço. Foram ordenados: Alencastro Gonzaga da Silveira, Antonio Francisco Teixeira, Arnaldo Lúcio Bruno Loss, Fausto Freitas Grossi, João Goulart Barbosa, Rodrigo Eustáquio de Mattos e Saulo da Silva Reis.

A Comissão Nacional dos Diáconos parabeniza os ordenados, seus familiares e comunidades.

Colaboração: Diácono Marcio Honório de Oliveira e Silva, presidente da CRD Leste 2

Finte: [cnd.org.br](http://cnd.org.br)

---

## Arquidiocese de Pelotas - Brasil- ordena Norberto Torres como o primeiro diácono permanente de Capão do Leão

Corresponsal: Equipo de redacción

A Paróquia de Santa Tecla de Capão do Leão tem à disposição das 17 comunidades católica o diácono Norberto Garcia Torres, de 71 anos, casado e pai de três filhos. O evento da Ordenação Diaconal Permanente aconteceu no dia 21 de dezembro de 2019, na comunidade São José Operário, no bairro Jardim América.

Formado em Teologia pela Escola Diaconal São Francisco de Paula e com 58 anos dedicados ao catolicismo, Torres é considerado o primeiro diácono leonense e vai ajudar o padre Elpídio Pelegeiro na preparação do altar antes das missas e também celebrar casamentos e batizados. “A ordenação diaconal de Torres é um enriquecimento importante para as comunidades. Ele vai me ajudar nas tarefas do dia a dia, desafogando o vasto compromisso que tenho para cuidar de todas as nossas comunidades”, disse o pároco da Igreja de Santa Tecla.

O trabalho do diácono permanente é gratuito, podendo ministrar sacramentos de batismo e de matrimônio, dar bênçãos diversas, como do Santíssimo Sacramento, fazer celebração da palavra, distribuir a sagrada comunhão e fazer pregações.

Fonte: <https://www.jornaltradicao.com.br>

---

## CND convoca para Reunião Ampliada

Corresponsal: Equipo de redacción

presidência da CND convoca os membros do Conselho Consultivo, do Conselho Econômico e Fiscal, Equipe Nacional de Assessoria Pedagógica, Comunicação e da presidência para a reunião Ampliada da CND que terá início dia 12 (com o almoço) e término dia 14 (com o almoço) de Março de 2020 no CCM – Centro Cultural Missionário.

Endereço do CCM – SGAN 905 – Conjunto C – Asa Norte. CEP – 70.790-050 – Brasília-DF. Telefone (61) 3274.3009.

Os presidentes dos Regionais deverão trazer impresso ou enviar por e-mail os dados para atualização do seu Regional e as atividades programadas para o período (Encontros inter-regionais 2022 / Atualização de dados das Escolas Diaconais/ Números de diaconos e candidatos / Atividades previstas para o ano 2020)

As despesas de diárias de todos os participantes no Centro Cultural Missionário serão assumidas pela CND. Outras despesas (lanche, taxi, etc.) ficam por conta do diácono.

As acomodações no Centro Cultural Missionário só estarão disponíveis a partir do dia 12. Portanto, os participantes não poderão chegar no CCM antes da data definida pois não há vagas para acomodação. Não há necessidade de levar roupas de cama ou toalhas. Apenas objetos de uso pessoal, além de túnica, estola e liturgia das horas.

Proposta de Pauta

Apresentação da pauta

Acolhida da presidência.

Relatório dos Regionais

Encontro de Formadores e Diretores das Escolas Diaconais (19-22/05-2020)

Assembleia Formativa (30-31/07 01-08-2021 (Belo Horizonte)

Informes da ENAC

Informes da ENAP

Informes do Conselho Econômico

Informes do Conselho Fiscal

Atividades da Tesouraria

Atividades da Secretaria

Datas das assembleias dos Regionais

Palavra do Presidente

Encerramento

ATENÇÃO:

Confirmar via e-mail (cory13@globo.com) ou WhatsApp no grupo específico a presença na reunião Ampliada.

Desde novembro de 2019 estamos com novo site da CND. Pedimos a todos que acessem o mesmo e vejam seus dados pessoais e do seu Regional, se houver divergência ou algum dado ausente podemos corrigir.

Que Deus abençoe a todos e Maria nos conduza pelo caminho do serviço.

Fraternalmente,

Diácono Francisco Salvador Pontes Filho – Presidente da CND  
Diácono José Oliveira Cavalcante – Secretário da CND

FONTE: CND.ORG.BR

---

## Chile

### En Misa de presentación como nuevo pastor en parroquia de Cancura -Chile-, del diácono

Corresponsal: Equipo de redacción

En el Domingo de la Palabra de Dios, la comunidad parroquial San Juan de Nepomuceno recibió con la celebración de la eucaristía a su nuevo pastor, el diácono Alberto Gustavo Ferrando Fuentes, quien asumió como Encargado de la Cura Pastoral y Administrador de Bienes.

Este servidor del altar, quien permanecerá en dicho cargo por un año, agradeció a su familia, a sus amigos y a representantes de las distintas comunidades que lo acompañaron en la Fiesta del Banquete, en que también aseguró que aceptó dicha responsabilidad consciente de sus limitaciones, pero también con toda lucidez “no puedo restarme de colaborar en este momento tan difícil de nuestra Iglesia. Hoy más que nunca debemos todos los bautizados, todos nosotros, asumir nuestro compromiso de cristianos”.

Hizo alusión además de las Palabras del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile: “En el Pueblo de Dios no existen cristianos de primera, segunda o tercera categoría. Su participación activa no es cuestión de concesiones de buena voluntad, sino que es constitutiva de la naturaleza eclesial”, y recordó el llamado que hizo el Obispo de Roma, a no tener miedo sino que a ser protagonistas de la transformación que hoy reclama la Iglesia.

“Nos llama a ir al encuentro de los demás, dejando de lado nuestras comodidades, y a compartir nuestra cercanía con Cristo, en las personas que nos rodean, y pienso que la decisión de nuestro pastor, el padre Jorge, de nombrar un diácono en la administración de esta parroquia, va justamente en este camino”, añadió.

El diácono Alberto Ferrando, quien además asumirá el próximo 8 de marzo como Encargado de la Cura Pastoral y Administrador de Bienes de la parroquia San Pedro de Rupancho, pidió a Dios, “La fuerza y la salud para servir a esta comunidad, y por eso hago mía la antífona del salmo del domingo pasado. Aquí

estoy Señor para cumplir tu Voluntad”, y explicó que junto a su esposa “Gabriela, a mi hermano diácono Hugo Jaramillo y a su señora, Alicia, asumo este compromiso de ser servidor de estas comunidades y tratar de seguir fielmente el Evangelio del Señor Jesús que nos da fuerzas para seguir y dar vida”.

También aseguró que el “administrador, el párroco, el obispo, no pueden hacerlo todo en la Iglesia. Somos servidores y queremos animar a todos nuestros hermanos, a todas nuestras hermanas a asumir su rol en la construcción del Reino de Dios. Es tiempo de colaborar activamente en la renovación de nuestra Iglesia, y es hora de hacernos cargo de nuestra misión de cristianos, de bautizados”.

Finalmente pidió “a nuestra Madre, la Virgen María su ayuda y protección por la renovación de la confianza. En tu poder y en tu bondad fundo mi vida, en ello espero confiado como un niño”.

Por su parte, el obispo Jorge Concha Cayuqueo dijo, que, pese a que la decisión responde a la necesidad de contar con un pastor en la comunidad, y a la falta de sacerdotes en la diócesis, se siente particularmente contento porque esta comunidad de San Juan de Nepomuceno es asumida por un hermano diácono y podrían ser más en los años venideros”.

De acuerdo con Derecho Canónico, quien asume la parroquia es un sacerdote o un presbítero, pero “Dios también habla a través de la necesidad, de lo que pasa, y un diácono perfectamente puede asumir la responsabilidad de una parroquia. Hay cosas que no puede hacer un diácono, como por ejemplo celebrar la misa, impartir el Sacramento de Reconciliación, ni la Unción”.

“Pero llevar a delante una comunidad cristiana, y animarla, y dar a conocer a Jesucristo, sí puede hacerlo, y muy bien”, aseguró el obispo y le dio gracias a la familia del diácono por haberlo apoyado en su misión que, sin dudas es en coherencia con sus promesas cuando fue llamado al diaconado”.

También, en la oportunidad, el padre Dennis Paredes dio gracias a la comunidad y a cada uno de los fieles de las distintas capillas, por haber trabajado juntos y tener la oportunidad de experimentar en esta comunidad, la vida cristiana, la experiencia del Reino de Dios en Cancúra.

Al finalizar la eucaristía el obispo Jorge Concha Cayuqueo, entregó las llaves del templo al diácono Alberto, como signo de la administración, y con ellas se abrirán las puertas de la parroquia y las capillas, para que estén a disposición de todos los fieles que desee encontrarse con el Señor en la oración, para celebrar un Sacramento y para escuchar la Palabra.

Además, señaló que con su “animación espiritual, con su pastoreo, sobre todo ayude a abrir las puertas que tenemos en el corazón para que Jesucristo entre y reine en el corazón de cada uno”.

Fuente: Comunicaciones Osorno

---

## Región Países Andinos

### Colombia

## Arquidiócesis de Medellín, Colombia: Inscripciones abiertas para el diaconado permanente

En el siguiente link se puede obtener toda la información sobre las inscripciones abiertas para el diaconado permanente, en la Arquidiócesis de Medellín, Colombia: [Inscripciones abiertas para el diaconado permanente](#)

Link:

---

## Venezuela

### Diócesis de San Cristóbal -Venezuela-: inició primer módulo de formación para candidatos al Diaconado Permanente

Corresponsal: Equipo de redacción

Desde el viernes 21 y hasta el martes 25 de febrero de 2020, se efectuó en las instalaciones del Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino la primera parte del primer módulo de formación “el Diácono, discípulo de Jesucristo”, que estipula el proceso formativo para los 55 candidatos al Diaconado Permanente en la Diócesis de San Cristóbal.

En el encuentro formativo rezaron con la Liturgia de las Horas, celebraron la Eucaristía, tuvieron encuentros fraternales, y compartieron las experiencias de las realidades parroquiales. Entre los temas y clases desarrolladas se destacan: “Cristo Maestro: Palabra encarnada. Revelador del Padre. La verdad”, cuyo ponente fue Mons. Mario Moronta, Obispo de San Cristóbal.

El sábado participaron de diversos temas sobre Eclesiología: “Cristo maestro crea discípulo: La Iglesia Maestra y discípulo el mandato del evangelizador”, dirigida por el Pbro. Luis Merchán; sobre el misterio de Dios y “el Misterio de la Trinidad”, el ponente fue el sacerdote Ricardo Robles, y en horas de la noche se dictó el tema de Liturgia, dirigida por el Pbro. Luis Useche.

El día domingo se desarrolló el tema de las Notas de la Iglesia como Sacramento Universal de Comunión y Salvación, por el presbítero Félix Caicedo. En la tarde el sacerdote Edwin Contreras dio la introducción a las Sagradas Escrituras, significado de la Palabra de Dios, y durante la noche, participaron de la Santa Eucaristía en la parroquia San Juan Bosco de Táriba

Para finalizar las actividades académicas, el día lunes se explicaron los Principios de la Moral Cristiana con el padre Ricardo Casanova, y los principios de Teología Pastoral por el presbítero Gonzalo Ontiveros. Al concluir el día, el padre Carlos Rey reflexionó desde el punto de vista de la Mariología con el tema: “María en el misterio de Cristo y de la Iglesia”.

Finalmente, el martes participaron de la Santa Eucaristía presidida por Mons. Mario Moronta, quien en su homilía les invitó a buscar y preferir los últimos puestos siendo humildes, sencillos y caminar en el nombre del Señor. Después de ello, los candidatos tuvieron la oportunidad de realizar una evaluación del encuentro. En el mes de marzo, según informó la comisión del Diaconado Permanente será el encuentro local para los candidatos.

---

## Región México, Centroamérica y el Caribe

### México

## El Arzobispo Primado de México confirió ministerios a 15 candidatos al Diaconado Permanente

Corresponsal: Equipo de redacción

El Arzobispo Primado de México confirió ministerios a 15 candidatos al Diaconado Permanente.

Mons. Carlos Cardenal Aguiar Retes, Arzobispo Primado de México confirió el ministerio de Lector a 10 candidatos al Diaconado Permanente de la Arquidiócesis y a 5 más les confirió el ministerio de Acolito. Estarán para servicio de la Arquidiócesis Primada de México

Los instituidos con el ministerio de acólitos fueron Francisco Lino Hernández Reyes, de la generación 27, Salvador Torres González, José Alfredo Sotelo García, Alejandro Martínez Angulo y Juan Eduardo Cruz Lara, de la generación 28.

Los instituidos como lectores fueron Jorge Gómez Briseño, Juan Ramírez Ruíz, , Mauricio Saldaña López, Rafael Mariano Alfaro, Felipe de Jesús Ponce de León Magaña, Leonardo Ramírez Trejo y José Luis Manzanero de la generación 29, Pedro Eugenio Cañas Mendizábal, Jorge Luis Sánchez y José Manuel Monteagudo Cuevas, de la generación 30.

---

## Ordenan ocho diáconos en Tuxtla, México

Corresponsal: Equipo de redacción

La Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez celebró la noche de ayer la ordenación de ocho diáconos, tres transitorios y cinco permanentes y a quienes el jerarca católico, Fabio Martínez Castilla, pidió cumplir el llamado del servicio de los hombres en su iglesia, “que su celo apostólico sea para todos, en especial, hacia los pobres y afligidos”.

Durante la ceremonia religiosa celebrada en la sede del seminarista, el arzobispo sostuvo que Dios les ha “confiado la misión de predicar el evangelio, de servir al altar y a los hombres, y que sean ministros de la caridad”.

Las familias, amigos y miembros de la iglesia esperaban con ansiedad este acto protocolario y fundamental para los nuevos miembros de la Iglesia Católica. Alfredo Iván Andrade García, Víctor Alfonso José Cisneros y Samuel Popomeyá Hernández, recibieron los votos como diáconos transitorios.



En tanto que Juan Pérez Zárate, Andrés Ángel Muñoa, Francisco Ruiz Castrejón, Alberto Díaz Cunjamá y José Manuel Torres Mendoza, como permanentes.

Durante la homilía, Martínez Castilla dijo que era un día de gozo, especial, y en la que pidió la oración de la sociedad para que les de fortaleza en su nueva misión.

En lo que fue la fiesta enmarcada en la celebración del Día del Semanario, previamente los nuevos ministros de la iglesia habían recibido la estola y casulla, ornamentos que representan la vestidura de los diáconos, además de recibir el Evangelio de manos del arzobispo.

En una ceremonia previa, celebrada en el Seminario de Santa María de Guadalupe, la grey católica se unió a la petición del arzobispo para invocar el auxilio de todos los santos para que el Espíritu Santo sea quien dirija a quienes serían ordenados Diáconos.

Es de destacar el agradecimiento de los diáconos ordenados por el apoyo recibido de sus familias, de los equipos que los ayudaron a formarse a lo largo de 10 años, de sus parroquias.

Dijeron que están iluminados para responder con responsabilidad, entrega, pasión y entusiasmo a este servicio que les ha sido encomendado por Dios.

Fuente : <https://diariodechiapas.com>

---

## Región Estados Unidos de lengua hispana

### Archidiócesis de Atlanta -EEUU-: recibe ocho nuevos diáconos, varios latinoamericanos

Corresponsal: Equipo de redacción

“Soy el Diácono Jim”, dijo el Diácono James Grebe mientras saludaba a los asistentes en la Catedral de Cristo Rey. La presentación fue algo sencillo para el nuevo diácono, quien fue uno de los ocho hombres que fueron ordenados para el diaconado permanente el sábado, 1 de febrero. Para el Diácono Grebe, este fue un día que lo conecta de manera especial con su familia, incluyendo dos hermanos que también son diáconos y un hijo que es sacerdote.

El Padre James Grebe, sacerdote de la Diócesis de Pensacola-Tallahassee, posó para una foto con sus tíos y su padre recién ordenado.

“Estoy muy orgulloso de él y bastante sorprendido. Nunca pensé que vería algo así”, comentó el sacerdote. “Es un día especial”.

El nuevo diácono es mayor que sus dos hermanos, John y Andy, pero ha sido el último en ser ordenado. Apropiadamente, el Diácono Grebe servirá en la Iglesia de la Sagrada Familia en Marietta.

La catedral se llenó una hora antes de la misa de ordenación. Se respiraba un aire palpable de alegría y anticipación a medida que los amigos y familiares de los futuros ordenados se saludaban y hablaban de sus seres queridos.

El Obispo Joel M. Konzen, SM, fue quien celebró la misa, ordenando, junto con James Grebe, a los diáconos Bruce Goodwin, David Hernández, William Kester, Dev Lobo, Joseph W. Odom Jr., Igor Ponce y James Windon.

Estos hombres, entre 48 y 68 años de edad, son esposos, padres y abuelos de procedencias diversas y representan industrias que incluyen el cumplimiento de la ley, la tecnología, la contabilidad, la carpintería y la medicina veterinaria. Pero todos comparten un deseo común de servir a su iglesia y su rebaño.

Un recorrido santo

En su homilía, el Obispo Konzen dijo que a cada uno de nosotros se nos otorga el don de una vocación. “Cómo aparece, cómo se desarrolla la vocación, es lo que el Señor diga, un llamado de Dios”, señaló. Debido a que Dios ama tanto a su Iglesia y a su pueblo, “nos envió su Espíritu Santo para hacernos siervos del amor de Jesucristo”.

El Obispo Konzen expresó su agradecimiento a las familias de los nuevos diáconos que apoyaron a los hombres durante su “rigurosa formación”.

“La Iglesia agradece a quienes les han brindado apoyo y aliento, porque han hecho un buen trabajo por el bien de estos hombres que aman y por el bien de aquellos a quienes servirán”, dijo.

Los nuevos diáconos estarán involucrados en ministerios tales como la preparación matrimonial, la capacitación de servidores del altar, los niños y niñas exploradores, justicia social y la Sociedad de San Vicente de Paul. El Obispo Konzen se dirigió a los hombres para recordarles la “seriedad de su compromiso y sus nuevas responsabilidades”. Su trabajo como diáconos será como el del propio hijo de Dios, añadió.

“La labor que comienzan hoy... para ustedes, será un recorrido. De hecho, un recorrido misionero, no muy diferente a la labor de los primeros diáconos, elegidos para ayudar a los apóstoles mientras llevaban la palabra de Dios y la celebración eucarística a todo el mundo”, afirmó. “Este viaje sagrado los llevará a una variedad de parroquias, a muchos oficios y a muchos corazones listos para recibir la verdad que llevan”.

Mientras sirven, el Obispo Konzen animó a los hombres a buscar el ejemplo de los santos de la Iglesia como guía. “Permitan entonces que la Iglesia los guíe, durante su predicación y su conducta en el altar, y en la práctica de la misericordia y el amor. El ejemplo, al igual que las oraciones de los apóstoles y los santos que siguen, es el depósito que actúa como dispensario de misericordia y amor, una fuente de caridad y bienestar espiritual que pueden y deben aprovechar diariamente”, dijo.

Promesas hechas

Después de la homilía, durante el rito sagrado de la ordenación, los hombres prometieron obediencia al arzobispo y se postraron boca abajo en el piso de mármol de la catedral mientras la congregación oraba por ellos.

El Obispo Konzen impuso sus manos sobre cada uno mientras oraba y los consagró como diáconos. Poco después, los hombres recibieron las vestimentas que usarán cuando ayuden con la misa.

Cuando concluyó la ceremonia, la congregación respondió con fuertes aplausos mientras los nuevos diáconos salían de la catedral.

Después de la ordenación, sus seres queridos se reunieron para una recepción en Kenny Hall. Joyce Guris, directora de educación religiosa en la Iglesia de la Transfiguración en Marietta, habló de su amigo, el Diácono Lobo, quien servirá en la parroquia.

“Cuando él y su esposa se mudaron a la parroquia, ambos se convirtieron rápidamente en catequistas”, dijo. “Él tiene una verdadera pasión por hacer el recorrido junto a los jóvenes y ayudarlos a conocer al Señor”.

El Padre Fernando Molina-Restrepo, párroco de La Transfiguración, se refirió al Diácono Lobo como “un alma gentil con el corazón de un siervo”.

“Siempre está listo para servir con una sonrisa”, dijo el sacerdote.

El Diácono Dennis Dorner Sr., canciller de la Arquidiócesis de Atlanta, dijo que todos los diáconos recién ordenados tienen corazón de siervos.

“Esta es una clase extraordinariamente buena”, dijo. “Realmente es algo que se pudo apreciar durante el retiro previo a la ordenación. Simplemente están llenos de entusiasmo y realmente saben lo que es ser líderes dispuestos a servir. Este fue un buen día”.

---

## Atlanta (EEUU) recibe ocho nuevos diáconos “lentos de entusiasmo”

Corresponsal: Equipo de redacción

“Soy el Diácono Jim”, dijo el Diácono James Grebe mientras saludaba a los asistentes en la Catedral de Cristo Rey. La presentación fue algo sencillo para el nuevo diácono, quien fue uno de los ocho hombres que fueron ordenados para el diaconado permanente el sábado, 1 de febrero. Para el Diácono Grebe, este fue un día que lo conecta de manera especial con su familia, incluyendo dos hermanos que también son diáconos y un hijo que es sacerdote.

El Padre James Grebe, sacerdote de la Diócesis de Pensacola-Tallahassee, posó para una foto con sus tíos y su padre recién ordenado.

“Estoy muy orgulloso de él y bastante sorprendido. Nunca pensé que vería algo así”, comentó el sacerdote. “Es un día especial”.

El nuevo diácono es mayor que sus dos hermanos, John y Andy, pero ha sido el último en ser ordenado. Apropiadamente, el Diácono Grebe servirá en la Iglesia de la Sagrada Familia en Marietta.

La catedral se llenó una hora antes de la misa de ordenación. Se respiraba un aire palpable de alegría y anticipación a medida que los amigos y familiares de los futuros ordenados se saludaban y hablaban de sus seres queridos.

El Obispo Joel M. Konzen, SM, fue quien celebró la misa, ordenando, junto con James Grebe, a los diáconos Bruce Goodwin, David Hernández, William Kester, Dev Lobo, Joseph W. Odom Jr., Igor Ponce y James Windon.

Estos hombres, entre 48 y 68 años de edad, son esposos, padres y abuelos de procedencias diversas y representan industrias que incluyen el cumplimiento de la ley, la tecnología, la contabilidad, la carpintería y la medicina veterinaria. Pero todos comparten un deseo común de servir a su iglesia y su rebaño.

Un recorrido santo

En su homilía, el Obispo Konzen dijo que a cada uno de nosotros se nos otorga el don de una vocación.

“Cómo aparece, cómo se desarrolla la vocación, es lo que el Señor diga, un llamado de Dios”, señaló. Debido a que Dios ama tanto a su Iglesia y a su pueblo, “nos envió su Espíritu Santo para hacernos siervos del amor de Jesucristo”.

El Obispo Konzen expresó su agradecimiento a las familias de los nuevos diáconos que apoyaron a los hombres durante su “rigurosa formación”.

“La Iglesia agradece a quienes les han brindado apoyo y aliento, porque han hecho un buen trabajo por el bien de estos hombres que aman y por el bien de aquellos a quienes servirán”, dijo.

Los nuevos diáconos estarán involucrados en ministerios tales como la preparación matrimonial, la capacitación de servidores del altar, los niños y niñas exploradores, justicia social y la Sociedad de San Vicente de Paul.

El Obispo Konzen se dirigió a los hombres para recordarles la “seriedad de su compromiso y sus nuevas responsabilidades”. Su trabajo como diáconos será como el del propio hijo de Dios, añadió.

“La labor que comienzan hoy... para ustedes, será un recorrido. De hecho, un recorrido misionero, no muy diferente a la labor de los primeros diáconos, elegidos para ayudar a los apóstoles mientras llevaban la palabra de Dios y la celebración eucarística a todo el mundo”, afirmó. “Este viaje sagrado los llevará a una variedad de parroquias, a muchos oficios y a muchos corazones listos para recibir la verdad que llevan”.

Mientras sirven, el Obispo Konzen animó a los hombres a buscar el ejemplo de los santos de la Iglesia como guía.

“Permitan entonces que la Iglesia los guíe, durante su predicación y su conducta en el altar, y en la práctica de la misericordia y el amor. El ejemplo, al igual que las oraciones de los apóstoles y los santos que siguen, es el depósito que actúa como dispensario de misericordia y amor, una fuente de caridad y bienestar espiritual que pueden y deben aprovechar diariamente”, dijo.

Promesas

hechas

Después de la homilía, durante el rito sagrado de la ordenación, los hombres prometieron obediencia al arzobispo y se postraron boca abajo en el piso de mármol de la catedral mientras la congregación oraba por ellos.

El Obispo Konzen impuso sus manos sobre cada uno mientras oraba y los consagró como diáconos. Poco después, los hombres recibieron las vestimentas que usarán cuando ayuden con la misa.

Cuando concluyó la ceremonia, la congregación respondió con fuertes aplausos mientras los nuevos diáconos salían de la catedral.

Después de la ordenación, sus seres queridos se reunieron para una recepción en Kenny Hall. Joyce Guris, directora de educación religiosa en la Iglesia de la Transfiguración en Marietta, habló de su amigo, el Diácono Lobo, quien servirá en la parroquia.

“Cuando él y su esposa se mudaron a la parroquia, ambos se convirtieron rápidamente en catequistas”, dijo. “Él tiene una verdadera pasión por hacer el recorrido junto a los jóvenes y ayudarlos a conocer al Señor”.

El Padre Fernando Molina-Restrepo, párroco de La Transfiguración, se refirió al Diácono Lobo como “un alma gentil con el corazón de un siervo”.

“Siempre está listo para servir con una sonrisa”, dijo el sacerdote.

El Diácono Dennis Dorner Sr., canciller de la Arquidiócesis de Atlanta, dijo que todos los diáconos recién ordenados tienen corazón de siervos.

“Esta es una clase extraordinariamente buena”, dijo. “Realmente es algo que se pudo apreciar durante el retiro previo a la ordenación. Simplemente están llenos de entusiasmo y realmente saben lo que es ser líderes dispuestos a servir. Este fue un buen día”.

Fuente : <https://georgiabulletin.org>

---

## Era el violento líder de los Latin King y ahora es diácono: en la cárcel los presos le llaman «jefe»

Corresponsal: Equipo de redacción

Pablo Pérez es un diácono permanente de Chicago muy especial para cientos de presos a los que atiende espiritualmente en la cárcel de máxima seguridad del condado de Cook. Cariñosamente le llaman “jefe” pues conocen quién es ahora cuando le ven aparecer con alzacuellos pero también quién fue y cómo salió de una vida como jefe de la banda callejera de los Latin King.

Los presos se sienten escuchados y comprendidos por un enviado de la Iglesia Católica que les lleva paz, redención y arrepentimiento. Y muchos se están acogiendo a Dios. Es un apostolado perfecto para Pablo Pérez.

Hace 30 años el ahora diácono permanente era el jefe de los Latin King de la zona norte de Chicago. Su reputación le precedía y despertaba respeto y miedo. Peleas, ajustes de cuentas, robo de coches, narcotráfico e incluso intentos de asesinato. Este era el historial de Pablo Pérez.

«Intenté ser amigo de todos, pero no funcionó»

En un reportaje en Our Sunday Visitor, Perez explica que él nunca quiso formar parte de una pandilla callejera. Él mismo se reconocía como “un niño de mamá” que respetaba las normas, que amaba el

fútbol y estar con su familia. Incluso, sus padres creían que tenía vocación al sacerdocio pues veían desde niño una atracción hacia Dios.

Llegó a Estados Unidos con 3 años junto a sus padres proveniente de Guatemala con la esperanza de una vida mejor, pero el vecindario al que llegó acabaría marcando toda su infancia y juventud. “Vivía en vecindario donde había múltiples pandillas, y traté de ser neutral. Intenté ser amigo de todos, pero eso no funcionó. Acabé siendo golpeado por todos”.

Resultado de imagen de deacon pablo perez

De pronto, este niño vital y feliz empezó a quedar paralizado por el miedo. Antes de salir de casa miraba por la ventana para ver si había alguien esperándolo. Así, a los 14 años su vía de escape fue el alcohol y llegó a una conclusión que marcaría su vida. En la calle sólo había dos opciones: golpear o ser golpeado. Y decidió que ya había recibido demasiado.

Con sólo 14 años ya era miembro de los Latin King y fue ascendiendo rápidamente hasta llegar a ser el “jefe” en apenas unos años. “A medida que crecía, muchos me respetaban pero tenía que ganármelo cuidando muchas cosas. No tenía corazón y no me importaba hacer daño”, confiesa.

El día que intentó matar a un rival

Todavía recuerda cuando le tocó cometer su primer asesinato. “Estaba listo. Estaba borracho y drogado, así que no me importaba”, relata. Armado con una pistola de 9 milímetros encontró al líder de otra pandilla sentado frente a una iglesia. Apuntó y disparó. Pero el arma se atascó. Enfadado volvió a su barrio y tan frustrado como estaba cogió la pistola y le dio un brutal golpe en la cabeza con la culata del arma a un hombre que pasaba por ahí abriéndole la cabeza.

Resultado de imagen de deacon pablo perez

Tras cinco años decidió dejar los Latin King tras un curioso suceso. Cuando él y sus compañeros de la pandilla iban por la calle fueron abordados por unos misioneros bautistas que les invitaron a rezar. Todos los pandilleros se alejaron menos Pablo, que recordó unas palabras de su madre sobre la fe. Rezó con ellos en plena calle y quedó desconcertado porque se sentía diferente después.

Paliza y fin a la vida de pandillero

“No sé por qué pero decidí que no podría seguir en este vecindario causándome daño no sólo a mí mismo sino a otras personas y a mi familia”, afirma, y añade que “volví con los muchachos y les dije que quería salir de la pandilla”.

En aquel momento recibió una paliza y sólo tras esto pudo empezar una nueva vida. Fue entonces cuando conoció a su esposa, que no conocía su pasado, y tuvo dos hijos. Aunque de mala gana acompañaba a la familia a misa.

Un lento y difícil proceso de conversión

Sin embargo, su esposa Juanita recuerda que aunque Pablo “dejó la vida de pandillero, todavía había cosas que no había dejado” como su adicción a la droga y al alcohol, así como su violencia, que incluso manifestaba hacia su esposa.

“Me convertí en un hombre enfadado”, cuenta él. Y recibió el gran toque de atención cuando su esposa hizo las maletas y se fue con los niños. Solo en casa supo de nuevo que tenía que cambiar profundamente.

El proceso de conversión fue largo y difícil. Ganarse de nuevo la confianza de Juanita implicaba luchar por esta conversión cada día, cada hora y cada minuto. Y para ello tenía que abandonar esa “angustia espiritual” que le atenazaba interiormente.

El día que Dios tomó las riendas de su vida

“Una vez que lo solté y dejé que Dios tomara el control todas las cosas en mi vida de fe se unieron”, señala Pablo Pérez. Comenzó además el programa de Alcohólicos Anónimos y gracias a él lleva 20 años sin beber.

El matrimonio herido se fue curando a través de la ayuda espiritual y de la lectura de la Biblia de manera conjunta. Empezó a ir a misa de nuevo y pronto floreció una relación poderosa con Dios hasta tal punto que surgió en Pablo un deseo de servirle de una manera más profunda y fue cuando sintió la llamada a ser diácono permanente.

El «jefe» espiritual

Liberadas las cadenas de la vida de pandilla, el diácono Pérez ayuda ahora a otros a liberarse de las suyas propias. Además de la atención espiritual que el “jefe” da a los presos también realiza otros apostolados centrados en las familias de presos o de reinserción de reclusos que acaban de salir de prisión.

Ofrece estudios bíblicos, lleva la comunión a la cárcel, reza con los presos antes de alguna vista, pero sobre todo ofrece un testimonio de vida a los reclusos de que se puede cambiar de vida y hay redención.

Fuente : religión en libertad

---

## Experiencias del diácono John Leininger , coordinador de proceso catequético en la Prisión de Perry en Carolina del Sur - EE.UU

Corresponsal: Equipo de redacción

El pasado 10 de diciembre Mons. Roberto Guglielmone, Obispo de Charleston, ofició una misa en la prisión, en la cual tres internos fueron bautizados, y otros dos que habían recibido bautismo en otras denominaciones cristianas entraron en la plena comunión con la Iglesia. Mons. Guglielmone en la penitenciaría de Perry

El proceso catequético con estos internos comenzó en Julio. Pero ellos ya estaban asistiendo a la eucaristía, se sentaban, cruzaban sus brazos, escuchaban la homilía y recibían la bendición. Hasta que un día se les preguntó si querían entrar a la Iglesia Católica y dijeron que sí. El encargado de los sacramentos en la prisión de Perry es el P. Rhett Williams. Y el Diácono John Leininger es el coordinador de todo el proceso catequético. El apostolado en Perry, para el cual se cuenta hoy con hasta 6 voluntarios, se centra particularmente en la eucaristía de los jueves y la catequesis de los viernes. En el

oficio de la eucaristía se turnan varios sacerdotes. Y en la catequesis -de dos horas- se abordan diferentes temas, como diversos tópicos de teología, enseñanzas sobre la eucaristía e Historia de la Iglesia, incluidos concilios y combate a herejías. A veces se ven películas con vidas de santos. También se tienen momentos de oración, se les propone el rezo de novenas. A la eucaristía asiste un rango entre 8 y 18 personas. El 'coordinador interno' Un colaborador insigne de ese apostolado es un «coordinador interno», un prisionero que se encarga de montar el altar, distribuye rosarios o biblias, obtiene los permisos para que los reclusos puedan ir a las misas, a las catequesis. Todo un activista de Dios. Cuenta el Diácono Leininger que en una ocasión llegó a la prisión y los reclusos tenían ese día prohibición de salir de sus celdas por lo que la catequesis solo fue asistida por el 'coordinador interno', quien cumple una condena de cadena perpetua. Después de una hora de enseñanza del Diácono, el 'coordinador interno' le dice: «Las dos horas que empleo con la Iglesia Católica cada semana son cuando me siento más en casa que en cualquier otro momento de la semana». Ese dicho lo llenó de entusiasmo y lo anima a seguir trabajando en este ministerio. Ministerio que tiene sus variados obstáculos, como cuando no se permite el ingreso de ningún grupo religioso por diversas razones; o cuando en plena catequesis los internos tienen que regresar a sus celdas antes del horario convenido. Pero para remontarse sobre esos problemas, siempre está la satisfacción de las conversiones, de la recepción de sacramentos. El Diácono Leininger -quien dejó su cátedra universitaria para hacerse diácono permanente y dedicarse especialmente al ministerio asistencial en penitenciarías- dice que él siente que recibe de Dios más de lo que da, por realizar este apostolado. Las alegrías de la eucaristía 10 de diciembre «Tantas personas amorosas, caritativas, que esperaban verme ser bienvenido a la Iglesia. Verdaderamente sentí el Espíritu de Dios por medio de la misa», declaró Timmy, uno de los internos que recibió la confirmación de parte de Mons. Guglielmone. «La Confirmación fue el día más importante de mi vida adulta. El entendimiento del rol que Cristo juega en mi vida ha tomado una nueva forma. He llegado a amar la Fe Católica, y a medida que aprendo más, lo mejor llega a mi vida» dijo a su turno James, otro de los internos. Con información de CNAC contenido publicado en [es.gaudiumpress.org](http://es.gaudiumpress.org), en el enlace <https://es.gaudiumpress.org/content/107394-Alegrías-del-apostolado-en-prision-Cinco-internos-de-carcel-en-EE-UU-se-hacen-catolicos#ixzz6DUt6hXEb> Se autoriza su publicación desde que cite la fuente.

Fuente; [www.es.gaudiumpress.org](http://www.es.gaudiumpress.org) (c)

---

## Región Iberica

### España

## Diócesis de Segorbe-Castellón: Nombramiento de los últimos diáconos permanentes ordenados recientemente

Corresponsal: Equipo de redacción

Últimos nombramientos diocesanos

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón, con fecha 12 de febrero de 2020 ha firmado los siguientes nombramientos:

– D. Daniel Orlando Castro Cortesi, Diácono Permanente, adscrito a la Parroquia Santa María de Castellón de la Plana.



- D. Vicente Pascual Cerisuelo García, Diácono Permanente, adscrito a la Parroquia Santa Sofía de Vila-real.
- D. Guillem Farré Rodríguez, Diácono Permanente, adscrito a la Parroquia Santo Tomás de Villanueva de Benicàssim.
  
- D. Alejandro Juan Bonet, Diácono Permanente, adscrito a la Parroquia Santo Tomás de Villanueva de Castellón de la Plana y a la Delegación de Pastoral Familiar y de la Vida.
  
- D. Carlos Ribera Mulet, Diácono Permanente, adscrito a las Parroquias San Bartolomé de Torreblanca, San Bartolomé de Villanueva de Alcolea y La Asunción de Nuestra Señora de Benlloch.
  
- D. Francisco Roig Juárez, Diácono Permanente, como adscrito a la Parroquia La Asunción de Nuestra Señora de Benasal y a la Subdelegación Diocesana de Pastoral Penitenciaria y Cáritas Diocesana.
  
- D. Julio Sevilla Ruiz, Diácono Permanente, adscrito a la Parroquia La Sagrada Familia de Castellón de la Plana, a la Capellanía para los Tanatorios de la ciudad de Castellón de la Plana y a la Delegación Diocesana Pastoral de la Salud.
  
- D. Manuel Zarzo Castelló, Diácono Permanente, adscrito a la Parroquia Nuestra Señora del Carmen del Puerto de Burriana y a la Subdelegación de Pastoral Universitaria.

---

## Diócesis de Segorbe Castellón - España-: creación de una Comisión Diocesana para el Diaconado Permanente

Corresponsal: Equipo de redacción

El Obispo, D. Casimiro López Llorente, ha promulgado un decreto por el que establece la creación de una Comisión Diocesana para el Diaconado Permanente. al mismo tiempo, ha nombrado los miembros que la conformarán: Marc Estela Pujals, Vicario Episcopal para el Clero, como presidente, Juan Carlos Vizoso Corbel, Rector del Seminario Mayor Mater Dei y Director del Centro Superior de Estudios Teológicos de la Diócesis, Nuno M. Carvalho Vieira, encargado de la formación intelectual y Daniel O. Castro Cortesi, Diácono Permanente.

Las funciones de la comisión serán la admisión y formación de los candidatos, así como el acompañamiento y formación permanente de los ya ordenados. Igualmente recibe el encargo de sensibilizar la comunidad diocesana sobre el significado e importancia de este ministerio, y elaborar un Directorio Diocesano. Desde el 1 de febrero, la Diócesis cuenta con 11 diáconos permanentes.

Web del obispado

---

## Los ángeles de la quinta planta del hospital de La Paz, Madrid, España

Maribel, Tomás y Ana acuden cada día a la quinta planta del Hospital Universitario La Paz de Madrid para ayudar a los enfermos de cuidados paliativos. Se trata de una atención espiritual que hacen de

manera voluntaria dentro del programa Acompañamiento +, puesto en marcha por la Delegación Episcopal de Pastoral de la Salud de la diócesis

La esperanza cuando todo puede llevar a no tenerla, el sentido de la vida y también de la muerte, la despedida, la preparación del duelo... Nos desplazamos al Hospital Universitario La Paz de Madrid porque allí están Tomás Sanz, Maribel Cique y Ana Barceló, personas fuertemente comprometidas y formadas.

Como explica Tomás, que es capellán voluntario de La Paz, diácono permanente y quien lidera el programa Acompañamiento + en el hospital, «no se puede generalizar, cada uno vive la enfermedad en función de su experiencia biográfica», pero ha percibido que «cuando una persona sufre, si se la sabe acompañar con competencia, lo normal es que el sufrimiento disminuya porque afloran en ella los recursos que la enfermedad le tenía secuestrados».

Generar vínculos

«Entrar en la habitación del paciente es hacerlo en campo de tierra sagrada». Así define Maribel el comienzo de sus tardes de acompañamiento, en las que se trata de abordar esa naturaleza espiritual que tiene toda persona de una manera totalmente abierta. «Hablamos con ellas de lo que quieran, de comidas, de fútbol, de animales, de vacaciones...», con el objetivo de generar un vínculo, y siempre hay un momento en el que la conversación gira hacia el cariño. Ese es el punto de enganche: «Ahí nos afianzamos en que sean conscientes de todo el amor que han recibido. Centrar a la persona en lo feliz que ha sido en su vida ya le hace sonreír y olvidar ese presente que tiene. Entonces dejamos de hablar de fútbol para hablar de amor».

Tomás incide en que «nosotros realmente lo que hacemos es ponernos al ritmo de las personas a las que vamos a acompañar, y en ese acompañamiento se detectan unas necesidades espirituales que son de todos: la necesidad de ser reconocido como persona, de amar y ser amado, de reconciliación y perdón con uno mismo y con los demás, de hacer un recorrido por la biografía de la persona...». Gerardo Dueñas, subdelegado de la Delegación de Pastoral de la Salud y responsable del proyecto Acompañamiento +, lo corrobora: «Desde las atenciones en las capellanías de los hospitales nos dábamos cuenta de que había mucha demanda de ser acompañados con un apoyo espiritual».

Así, desde esta perspectiva se forma a los voluntarios de una manera muy específica, en los Camilos – especialistas en cuidados a personas con enfermedad avanzada y en duelo– y en la propia Pastoral de la Salud. Porque, según Dueñas, «no basta solo con la buena voluntad, no basta decirle al enfermo que no se preocupe. Es un programa que se diferencia del trabajo cotidiano de capellanes y voluntarios porque forma a gente para que se dedique exclusivamente a este tipo de pacientes». Según Tomás, «nos enfrentamos a situaciones de tal sufrimiento que dan ganas de salir corriendo, y sin embargo hay que quedarse, hay que estar, tú te estás ofreciendo hasta el final».

Acompañamiento espiritual

Acompañamiento + se concibe como un programa de apoyo espiritual diferenciado del religioso. Gerardo Dueñas explica que «de esta manera, podemos tener acceso a más pacientes, porque hay quienes no quieren asistencia religiosa específica como la Confesión, la Comunión o la Unción, pero sí demandan un apoyo espiritual. Esto es parte de la pastoral social caritativa de la Iglesia, así podemos ayudar a todos: católicos, musulmanes, no creyentes y ateos».

Tomás Sanz explica que tanto él como Maribel y Ana se sienten ya parte del equipo de paliativos: «Si no consideraran que la labor que realizamos fuera en beneficio del paciente, no estaríamos. Todo el equipo sanitario de la planta son personas muy humanas y muy concienciadas de la existencia del sufrimiento y de la necesidad de acoger ese sufrimiento. Son conscientes de que la dimensión espiritual de la persona es una fuente de confort». Y en cuanto a las familias, a las que también se acaba acompañando en muchas ocasiones, la frase que lo resume todo es la que le dicen con mucha frecuencia al propio Tomás: «Esto que hacéis es durísimo, ¿no?».

Y sí, «acompañar en el mundo del sufrimiento tiene un coste emocional alto», explica Tomás, y por eso los voluntarios de la quinta planta de La Paz trabajan su propio cuidado y su duelo cuando muere un paciente, pero «también tiene mucha recompensa». «Realmente tengo que estar muy agradecido porque la persona a la que estoy acompañando me está abriendo lo más íntimo, me está haciendo partícipe de su experiencia de vida. ¡Esto es tan grande!».

Ana cuenta que para ella «el que la persona, en un momento de sufrimiento tan intenso, te abra lo más sagrado que tiene a mí me interpela y me hace replantearme muchos aspectos de mi vida». «Todos los enfermos, de alguna forma, te tocan», asevera. A Maribel, por su parte, el voluntariado le ayuda «a saber morir»: «Ver esa paz...». Y Tomás concluye: «Fíjate la riqueza que nos dan, que lo que a Maribel le ayuda a preparar su muerte, a mí me ayuda a vivir. Realmente nosotros no ayudamos a morir, ayudamos a vivir, porque la muerte forma parte de la vida».

Begoña Aragonese

Fuente: Alfa y Omega

---

## Los obispos de la Conferencia Episcopal Tarraconense -España- revisan la formación permanente de los diáconos

Corresponsal: Equipo de redacción

Los días 6 y 7 de febrero de 2020 ha tenido lugar la reunión n. 233 de la Conferencia Episcopal Tarraconense (CET), en la casa de espiritualidad Claret de la ciudad de Vic. La reunión ha sido presidida por Mons. Joan Planellas Barnosell, arzobispo de Tarragona.

Entre otros temas, los obispos dialogaron sobre la formación permanente de los diáconos.

---

## La parroquia de Torreblanca -Segorbe-Castellón, España- recibe a su nuevo diácono

Corresponsal: Equipo de redacción

Este domingo 2 de febrero tenía lugar la celebración del inicio del ministerio diaconal en la parroquia de Torreblanca de Carlos Ribera Mulet, vecino de la localidad que fue ordenado como diácono permanente de la Diócesis de Segorbe-Castellón en la Concatedral de Santa María de Castellón el 1 de febrero,

En una emotiva ceremonia presidida por el párroco Nuno Carvahlo Vieira, el nuevo diácono permanente fue presentado ante los feligreses, que llenaron el templo para dar la bienvenida al recién ordenado diácono.

La ocasión coincidió con la celebración de la presentación de Jesús en el templo, cuarenta días después de la Navidad, conmemoración por la que se presentaron ante el altar mayor a los niños y niñas bautizados durante el año 2019.

El nuevo diácono de la parroquia de Torreblanca recibió varios regalos, por parte del Ayuntamiento de Torreblanca, de cofradías, de los catequistas, los clérigos y la propia parroquia, en forma de libros que le ayudarán en la aplicación de sus funciones, así como de la indumentaria que le corresponde vestir como diácono.

Al finalizar el oficio religioso la plaza de la iglesia fue escenario de una foto de familia y una celebración en la que no faltó una tarta personalizada para festejar la ocasión.

Un diácono (del griego diakonos = «servidor») es el fiel laico que recibe el tercer grado del sacramento del Orden por la imposición de las manos del Obispo y queda constituido y habilitado para servir al Pueblo de Dios en la diaconía de la Palabra, de los Sacramentos y de la Caridad. El diácono es ordenado «para realizar un servicio y no para ejercer el sacerdocio» (LG 29) y está llamado a configurar su vida a imagen de Cristo servidor: «Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos» (Marcos 10, 45). Hay dos clases de diáconos: los diáconos ‘transitorios’, que un día serán ordenados presbíteros, y los diáconos ‘permanentes’, que son ordenados sólo y para siempre para el diaconado. El diaconado permanente puede ser conferido a hombres célibes o casados. Si el candidato está casado, la esposa deberá autorizar por escrito la aceptación para la ordenación del esposo (requisito indispensable). Un diácono casado que pierde a su esposa no puede volver a contraer matrimonio, pero sí puede optar a ser presbítero. Quien es ordenado diácono siendo soltero, se compromete al celibato permanente. Solo el varón bautizado recibe válidamente esta sagrada ordenación. El sacramento del Orden confiere un carácter espiritual indeleble y no puede ser reiterado ni conferido para un tiempo determinado.

---

## Ocho nuevos Diáconos Permanentes para la Iglesia de Segorbe – Castellón, España

Corresponsal: Equipo de redacción

A mediodía, la S. I. Concatedral de Santa María de Castellón se ha vestido de fiesta para acoger la ordenación de ocho laicos como diáconos permanentes. Sus esposas e hijos, sus familiares y amigos, junto a fieles del resto de la Diócesis y numerosos sacerdotes, han llenado la concatedral para asistir a la ceremonia.

Se trata de Daniel, Carlos, Julio, Alejandro, Guillem, Vicente, Manuel y Francisco, que pertenecen a las parroquias de Santo Tomás de Villanueva de Castellón, Santo Tomás de Villanueva de Benicàssim, Ntra. Señora del Carmen de Burriana, Santa Sofía de Vila-real, La Asunción de Benassal y San Bartolomé de Torreblanca.

Al inicio de su homilía, el Obispo se dirigía a los ordenados asegurando que su ordenación y vocación al diaconado permanente «es una muestra más de la misericordia divina para con cada uno de vosotros, para vuestras familias y comunidades, y sobre todo para nuestra Iglesia diocesana de Segorbe – Castellón», y recordaba que «casi 30 años después, nuestra diócesis acoge de nuevo la ordenación de diáconos permanentes».

Casimiro López Llorente ha manifestado su gran alegría por la ordenación, «vuestra vocación y ordenación son dones de Dios que enriquecen al pueblo santo de Dios que peregrina en esta tierra, y nos recuerda a la vez que nuestra iglesia es servidora de Cristo y de los hombres, por eso hoy está de fiesta», señaló.

Les ha animado a no tener miedo, «¡no tengáis miedo!, os dice el Señor hoy a vosotros, pues Dios os concede el don del diaconado, os concede la fuerza para vivirlo con pasión y alegría, con fidelidad, entrega y perseverancia», pero también les ha advertido de que «es bueno que lo acogáis y lo viváis siempre con el temor de Dios para que no dejéis nunca de sentirnos pobres y necesitados de Dios, ante la grandeza del ministerio que hoy os es concedido».

«El Señor va a enviar sobre vosotros su Espíritu Santo y os va a consagrar diáconos para siempre, y seréis a partir de ahora en la Iglesia y en el mundo, signo e instrumento de Cristo siervo, que vino, no para ser servido sino para servir», ha continuado. Así, también les ha pedido que «no os sintáis nunca señores sino servidores, no caigáis en la tentación de la vanidad, o de buscar la grandeza mundana de ser el primero o el mayor de todos».

#### RITO DE ORDENACIÓN DE LOS NUEVOS DIACONOS

Tras la homilía ha comenzado el rito de ordenación, en el que el Obispo ha ido llamando a los ocho aspirantes al diaconado permanente para preguntarles sobre sus disposiciones delante de todos los presentes.

Después de jurar respeto y obediencia, se han postrado en el suelo en señal de humildad durante la oración de los fieles, y en un gesto heredado de los apóstoles, el Obispo ha impuesto las manos sobre la cabeza de los candidatos, confiriéndoles así, autoridad y capacidad para ejercer la función de diácono, y les ha entregado el Evangelio como signo de enseñar y proclamar la Buena Noticia.

Una vez revestidos con la dalmática y la estola cruzada, los diáconos fueron recibidos por el Obispo con el signo y el abrazo de la paz.

#### COMISIÓN PARA EL DIACONO PERMANENTE

Al finalizar, Casimiro López Llorente ha anunciado la creación de una “Comisión Diocesana para el Diacono Permanente”, «para que sigáis siendo acompañados en vuestra formación, en vuestra tarea, en vuestro espíritu, unidos a vuestras esposas, para que sigáis recibiendo el apoyo personal y colegial».

---

## Colocar

## Exortação apostólica pós-sinodal "Querida Amazônia"



[Exortação apostolica "Querida Amazonia" portugues](#)

- » [papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia portuges.pdf](#)

- Opciones del Archivo
- [Descargar](#)
- [Descripción](#)
- [Calificación](#)
- [Ir a la entrada](#)
- [Compartir](#)

12 *Juan* 12-02-2020  
*descargas* 1.0 *Música* 11:53

EXORTAÇÃO APOSTÓLICA PÓS-SINODAL  
 QUERIDA AMAZONIA  
 DO SANTO PADRE  
 FRANCISCO  
 AO POVO DE DEUS E A TODAS AS PESSOAS DE BOA VONTADE

ÍNDICE

A	Amazónia	querida	[1]
O	sentido	desta	Exortação [2-4]
Sonhos	para	a	Amazónia [5-7]
Capítulo			I
UM		SONHO	SOCIAL
Injustiça	e	crime	[9-14]
Indignar-se	e	pedir	perdão [15-19]
Sentido		comunitário	[20-22]
Instituições		degradadas	[23-25]
Diálogo		social	[26-27]
Capítulo			II
UM		SONHO	CULTURAL
O	poliedro	amazónico	[29-32]
Cuidar	das	raízes	[33-35]
Encontro		intercultural	[36-38]
Culturas	ameaçadas,	povos	em risco [39-40]
Capítulo			III
UM		SONHO	ECOLÓGICO
Esse	sonho	feito	de água [43-46]
O	grito	da	Amazónia [47-52]
A	profecia	da	contemplação [53-57]
Educação	e	hábitos	ecológicos [58-60]
Capítulo			IV
UM		SONHO	ECLESIAL
O	anúncio	indispensável	na Amazónia [62-65]
A		inculturação	[66-69]
Caminhos	de	inculturação	na Amazónia [70-74]

Inculturação	social	e	espiritual	[75-76]
Pontos	de partida	para	uma santidade amazónica	[77-80]
A	inculturação	da	liturgia	[81-84]
A	inculturação	do	ministério	[85-90]
Comunidade	cheias	de	vida	[91-98]
A	força e	o dom	das mulheres	[99-103]
Ampliar	horizontes	para além	dos conflitos	[104-105]
A	convivência	ecuménica	e inter-religiosa	[106-110]
Conclusão				
A Mãe da Amazônia				[111]

1. A Amazônia querida apresenta-se aos olhos do mundo com todo o seu esplendor, o seu drama e o seu mistério. Deus concedeu-nos a graça de a termos presente de modo especial no Sínodo que se realizou em Roma de 6 a 27 de outubro de 2019, concluindo com o Documento Amazônia: Novos Caminhos para a Igreja e para uma Ecologia Integral. O sentido desta Exortação
2. Ouvi as intervenções ao longo do Sínodo e li, com interesse, as contribuições dos Círculos Menores. Com esta Exortação, quero expressar as ressonâncias que provocou em mim este percurso de diálogo e discernimento. Aqui, não vou desenvolver todas as questões amplamente tratadas no Documento conclusivo; não pretendo substituí-lo nem repeti-lo. Desejo apenas oferecer um breve quadro de reflexão que encarne na realidade amazónica uma síntese de algumas grandes preocupações já manifestadas por mim em documentos anteriores, que ajude e oriente para uma receção harmoniosa, criativa e frutuosa de todo o caminho sinodal.
3. Ao mesmo tempo, quero apresentar de maneira oficial o citado Documento, que nos oferece as conclusões do Sínodo e no qual colaboraram muitas pessoas que conhecem melhor do que eu e do que a Cúria Romana a problemática da Amazônia, porque vivem lá, por ela sofrem e a amam apaixonadamente. Nesta Exortação, preferi não citar o Documento, convidando a lê-lo integralmente.
4. Deus queira que toda a Igreja se deixe enriquecer e interpelar por este trabalho, que os pastores, os consagrados, as consagradas e os fiéis-leigos da Amazônia se empenhem na sua aplicação e que, de alguma forma, possa inspirar todas as pessoas de boa vontade. Sonhos para a Amazônia
5. A Amazônia é um todo plurinacional interligado, um grande bioma partilhado por nove países: Brasil, Bolívia, Colômbia, Equador, Guiana, Perú, Suriname, Venezuela e Guiana Francesa. Todavia dirijo esta Exortação ao mundo inteiro. Faço-o, por um lado, para ajudar a despertar a estima e solicitude por esta terra, que também é «nossa», convidando-o a admirá-la e reconhecê-la como um mistério sagrado; e, por outro, porque a atenção da Igreja às problemáticas deste território obriga-nos a retomar brevemente algumas questões que não devemos esquecer e que podem servir de inspiração para outras regiões da terra enfrentarem os seus próprios desafios.
6. Tudo o que a Igreja oferece deve encarnar-se de maneira original em cada lugar do mundo, para que a Esposa de Cristo adquira rostos multiformes que manifestem melhor a riqueza inesgotável da graça. Deve encarnar-se a pregação, deve encarnar-se a espiritualidade, devem encarnar-se as estruturas da Igreja. Por isso, nesta breve Exortação, ouse humildemente formular quatro grandes sonhos que a Amazônia me inspira:
7. Sonho com uma Amazônia que lute pelos direitos dos mais pobres, dos povos nativos, dos últimos, de modo que a sua voz seja ouvida e sua dignidade promovida. Sonho com uma Amazônia que preserve a riqueza cultural que a caracteriza e na qual brilha de maneira tão variada a beleza humana. Sonho com uma Amazônia que guarde zelosamente a sedutora beleza natural que a adorna, a vida transbordante que enche os seus rios e as suas florestas.

Sonho com comunidades cristãs capazes de se devotar e encarnar de tal modo na Amazônia, que deem à Igreja rostos novos com traços amazônicos.

Capítulo

I

UM

SONHO

SOCIAL

8. O nosso é o sonho duma Amazônia que integre e promova todos os seus habitantes, para poderem consolidar o «bem viver». Mas impõe-se um grito profético e um árduo empenho em prol dos mais pobres. Pois, apesar do desastre ecológico que a Amazônia está a enfrentar, deve-se notar que «uma verdadeira abordagem ecológica sempre se torna uma abordagem social, que deve integrar a justiça nos debates sobre o meio ambiente, para ouvir tanto o clamor da terra como o clamor dos pobres»[1]. Não serve um conservacionismo «que se preocupa com o bioma, porém ignora os povos amazônicos»[2].

Injustiça e crime

9. Os interesses colonizadores que, legal e ilegalmente, fizeram – e fazem – aumentar o corte de madeira e a indústria minerária e que foram expulsando e encurralando os povos indígenas, ribeirinhos e afrodescendentes, provocam um clamor que brada ao céu:

«São muitas as árvores onde morou a tortura e vastas as florestas compradas entre mil mortes»[3].

«Os madeireiros têm parlamentares

e nossa Amazônia não tem quem a defenda (...)

Mandam em exílio os papagaios e os macacos (...)

Já não será igual a colheita da castanha»[4].

10. Isto favoreceu os movimentos migratórios mais recentes dos indígenas para as periferias das cidades. Aqui não encontram uma real libertação dos seus dramas, mas as piores formas de escravidão, sujeição e miséria. Nestas cidades caracterizadas por uma grande desigualdade, onde hoje habita a maior parte da população da Amazônia, crescem também a xenofobia, a exploração sexual e o tráfico de pessoas. Por isso o clamor da Amazônia não brota apenas do coração das florestas, mas também do interior das suas cidades.

11. Não é necessário repetir aqui as análises tão abrangentes e completas que foram apresentadas antes e durante o Sínodo. Mas lembremos ao menos uma das vozes ouvidas: «Estamos sendo afetados pelos madeireiros, criadores de gado e outros terceiros. Ameaçados por agentes económicos que implementam um modelo alheio em nossos territórios. As empresas madeireiras entram no território para explorar a floresta, nós cuidamos da floresta para nossos filhos, dispomos de carne, pesca, remédios vegetais, árvores frutíferas (...). A construção de hidroelétricas e o projeto de hidrovias têm impacto sobre o rio e sobre os territórios (...). Somos uma região de territórios roubados»[5].

12. Já o meu antecessor, Bento XVI, denunciava «a devastação ambiental da Amazônia e as ameaças à dignidade humana das suas populações»[6]. Desejo acrescentar que muitos dramas tiveram a ver com uma falsa «mística amazônica»: é sabido que, desde os últimos decénios do século passado, a Amazônia tem sido apresentada como um enorme vazio que deve ser preenchido, como uma riqueza em estado bruto que se deve aprimorar, como uma vastidão selvagem que precisa de ser domada. E, tudo isto, numa perspetiva que não reconhece os direitos dos povos nativos ou simplesmente os ignora como se não existissem e como se as terras onde habitam não lhes pertencessem. Nos próprios programas educacionais de crianças e jovens, os indígenas apareciam como intrusos ou usurpadores. As suas vidas e preocupações, a sua maneira de lutar e sobreviver não interessavam, considerando-os mais como um obstáculo de que nos temos de livrar do que como seres humanos com a mesma dignidade que qualquer outro e com direitos adquiridos.

13. Para aumentar esta confusão, contribuíram alguns slogans, nomeadamente o de «não entregar»[7], como se a citada sujeição fosse provocada apenas por países estrangeiros, quando os próprios poderes



locais, com a desculpa do progresso, fizeram parte de alianças com o objetivo de devastar, de maneira impune e indiscriminada, a floresta com as formas de vida que abriga. Os povos nativos viram muitas vezes, impotentes, a destruição do ambiente natural que lhes permitia alimentar-se, curar-se, sobreviver e conservar um estilo de vida e uma cultura que lhes dava identidade e sentido. A disparidade de poder é enorme, os fracos não têm recursos para se defender, enquanto o vencedor continua a levar tudo, «os povos pobres ficam sempre pobres e os ricos tornam-se cada vez mais ricos»[8].

14. Às operações económicas, nacionais ou internacionais, que danificam a Amazônia e não respeitam o direito dos povos nativos ao território e sua demarcação, à autodeterminação e ao consentimento prévio, há que rotulá-las com o nome devido: injustiça e crime. Quando algumas empresas sedentas de lucro fácil se apropriam dos terrenos, chegando a privatizar a própria água potável, ou quando as autoridades deixam mão livre a madeireiros, a projetos minerários ou petrolíferos e outras atividades que devastam as florestas e contaminam o ambiente, transformam-se indevidamente as relações económicas e tornam-se um instrumento que mata. É usual lançar mão de recursos desprovidos de qualquer ética, como penalizar os protestos e mesmo tirar a vida aos indígenas que se opõem aos projetos, provocar intencionalmente incêndios florestais, ou subornar políticos e os próprios nativos. Acompanhar tudo isto, temos graves violações dos direitos humanos e novas escravidões que atingem especialmente as mulheres, a praga do narcotráfico que procura submeter os indígenas, ou o tráfico de pessoas que se aproveita daqueles que foram expulsos de seu contexto cultural. Não podemos permitir que a globalização se transforme num «novo tipo de colonialismo»[9].

Indignar-se e pedir perdão

15. É preciso indignar-se[10], como se indignou Moisés (cf. Ex 11, 8), como Se indignava Jesus (cf. Mc 3, 5), como Se indigna Deus perante a injustiça (cf. Am 2, 4-8; 5, 7-12; Sal 106/105, 40). Não é salutar habituarmo-nos ao mal; faz-nos mal permitir que nos anestesiem a consciência social, enquanto «um rasto de delapidação, inclusive de morte, por toda a nossa região, (...) coloca em perigo a vida de milhões de pessoas, em especial do habitat dos camponeses e indígenas»[11]. Os casos de injustiça e crueldade verificados na Amazônia, ainda durante o século passado, deveriam gerar uma profunda repulsa e ao mesmo tempo tornar-nos mais sensíveis para também reconhecer formas atuais de exploração humana, violência e morte. Por exemplo, a propósito do passado vergonhoso, recolhamos uma narração dos sofrimentos dos indígenas da época da borracha na Amazônia venezuelana: «Os nativos não recebiam dinheiro, mas apenas mercadorias, e caras, que nunca acabavam de pagar. (...) Pagava, mas diziam ao indígena: “Ainda estás a dever tanto” e o indígena tinha que voltar a trabalhar (...). Mais de vinte aldeias ye’kuana foram completamente arrasadas. As mulheres ye’kuana foram violadas e seus seios cortados; as grávidas desventradas. Aos homens, cortavam-lhes os dedos das mãos ou os pulsos, para não poderem navegar (...), juntamente com outras cenas do sadismo mais absurdo»[12].

16. Esta história de sofrimento e desprezo não se cura facilmente. E a colonização não para; embora em muitos lugares se transforme, disfarce e dissimule[13], todavia não perde a sua prepotência contra a vida dos pobres e a fragilidade do meio ambiente. Os bispos da Amazônia brasileira recordaram que «a história da Amazônia revela que foi sempre uma minoria que lucrava à custa da pobreza da maioria e da depredação sem escrúpulos das riquezas naturais da região, dádiva divina para os povos que aqui vivem há milénios e os migrantes que chegaram ao longo dos séculos passados»[14].

17. Ao mesmo tempo que nos deixamos tomar por uma sã indignação, lembremo-nos de que sempre é possível superar as diferentes mentalidades de colonização para construir redes de solidariedade e desenvolvimento: «o desafio é assegurar uma globalização na solidariedade, uma globalização sem marginalização»[15]. Podem-se encontrar alternativas de pecuária e agricultura sustentáveis, de energias que não poluem, de fontes dignas de trabalho que não impliquem a destruição do meio ambiente e das culturas. Simultaneamente é preciso garantir, para os indígenas e os mais pobres, uma educação adequada que desenvolva as suas capacidades e empoderamento. É precisamente nestes objetivos que se mede a verdadeira solécia e a genuína capacidade dos políticos. Não servirá para devolver aos mortos a vida que lhes foi negada, nem para compensar os sobreviventes daqueles

massacres, mas ao menos para hoje sermos todos realmente humanos.

18. Anima-nos recordar que, no meio dos graves excessos da colonização da Amazônia, cheia de «contradições e lacerações»[16], muitos missionários chegaram lá com o Evangelho, deixando os seus países e aceitando uma vida austera e desafiadora junto dos mais desprotegidos. Sabemos que nem todos foram exemplares, mas o trabalho de quantos se mantiveram fiéis ao Evangelho também inspirou «uma legislação, como as Leis das Índias, que protegiam a dignidade dos indígenas contra as violações de seus povos e territórios»[17]. E dado que frequentemente eram os sacerdotes que protegiam os indígenas de ladrões e abusadores, aqueles «pediam-nos insistentemente – contam os missionários – que não os abandonássemos e faziam-nos prometer que voltaríamos novamente»[18].

19. E, nos dias de hoje, a Igreja não pode estar menos comprometida, chamada como está a ouvir os clamores dos povos amazônicos, «para poder exercer com transparência o seu papel profético».[19] Entretanto como não podemos negar que o joio se misturou com o trigo, pois os missionários nem sempre estiveram do lado dos oprimidos, deploro-o e mais uma vez «peço humildemente perdão, não só pelas ofensas da própria Igreja, mas também pelos crimes contra os povos nativos durante a chamada conquista da América»[20] e pelos crimes atrozes que se seguiram ao longo de toda a história da Amazônia. Aos membros dos povos nativos, agradeço e digo novamente que, «com a vossa vida, sois um grito lançado à consciência (...). Vós sois memória viva da missão que Deus nos confiou a todos: cuidar da Casa Comum».[21] Sentido comunitário

20. A luta social implica capacidade de fraternidade, um espírito de comunhão humana. Então, sem diminuir a importância da liberdade pessoal, ressalta-se que os povos nativos da Amazônia possuem um forte sentido comunitário. Vivem assim «o trabalho, o descanso, os relacionamentos humanos, os ritos e as celebrações. Tudo é compartilhado, os espaços particulares – típicos da modernidade – são mínimos. A vida é um caminho comunitário onde as tarefas e as responsabilidades se dividem e compartilham em função do bem comum. Não há espaço para a ideia de indivíduo separado da comunidade ou de seu território»[22]. Estas relações humanas estão impregnadas pela natureza circundante, porque a sentem e percebem como uma realidade que integra a sua sociedade e cultura, como um prolongamento do seu corpo pessoal, familiar e de grupo: «Aquele luzeiro se aproxima revolteiam os beija-flores mais do que a cascata troa meu coração com esses teus lábios regarei a terra possa o vento jogar em nós»[23].

21. Isto multiplica o efeito desintegrador do desenraizamento que vivem os indígenas forçados a emigrar para a cidade, procurando sobreviver, por vezes de forma não digna, no meio dos costumes urbanos mais individualistas e dum ambiente hostil. Como sanar um dano tão grave? Como reconstruir estas vidas desenraizadas? À vista desta realidade, é preciso valorizar e acompanhar todos os esforços que fazem muitos destes grupos para preservar os seus valores e estilo de vida e integrar-se nos contextos novos sem os perder, antes pelo contrário oferecendo-os como uma própria contribuição para o bem comum.

22. Cristo redimiu o ser humano inteiro e deseja recompor em cada um a sua capacidade de se relacionar com os outros. O Evangelho propõe a caridade divina que brota do Coração de Cristo e gera uma busca da justiça que é inseparavelmente um canto de fraternidade e solidariedade, um estímulo à cultura do encontro. A sabedoria do estilo de vida dos povos nativos – mesmo com todos os limites que possa ter – estimula-nos a aprofundar tal anseio. Por esta razão, os bispos do Equador solicitaram «um novo sistema social e cultural que privilegie as relações fraternas, num quadro de reconhecimento e valorização das diferentes culturas e dos ecossistemas, capaz de se opor a todas as formas de discriminação e domínio entre os seres humanos»[24]. Instituições degradadas

23. Na Encíclica *Laudato si'*, lembramos que, «se tudo está relacionado, também o estado de saúde das instituições dum sociedade tem consequências no ambiente e na qualidade de vida humana (...). Dentro de cada um dos níveis sociais e entre eles, desenvolvem-se as instituições que regulam as relações humanas. Tudo o que as danifica comporta efeitos nocivos, como a perda da liberdade, a injustiça e a violência. Vários países são governados por um sistema institucional precário, à custa do sofrimento do povo»[25].

24. Como estão as instituições da sociedade civil na Amazônia? O *Instrumentum laboris* do Sínodo, que reúne muitas contribuições de pessoas e grupos da Amazônia, refere-se a «uma cultura que envenena o Estado e suas instituições, permeando todos os estratos sociais, inclusive as comunidades indígenas. Trata-se de um verdadeiro flagelo moral; como resultado, perde-se a confiança nas instituições e em seus representantes, o que desacredita totalmente a política e as organizações sociais. Os povos amazônicos não são alheios à corrupção e tornam-se suas principais vítimas»[26].

25. Não podemos excluir que membros da Igreja tenham feito parte das redes de corrupção, por vezes chegando ao ponto de aceitar manter silêncio em troca de ajudas económicas para as obras eclesiais. Por isso mesmo, chegaram ao Sínodo propostas que convidavam a «prestar uma atenção especial à procedência de doações ou outro tipo de benefícios, assim como aos investimentos realizados pelas instituições eclesísticas ou pelos cristãos»[27].

Diálogo social

26. A Amazônia deveria ser também um local de diálogo social, especialmente entre os diferentes povos nativos, para encontrar formas de comunhão e luta conjunta. Os demais, somos chamados a participar como «convidados», procurando com o máximo respeito encontrar vias de encontro que enriqueçam a Amazônia. Mas, se queremos dialogar, devemos começar pelos últimos. Estes não são apenas um interlocutor que é preciso convencer, nem mais um que está sentado a uma mesa de iguais. Mas são os principais interlocutores, dos quais primeiro devemos aprender, a quem temos de escutar por um dever de justiça e a quem devemos pedir autorização para poder apresentar as nossas propostas. A sua palavra, as suas esperanças, os seus receios deveriam ser a voz mais forte em qualquer mesa de diálogo sobre a Amazônia. E a grande questão é: Como imaginam eles o «bem viver» para si e seus descendentes?

27. O diálogo não se deve limitar a privilegiar a opção preferencial pela defesa dos pobres, marginalizados e excluídos, mas há de também respeitá-los como protagonistas. Trata-se de reconhecer o outro e apreciá-lo «como outro», com a sua sensibilidade, as suas opções mais íntimas, o seu modo de viver e trabalhar. Caso contrário, o resultado será, como sempre, «um projeto de poucos para poucos»[28], quando não «um consenso de escritório ou uma paz efémera para uma minoria feliz»[29]. Se tal acontecer, «é necessária uma voz profética»[30] e, como cristãos, somos chamados a fazê-la ouvir.

Daqui nasce o sonho sucessivo...

Capítulo II

UM SONHO CULTURAL

28. O objetivo é promover a Amazônia; isto, porém, não implica colonizá-la culturalmente, mas fazer de modo que ela própria tire fora o melhor de si mesma. Tal é o sentido da melhor obra educativa: cultivar sem desenraizar, fazer crescer sem enfraquecer a identidade, promover sem invadir. Assim como há potencialidades na natureza que se poderiam perder para sempre, o mesmo pode acontecer com culturas portadoras dum mensagem ainda não escutada e que estão ameaçadas hoje mais do que nunca.

O poliedro amazónico

29. Na Amazônia, vivem muitos povos e nacionalidades, sendo mais de cento e dez os povos indígenas em isolamento voluntário (PIAV)[31]. A sua situação é fragilíssima; e muitos sentem que são os últimos depositários dum tesouro destinado a desaparecer, como se lhes fosse permitido sobreviver apenas sem perturbar, enquanto avança a colonização pós-moderna. Temos que evitar de os considerar como «selvagens não-civilizados»; simplesmente criaram culturas diferentes e outras formas de civilização,

que antigamente registaram um nível notável de desenvolvimento[32].  
 30. Antes da colonização, os centros habitados concentravam-se nas margens dos rios e lagos, mas o avanço da colonização expulsou os antigos habitantes para o interior da floresta. Hoje, a crescente desertificação obriga a novas deslocamentos muitos, que acabam por ocupar as periferias ou as calçadas das cidades por vezes numa situação de miséria extrema, mas também de dilaceração interior devido à perda dos valores que os sustentavam. Neste contexto, habitualmente perdem os pontos de referência e as raízes culturais que lhes conferiam uma identidade e um sentido de dignidade e vão alongar a fila dos descartados. Assim interrompe-se a transmissão cultural dum sabedoria que, durante séculos, foi passando de geração em geração. As cidades, que deveriam ser lugares de encontro, enriquecimento mútuo e fecundação entre diferentes culturas, tornam-se palco dum doloroso descarte.

31. Cada povo, que conseguiu sobreviver na Amazónia, possui a sua própria identidade cultural e uma riqueza única num universo multicultural, em virtude da estreita relação que os habitantes estabelecem com o meio circundante, numa simbiose – de tipo não determinista – difícil de entender com esquemas mentais

«Havia outrora uma paisagem que despontava com seu rio, seus animais, suas nuvens e suas árvores. Às vezes, porém, quando não se via em lado nenhum a paisagem com seu rio e suas árvores, competia a tais coisas assomar à mente dum garotinho»[33].

«Do rio, fazes o teu sangue (...). Depois planta-te, germina e cresce que tua raiz se agarre à terra mais e mais para sempre e, por último, sê canoa, barco, jangada, solo, jarra, estábulo e homem»[34].

32. Os grupos humanos, seus estilos de vida e cosmovisões são tão variados como o território, pois tiveram que se adaptar à geografia e aos seus recursos. Não são iguais as aldeias de pescadores às de caçadores, nem as aldeias de agricultores do interior às dos cultivadores de terras sujeitas a inundações. Além disso, na Amazónia, encontram-se milhares de comunidades de indígenas, afrodescendentes, ribeirinhos e habitantes das cidades que, por sua vez, são muito diferentes entre si e abrigam uma grande diversidade humana. Deus manifesta-Se, reflete algo da sua beleza inesgotável através dum território e das suas características, pelo que os diferentes grupos, numa síntese vital com o ambiente circundante, desenvolvem uma forma peculiar de sabedoria. Quantos de nós observamos de fora deveríamos evitar generalizações injustas, discursos simplistas ou conclusões elaboradas apenas a partir das nossas próprias estruturas mentais e experiências. Cuidar das raízes

33. Quero lembrar agora que «a visão consumista do ser humano, incentivada pelos mecanismos da economia globalizada atual, tende a homogeneizar as culturas e a debilitar a imensa variedade cultural, que é um tesouro da humanidade»[35]. Isto afeta muito os jovens, quando se tende a «dissolver as diferenças próprias do seu lugar de origem, transformá-los em sujeitos manipuláveis feitos em série»[36]. Para evitar esta dinâmica de empobrecimento humano, é preciso amar as raízes e cuidar delas, porque são «um ponto de enraizamento que nos permite crescer e responder aos novos desafios»[37]. Convido os jovens da Amazónia, especialmente os indígenas, a «assumir as raízes, pois

das raízes provém a força que [os] fará crescer, florescer e frutificar»[38]. Para quantos deles são batizados, incluem-se nestas raízes a história do povo de Israel e da Igreja até ao dia de hoje. Conhecê-las é uma fonte de alegria e sobretudo de esperança que inspira ações válidas e corajosas.

34. Durante séculos, os povos amazónicos transmitiram a sua sabedoria cultural, oralmente, através de mitos, lendas, narrações, como sucedia com «aqueles primitivos jograis que percorriam as florestas contando histórias de aldeia em aldeia, mantendo assim viva uma comunidade que, sem o cordão umbilical destas histórias, a distância e a falta de comunicação teriam fragmentado e dissolvido»[39]. Por isso, é importante «deixar que os idosos contem longas histórias»[40] e que os jovens se detenham a beber desta fonte.

35. Enquanto o risco de perder esta riqueza cultural é cada vez maior, nos últimos anos – graças a Deus – alguns povos começaram a escrever para contar as suas histórias e descrever o significado dos seus costumes. Assim, eles próprios podem reconhecer explicitamente que há algo mais do que uma identidade étnica e que são depositários de preciosas memórias pessoais, familiares e coletivas. Alegra-me ver aqueles que perderam o contacto com as suas raízes tentarem recuperar a memória danificada. Por outro lado, nos próprios setores profissionais, começou a desenvolver-se uma maior perceção da identidade amazónica, tornando-se a Amazónia – mesmo para eles, muitas vezes descendentes de imigrantes – fonte de inspiração artística, literária, musical, cultural. As várias expressões artísticas, particularmente a poesia, deixaram-se inspirar pela água, a floresta, a vida que se agita, bem como pela diversidade cultural e os desafios ecológicos e sociais.

Encontro intercultural

36. As culturas da Amazónia profunda, como aliás toda a realidade cultural, têm as suas limitações; as culturas urbanas do Ocidente também as têm. Fatores, como o consumismo, o individualismo, a discriminação, a desigualdade e muitos outros, constituem aspetos frágeis das culturas aparentemente mais evoluídas. As etnias que desenvolveram um tesouro cultural em conexão com a natureza, com forte sentido comunitário, apercebem-se facilmente das nossas sombras, que não reconhecemos no meio do suposto progresso. Assim, far-nos-á bem recolher a sua experiência da vida.

37. É a partir das nossas raízes que nos sentamos à mesa comum, lugar de diálogo e de esperanças compartilhadas. Deste modo a diferença, que pode ser uma bandeira ou uma fronteira, transforma-se numa ponte. A identidade e o diálogo não são inimigos. A própria identidade cultural aprofunda-se e enriquece-se no diálogo com os que são diferentes, e o modo autêntico de a conservar não é um isolamento que empobrece. Por isso, não é minha intenção propor um indigenismo completamente fechado, a-histórico, estático, que se negue a toda e qualquer forma de mestiçagem. Uma cultura pode tornar-se estéril, quando «se fecha em si própria e procura perpetuar formas antiquadas de vida, recusando qualquer mudança e confronto com a verdade do homem»[41]. Isto poderia parecer pouco realista, já que não é fácil proteger-se da invasão cultural. Por isso, cuidar dos valores culturais dos grupos indígenas deveria ser interesse de todos, porque a sua riqueza é também a nossa. Se não progredirmos nesta direção de corresponsabilidade pela diversidade que embeleza a nossa humanidade, não se pode pretender que os grupos do interior da floresta se abram ingenuamente à «civilização».

38. Na Amazónia, mesmo entre os distintos povos nativos, é possível desenvolver «relações interculturais onde a diversidade não significa ameaça, não justifica hierarquias de um poder sobre os outros, mas sim diálogo a partir de visões culturais diferentes, de celebração, de inter-relacionamento e de reavivamento da esperança»[42]. Culturas ameaçadas, povos em risco

39. A economia globalizada danifica despidoradamente a riqueza humana, social e cultural. A desintegração das famílias, que resulta das migrações forçadas, afeta a transmissão dos valores, porque «a família é, e sempre foi, a instituição social que mais contribuiu para manter vivas as nossas culturas»[43]. Além disso, «diante duma invasão colonizadora maciça dos meios de comunicação», é necessário promover para os povos nativos «comunicações alternativas, a partir das suas próprias

línguas e culturas», e que «os próprios indígenas se façam protagonistas presentes nos meios de comunicação já existentes»[44].

40. Em qualquer projeto para a Amazônia, «é preciso assumir a perspectiva dos direitos dos povos e das culturas, dando assim provas de compreender que o desenvolvimento dum grupo social (...) requer constantemente o protagonismo dos atores sociais locais a partir da sua própria cultura. Nem mesmo a noção da qualidade de vida se pode impor, mas deve ser entendida dentro do mundo de símbolos e hábitos próprios de cada grupo humano»[45]. E se as culturas ancestrais dos povos nativos nasceram e se desenvolveram em estreito contacto com o ambiente natural circundante, dificilmente podem ficar ilesas quando se deteriora este ambiente. Isto abre passagem ao sonho sucessivo...

Capítulo

III

UM

SONHO

ECOLÓGICO

41. Numa realidade cultural como a Amazônia, onde existe uma relação tão estreita do ser humano com a natureza, a vida diária é sempre cósmica. Libertar os outros das suas escravidões implica certamente cuidar do seu meio ambiente e defendê-lo[46] e – mais importante ainda – ajudar o coração do homem a abrir-se confiadamente àquele Deus que não só criou tudo o que existe, mas também Se nos deu a Si mesmo em Jesus Cristo. O Senhor, que primeiro cuida de nós, ensina-nos a cuidar dos nossos irmãos e irmãs e do ambiente que Ele nos dá de prenda cada dia. Esta é a primeira ecologia que precisamos. Na Amazônia, compreendem-se melhor as palavras de Bento XVI, quando dizia que, «ao lado da ecologia da natureza, existe uma ecologia que podemos designar “humana”, a qual, por sua vez, requer uma “ecologia social”. E isto requer que a humanidade (...) tome consciência cada vez mais das ligações existentes entre a ecologia natural, ou seja, o respeito pela natureza, e a ecologia humana»[47]. Esta insistência em que «tudo está interligado»[48] vale especialmente para um território como a Amazônia.

42. Se o cuidado das pessoas e o cuidado dos ecossistemas são inseparáveis, isto torna-se particularmente significativo lá onde «a floresta não é um recurso para explorar, é um ser ou vários seres com os quais se relacionar»[49]. A sabedoria dos povos nativos da Amazônia «inspira o cuidado e o respeito pela criação, com clara consciência dos seus limites, proibindo o seu abuso. Abusar da natureza significa abusar dos antepassados, dos irmãos e irmãs, da criação e do Criador, hipotecando o futuro»[50]. Os indígenas, «quando permanecem nos seus territórios, são quem melhor os cuidam»,[51] desde que não se deixem enredar pelos cantos das sereias e pelas ofertas interesseiras de grupos de poder. Os danos à natureza preocupam-nos, de maneira muito direta e palpável, porque – dizem eles – «somos água, ar, terra e vida do meio ambiente criado por Deus. Por conseguinte, pedimos que cessem os maus-tratos e o extermínio da “Mãe Terra”. A terra tem sangue e está sangrando, as multinacionais cortaram as veias da nossa “Mãe Terra”»[52].

Esse sonho feito de água

43. Na Amazônia, a água é a rainha; rios e córregos lembram veias, e toda a forma de vida brota dela: «Ali, no pleno dos estios quentes, quando se diluem, mortas nos ares parados, as últimas lufadas de leste, o termómetro é substituído pelo higrómetro na definição do clima. As existências derivam numa alternativa dolorosa de vazantes e enchentes dos grandes rios. Estas alteiam-se sempre de um modo assombrador. O Amazonas referto salta fora do leito, levanta em poucos dias o nível das águas. A enchente é uma paragem na vida. Preso nas malhas dos igarapés, o homem aguarda, então, com estoicismo raro ante a fatalidade incoercível, o termo daquele inverno paradoxal, de temperaturas altas. A vazante é o verão. É a revivescência da atividade rudimentar dos que ali se agitam, do único modo compatível com uma natureza que se excede em manifestações dispareas tornando impossível a continuidade de quaisquer esforços»[53].

44. A água encanta no grande Amazonas, que abraça e vivifica tudo ao seu redor: «Amazonas, capital das sílabas d’água, pai patriarca, és

a eternidade secreta  
das fecundações,  
chegam-te rios como pássaros»[54].

45. Além disso é a coluna vertebral que harmoniza e une: «O rio não nos separa; mas une-nos, ajudando-nos a conviver entre diferentes culturas e línguas»[55]. Embora seja verdade que, neste território, há muitas «Amazónias», o seu eixo principal é o grande rio, filho de muitos rios: «Da altura extrema da cordilheira, onde as neves são eternas, a água se desprende, e traça trémula um risco na pele antiga da pedra: o Amazonas acaba de nascer. A cada instante ele nasce. Desce devagar, para crescer no chão. Varando verdes, faz o seu caminho e se acrescenta. Aguas subterrâneas afloram para abraçar-se com a água que desceu dos Andes. De mais alto ainda, desce a água celeste. Reunidas elas avançam, multiplicadas em infinitos caminhos, banhando a imensa planície (...). É a Grande Amazônia, toda ela no trópico húmido, com a sua floresta compacta e atordoante, onde ainda palpita, intocada pelo homem, a vida que se foi urdindo nas intimidades da água (...). Desde que o homem a habita, ergue-se das funduras das suas águas e dos altos centros de sua floresta um terrível temor: a de que essa vida esteja, devagarinho, tomando o rumo do fim»[56].

46. Os poetas populares, enamorados da sua imensa beleza, procuraram expressar o que este rio lhes fazia sentir e a vida que ele oferece à sua passagem, com uma dança de delfins, anacondas, árvores e canoas. Mas lamentam também os perigos que a ameaçam. Estes poetas, contemplativos e proféticos, ajudam a libertar-nos do paradigma tecnocrático e consumista que sufoca a natureza e nos deixa sem uma existência verdadeiramente digna: «Sofre o mundo da transformação dos pés em borracha, das pernas em couro, do corpo em pano e da cabeça em aço (...). Sofre o mundo da transformação da pá em fuzil, do arado em tanque de guerra, da imagem do semeador que semeia na do autómato com seu lança-chamas, de cuja sementeira brotam solidões. A esse mundo, só a poesia poderá salvar, e a humildade diante da sua voz»[57].

O grito da Amazônia

47. A poesia ajuda a expressar uma dolorosa sensação que muitos compartilhamos hoje. A verdade ineludível é que, nas condições atuais, com este modo de tratar a Amazônia, tanta riqueza de vida e de tão grande beleza estão «tomando o rumo do fim», embora muitos pretendam continuar a crer que tudo vai bem, como se nada acontecesse: «Aqueles que pensavam que o rio fosse uma corda para jogar, enganavam-se. O rio é uma veia muito subtil sobre a face da terra. (...) O rio é uma corda onde se agarram os animais e as árvores. Se o puxarem demais, o rio poderia rebentar. Poderia explodir e lavar-nos a cara com a água e com o sangue»[58].

48. O equilíbrio da terra depende também da saúde da Amazônia. Juntamente com os biomas do Congo e do Bornéu, deslumbra pela diversidade das suas florestas, das quais dependem também os ciclos das chuvas, o equilíbrio do clima e uma grande variedade de seres vivos. Funciona como um grande filtro do dióxido de carbono, que ajuda a evitar o aquecimento da terra. Em grande parte, o solo é pobre em húmus, de modo que a floresta «cresce realmente sobre o solo e não do solo»[59]. Quando se elimina a floresta, esta não é substituída, ficando um terreno com poucos nutrientes que se transforma num território desértico ou pobre em vegetação. Isto é grave, porque, nas entranhas da floresta amazónica, subsistem inúmeros recursos que poderiam ser indispensáveis para a cura de doenças. Os seus peixes, frutos e outros dons sobreabundantes enriquecem a alimentação humana. Além disso, num ecossistema como o amazónico, é incontestável a importância de cada parte para a conservação do todo. As próprias terras costeiras e a vegetação marinha precisam de ser fertilizadas por aquilo que o rio Amazonas arrasta. O grito da Amazônia chega a todos, porque a «conquista e exploração de recursos (...) hoje chega a ameaçar a própria capacidade acolhedora do ambiente: o ambiente como “recurso” corre o perigo de ameaçar o ambiente como “casa”»[60]. O interesse de algumas empresas poderosas não deveria ser colocado acima do bem da Amazônia e da humanidade inteira.

49. Não basta prestar atenção à preservação das espécies mais visíveis em risco de extinção. É crucial ter em conta que, «para o bom funcionamento dos ecossistemas, também são necessários os fungos, as algas, os vermes, os pequenos insetos, os répteis e a variedade inumerável de micro-organismos. Algumas espécies pouco numerosas, que habitualmente nos passam despercebidas, desempenham uma função censória fundamental para estabelecer o equilíbrio dum lugar»[61]. E isto facilmente se ignora na avaliação do impacto ambiental dos projetos económicos de indústrias extrativas, energéticas, madeiras e outras que destroem e poluem. Além disso a água, que abunda na Amazónia, é um bem essencial para a sobrevivência humana, mas as fontes de poluição vão aumentando cada vez mais[62].

50. Com efeito, além dos interesses económicos de empresários e políticos locais, existem também «os enormes interesses económicos internacionais»[63]. Por isso, a solução não está numa «internacionalização» da Amazónia[64], mas a responsabilidade dos governos nacionais torna-se mais grave. Pela mesma razão, «é louvável a tarefa de organismos internacionais e organizações da sociedade civil que sensibilizam as populações e colaboram de forma crítica, inclusive utilizando legítimos sistemas de pressão, para que cada governo cumpra o dever próprio e não-delegável de preservar o meio ambiente e os recursos naturais do seu país, sem se vender a espúrios interesses locais ou internacionais»[65].

51. Para cuidar da Amazónia, é bom conjugar a sabedoria ancestral com os conhecimentos técnicos contemporâneos, mas procurando sempre intervir no território de forma sustentável, preservando ao mesmo tempo o estilo de vida e os sistemas de valores dos habitantes[66]. A estes, especialmente aos povos nativos, cabe receber, para além da formação básica, a informação completa e transparente dos projetos, com a sua amplitude, os seus efeitos e riscos, para poderem confrontar esta informação com os seus interesses e com o próprio conhecimento do local e, assim, dar ou negar o seu consentimento ou então propor alternativas[67].

52. Os mais poderosos nunca ficam satisfeitos com os lucros que obtêm, e os recursos do poder económico têm aumentado muito com o desenvolvimento científico e tecnológico. Por isso, todos deveríamos insistir na urgência de «criar um sistema normativo que inclua limites invioláveis e assegure a proteção dos ecossistemas, antes que as novas formas de poder derivadas do paradigma tecno-económico acabem por arrasá-los não só com a política, mas também com a liberdade e a justiça»[68]. Se a chamada por Deus exige uma escuta atenta do grito dos pobres e ao mesmo tempo da terra[69], para nós «o grito da Amazónia ao Criador é semelhante ao grito do Povo de Deus no Egito (cf. Ex 3, 7). É um grito desde a escravidão e o abandono, que clama por liberdade»[70]. A profecia da contemplação

53. Muitas vezes deixamos que a consciência se torne insensível, porque «a constante distração nos tira a coragem de advertir a realidade dum mundo limitado e finito»[71]. Se nos detivermos na superfície, pode parecer «que as coisas não estejam assim tão graves e que o planeta poderia subsistir ainda por muito tempo nas condições atuais. Este comportamento evasivo serve-nos para mantermos os nossos estilos de vida, de produção e consumo. É a forma como o ser humano se organiza para alimentar todos os vícios autodestrutivos: tenta não os ver, luta para não os reconhecer, adia as decisões importantes, age como se nada tivesse acontecido»[72].

54. Além de tudo isso, quero lembrar que cada uma das diferentes espécies tem valor em si mesma. Ora, «anualmente, desaparecem milhares de espécies vegetais e animais, que já não poderemos conhecer, que os nossos filhos não poderão ver, perdidas para sempre. A grande maioria delas extingue-se por razões que têm a ver com alguma atividade humana. Por nossa causa, milhares de espécies já não darão glória a Deus com a sua existência, nem poderão comunicar-nos a sua própria mensagem. Não temos direito de o fazer»[73].

55. Aprendendo com os povos nativos, podemos contemplar a Amazónia, e não apenas analisá-la, para reconhecer esse precioso mistério que nos supera; podemos amá-la, e não apenas usá-la, para que o amor desperte um interesse profundo e sincero; mais ainda, podemos sentir-nos intimamente unidos a ela, e não só defendê-la: e então a Amazónia tornar-se-á nossa como uma mãe. Porque se «contempla



o mundo, não como alguém que está fora dele, mas dentro, reconhecendo os laços com que o Pai nos uniu a todos os seres»[74].

56. Despertemos o sentido estético e contemplativo que Deus colocou em nós e que, às vezes, deixamos atrofiar. Lembremo-nos de que, «quando não se aprende a parar a fim de admirar e apreciar o que é belo, não surpreende que tudo se transforme em objeto de uso e abuso sem escrúpulos»[75]. Pelo contrário, se entrarmos em comunhão com a floresta, facilmente a nossa voz se unirá à dela e transformar-se-á em oração: «Deitados à sombra dum velho eucalipto, a nossa oração de luz mergulha no canto da folhagem eterna»[76]. Tal conversão interior é que nos permitirá chorar pela Amazônia e gritar com ela diante do Senhor.

57. Jesus disse: «Não se vendem cinco passarinhos por duas pequeninas moedas? Contudo, nenhum deles passa despercebido diante de Deus» (Lc 12, 6). Deus Pai, que criou com infinito amor cada ser do universo, chama-nos a ser seus instrumentos para escutar o grito da Amazônia. Se acudirmos a este clamor angustiado, tornar-se-á manifesto que as criaturas da Amazônia não foram esquecidas pelo Pai do céu. Segundo os cristãos, o próprio Jesus nos chama a partir delas, «porque o Ressuscitado as envolve misteriosamente e guia para um destino de plenitude. As próprias flores do campo e as aves que Ele, admirado, contemplou com os seus olhos humanos, agora estão cheias da sua presença luminosa»[77]. Por todas estas razões, nós, os crentes, encontramos na Amazônia um lugar teológico, um espaço onde o próprio Deus se manifesta e chama os seus filhos. Educação e hábitos ecológicos

58. Assim, podemos dar mais um passo e lembrar que uma ecologia integral não se dá por satisfeita com ajustar questões técnicas ou com decisões políticas, jurídicas e sociais. A grande ecologia sempre inclui um aspeto educativo, que provoca o desenvolvimento de novos hábitos nas pessoas e nos grupos humanos. Infelizmente, muitos habitantes da Amazônia adquiriram costumes próprios das grandes cidades, onde já estão muito enraizados o consumismo e a cultura do descarte. Não haverá uma ecologia sã e sustentável, capaz de transformar seja o que for, se não mudarem as pessoas, se não forem incentivadas a adotar outro estilo de vida, menos voraz, mais sereno, mais respeitador, menos ansioso, mais fraterno.

59. De facto, «quanto mais vazio está o coração da pessoa, tanto mais necessita de objetos para comprar, possuir e consumir. Em tal contexto, parece não ser possível, para uma pessoa, aceitar que a realidade lhe assinale limites; (...) não pensemos só na possibilidade de terríveis fenómenos climáticos ou de grandes desastres naturais, mas também nas catástrofes resultantes de crises sociais, porque a obsessão por um estilo de vida consumista, sobretudo quando poucos têm possibilidades de o manter, só poderá provocar violência e destruição recíproca».[78]

60. A Igreja, com a sua longa experiência espiritual, a sua consciência renovada sobre o valor da criação, a sua preocupação com a justiça, a sua opção pelos últimos, a sua tradição educativa e a sua história de encarnação em culturas tão diferentes de todo o mundo, deseja, por sua vez, prestar a sua contribuição para o cuidado e o crescimento da Amazônia. Isso dá lugar ao novo sonho, que pretendo partilhar mais diretamente com os pastores e os fiéis católicos.

Capítulo

IV

UM

SONHO

ECLESIAL

61. A Igreja é chamada a caminhar com os povos da Amazônia. Na América Latina, esta caminhada teve expressões privilegiadas, como a Conferência dos Bispos em Medellín (1968) e a sua aplicação à Amazônia em Santarém (1972)[79]; e, depois, em Puebla (1979), Santo Domingo (1992) e Aparecida (2007). O caminho continua e o trabalho missionário, se quiser desenvolver uma Igreja com rosto amazónico, precisa de crescer numa cultura do encontro rumo a uma «harmonia pluriforme»[80]. Mas, para tornar possível esta encarnação da Igreja e do Evangelho, deve ressoar incessantemente o grande anúncio missionário.

O anúncio indispensável na Amazónia

62. Perante tantas necessidades e angústias que clamam do coração da Amazónia, é possível responder a partir de organizações sociais, recursos técnicos, espaços de debate, programas políticos... e tudo isso pode fazer parte da solução. Mas, como cristãos, não renunciamos à proposta de fé que recebemos do Evangelho. Embora queiramos empenhar-nos lado a lado com todos, não nos envergonhamos de Jesus Cristo. Para quantos O encontraram, vivem na sua amizade e se identificam com a sua mensagem, é inevitável falar d'Ele e levar aos outros a sua proposta de vida nova: «Ai de mim, se eu não evangelizar!» (1 Cor 9, 16).

63. A autêntica opção pelos mais pobres e abandonados, ao mesmo tempo que nos impele a libertá-los da miséria material e defender os seus direitos, implica propor-lhes a amizade com o Senhor que os promove e dignifica. Seria triste se recebessem de nós um código de doutrinas ou um imperativo moral, mas não o grande anúncio salvífico, aquele grito missionário que visa o coração e dá sentido a todo o resto. Nem podemos contentar-nos com uma mensagem social. Se dermos a vida por eles, pela justiça e a dignidade que merecem, não podemos ocultar-lhes que o fazemos porque reconhecemos Cristo neles e porque descobrimos a imensa dignidade a eles concedida por Deus Pai que os ama infinitamente.

64. Eles têm direito ao anúncio do Evangelho, sobretudo àquele primeiro anúncio que se chama querigma e «é o anúncio principal, aquele que sempre se tem de voltar a ouvir de diferentes maneiras e aquele que sempre se tem de voltar a anunciar numa forma ou doutra»[81]. É o anúncio de um Deus que ama infinitamente cada ser humano, que manifestou plenamente este amor em Cristo crucificado por nós e ressuscitado na nossa vida. Proponho voltar a ler um breve resumo deste conteúdo no capítulo IV da Exortação *Christus vivit*. Este anúncio deve ressoar constantemente na Amazónia, expresso em muitas modalidades distintas. Sem este anúncio apaixonado, cada estrutura eclesial transformar-se-á em mais uma ONG e, assim, não responderemos ao pedido de Jesus Cristo: «Ide pelo mundo inteiro, proclamai o Evangelho a toda a criatura» (Mc 16, 15).

65. Qualquer proposta de amadurecimento na vida cristã precisa de ter este anúncio como eixo permanente, porque «toda a formação cristã é, primariamente, o aprofundamento do querigma que se vai, cada vez mais e melhor, fazendo carne»[82]. A reação fundamental a este anúncio, quando o mesmo consegue provocar um encontro pessoal com o Senhor, é a caridade fraterna, aquele «mandamento novo que é o primeiro, o maior, o que melhor nos identifica como discípulos»[83]. Deste modo, o querigma e o amor fraterno constituem a grande síntese de todo o conteúdo do Evangelho, que não se pode deixar de propor na Amazónia. É o que viveram grandes evangelizadores da América Latina como São Toríbio de Mogrovejo ou São José de Anchieta.

A inculturação

66. Ao mesmo tempo que anuncia sem cessar o querigma, a Igreja deve crescer na Amazónia. Para isso, não para de moldar a sua própria identidade na escuta e diálogo com as pessoas, realidades e histórias do território. Desta forma, ir-se-á desenvolvendo cada vez mais um processo necessário de inculturação, que nada despreza do bem que já existe nas culturas amazónicas, mas recebe-o e leva-o à plenitude à luz do Evangelho[84]. E também não despreza a riqueza de sabedoria cristã transmitida ao longo dos séculos, como se pretendesse ignorar a história na qual Deus operou de várias maneiras, porque a Igreja possui um rosto pluriforme, vista «não só da perspetiva espacial (...), mas também da sua realidade temporal»[85]. Trata-se da Tradição autêntica da Igreja, que não é um depósito estático nem uma peça de museu, mas a raiz numa árvore que cresce[86]. É a Tradição milenar que testemunha a ação divina no seu povo e cuja «missão é mais a de manter vivo o fogo, do que conservar as suas cinzas»[87].

67. São João Paulo II ensinou que a Igreja, ao apresentar a sua proposta evangélica, «não pretende negar a autonomia da cultura. Antes pelo contrário, nutre por ela o maior respeito», porque a cultura «não é só sujeito de redenção e de elevação; mas pode ter também um papel de mediação e de colaboração»[88]. E, dirigindo-se aos indígenas do Continente Americano, lembrou que «uma fé que não se torna cultura é uma fé não de modo pleno acolhida, não inteiramente pensada, nem com fidelidade vivida»[89]. Os desafios das culturas convidam a Igreja a uma «atitude de prudente sentido

crítico, mas também de atenção e confiança»[90].  
68. Vale a pena lembrar aqui o que afirmei na Exortação Evangelii gaudium a propósito da inculturação: esta baseia-se na convicção de que «a graça supõe a cultura, e o dom de Deus encarna-se na cultura de quem o recebe»[91]. Notemos que isto implica um duplo movimento: por um lado, uma dinâmica de fecundação que permite expressar o Evangelho num lugar concreto, pois «quando uma comunidade acolhe o anúncio da salvação, o Espírito Santo fecunda a sua cultura com a força transformadora do Evangelho»[92]; por outro, a própria Igreja vive um caminho de recepção, que a enriquece com aquilo que o Espírito já tinha misteriosamente semeado naquela cultura. Assim, «o Espírito Santo embeleza a Igreja, mostrando-lhe novos aspetos da Revelação e presenteando-a com um novo rosto»[93]. Trata-se, em última instância, de permitir e incentivar a que o anúncio do Evangelho inexaurível, comunicado «com categorias próprias da cultura onde é anunciado, provoque uma nova síntese com essa cultura»[94].

69. Por isso, «como podemos ver na história da Igreja, o cristianismo não dispõe de um único modelo cultural»[95] e «não faria justiça à lógica da encarnação pensar num cristianismo monocultural e monocórdico»[96]. Entretanto, o risco dos evangelizadores que chegam a um lugar é julgar que devem não só comunicar o Evangelho, mas também a cultura em que cresceram, esquecendo que não se trata de «impor uma determinada forma cultural, por mais bela e antiga que seja»[97]. É necessário aceitar corajosamente a novidade do Espírito capaz de criar sempre algo de novo com o tesouro inesgotável de Jesus Cristo, porque «a inculturação empenha a Igreja num caminho difícil mas necessário»[98]. É verdade que, «embora estes processos sejam sempre lentos, às vezes o medo paralisa-nos demasiado» e acabamos como «espectadores duma estagnação estéril da Igreja»[99]. Não tenhamos medo, não cortemos as asas ao Espírito Santo.  
Caminhos de inculturação na Amazônia

70. Para conseguir uma renovada inculturação do Evangelho na Amazônia, a Igreja precisa de escutar a sua sabedoria ancestral, voltar a dar voz aos idosos, reconhecer os valores presentes no estilo de vida das comunidades nativas, recuperar a tempo as preciosas narrações dos povos. Na Amazônia, já recebemos riquezas que provêm das culturas pré-colombianas, tais «como a abertura à ação de Deus, o sentido da gratidão pelos frutos da terra, o caráter sagrado da vida humana e a valorização da família, o sentido de solidariedade e a corresponsabilidade no trabalho comum, a importância do cultural, a crença em uma vida para além da terrena e tantos outros valores»[100].

71. Neste contexto, os povos indígenas da Amazônia expressam a autêntica qualidade de vida como um «bem viver», que implica uma harmonia pessoal, familiar, comunitária e cósmica e manifesta-se no seu modo comunitário de conceber a existência, na capacidade de encontrar alegria e plenitude numa vida austera e simples, bem como no cuidado responsável da natureza que preserva os recursos para as gerações futuras. Os povos aborígenes podem ajudar-nos a descobrir o que é uma sobriedade feliz e, nesta linha, «têm muito para nos ensinar»[101]. Sabem ser felizes com pouco, gozam dos pequenos dons de Deus sem acumular tantas coisas, não destroem sem necessidade, preservam os ecossistemas e reconhecem que a terra, ao mesmo tempo que se oferece para sustentar a sua vida, como uma fonte generosa, tem um sentido materno que suscita respeitosa ternura. Tudo isto deve ser valorizado e recebido na evangelização[102].

72. Enquanto lutamos por eles e com eles, somos chamados «a ser seus amigos, a escutá-los, a compreendê-los e a acolher a misteriosa sabedoria que Deus nos quer comunicar através deles»[103]. Os habitantes das cidades precisam de apreciar esta sabedoria e deixar-se «reeducar» quanto ao consumismo ansioso e ao isolamento urbano. A própria Igreja pode ser um veículo capaz de ajudar esta recuperação cultural numa válida síntese com o anúncio do Evangelho. Além disso, torna-se instrumento de caridade, na medida em que as comunidades urbanas forem não apenas missionárias no seu ambiente, mas também acolhedoras dos pobres que chegam do interior acossados pela miséria. É-o, igualmente, na medida em que as comunidades estiverem próximas dos jovens migrantes para os ajudarem a integrar-se na cidade sem cair nas suas redes de degradação. Tais ações eclesiais, que

brotam do amor, são caminhos valiosos dentro dum processo de inculturação. 73. Mas, a inculturação eleva e dá plenitude. Sem dúvida, há que apreciar esta espiritualidade indígena da interconexão e interdependência de todo o criado, espiritualidade de gratuidade que ama a vida como dom, espiritualidade de sacra admiração perante a natureza que nos cumula com tanta vida. Apesar disso, trata-se também de conseguir que esta relação com Deus presente no cosmos se torne cada vez mais uma relação pessoal com um «Tu», que sustenta a própria realidade e lhe quer dar um sentido, um «Tu» que nos conhece e ama: «Flutuam sombras de mim, madeiras mortas. Mas a estrela nasce sem censura sobre as mãos deste menino, especialistas que conquistam as águas e a noite. Bastar-me-á saber que Tu me conheces inteiramente, ainda antes dos meus dias»[104].

74. De igual modo, a relação com Jesus Cristo, verdadeiro Deus e verdadeiro homem, libertador e redentor, não é inimiga desta visão do mundo marcadamente cósmica que caracteriza estes povos, porque Ele é também o Ressuscitado que penetra todas as coisas[105]. Segundo a experiência cristã, «todas as criaturas do universo material encontram o seu verdadeiro sentido no Verbo encarnado, porque o Filho de Deus incorporou na sua pessoa parte do universo material, onde introduziu um germen de transformação definitiva»[106]. Ele está, gloriosa e misteriosamente, presente no rio, nas árvores, nos peixes, no vento, enquanto é o Senhor que reina sobre a criação sem perder as suas chagas transfiguradas e, na Eucaristia, assume os elementos do mundo dando a cada um o sentido do dom pascal.

Inculturação social e espiritual  
75. Esta inculturação, atendendo à situação de pobreza e abandono de tantos habitantes da Amazónia, deverá necessariamente ter um timbre marcadamente social e caracterizar-se por uma defesa firme dos direitos humanos, fazendo resplandecer o rosto de Cristo que «quis, com ternura especial, identificar-se com os mais frágeis e pobres»[107]. Pois, «a partir do coração do Evangelho, reconhecemos a conexão íntima que existe entre evangelização e promoção humana»[108], e isto exige das comunidades cristãs um claro empenho com o Reino de justiça na promoção dos descartados. Para isso, é sumamente importante uma adequada formação dos agentes pastorais na doutrina social da Igreja.

76. Ao mesmo tempo, a inculturação do Evangelho na Amazónia deve integrar melhor a dimensão social com a espiritual, para que os mais pobres não tenham necessidade de ir buscar fora da Igreja uma espiritualidade que dê resposta aos anseios da sua dimensão transcendente. Naturalmente, não se trata duma religiosidade alienante ou individualista que faça calar as exigências sociais duma vida mais digna, mas também não se trata de mutilar a dimensão transcendente e espiritual como se bastasse ao ser humano o desenvolvimento material. Isto convida-nos não só a combinar as duas coisas, mas também a ligá-las intimamente. Deste modo resplandecerá a verdadeira beleza do Evangelho, que é plenamente humanizadora, dá plena dignidade às pessoas e aos povos, cumula o coração e a vida inteira. Pontos de partida para uma santidade amazónica

77. Assim poderão nascer testemunhos de santidade com rosto amazónico, que não sejam cópias de modelos doutros lugares, santidade feita de encontro e dedicação, de contemplação e serviço, de solidão acolhedora e vida comum, de jubilosa sobriedade e luta pela justiça. Chega-se a esta santidade «cada um por seu caminho»[109], e isto aplica-se também aos povos, onde a graça se encarna e brilha com traços distintivos. Imaginemos uma santidade com traços amazónicos, chamada a interpelar a Igreja universal.

78. Um processo de inculturação, que implica caminhos não só individuais, mas também comunitários, exige um amor ao povo cheio de respeito e compreensão. Em boa parte da Amazónia, este processo já começou. Há mais de quarenta anos, os bispos da Amazónia do Perú assinalavam que, em muitos dos

grupos presentes naquela região, «o sujeito de evangelização, modelado por uma cultura própria, multiforme e mutável, está inicialmente evangelizado», pois possui «certos traços de catolicismo popular que, embora num primeiro tempo talvez tenham sido promovidos por agentes pastorais, atualmente são uma realidade que o povo assumiu e até mudou o seu significado transmitindo-os de geração em geração»[110]. Não nos apressemos a qualificar como superstição ou paganismo certas expressões religiosas que nascem, espontaneamente, da vida do povo. Antes, é necessário saber reconhecer o trigo que cresce no meio do joio, porque, «na piedade popular, pode-se captar a modalidade em que a fé recebida se encarnou numa cultura e continua a transmitir-se»[111]. 79. É possível receber, de alguma forma, um símbolo indígena sem o qualificar necessariamente como idolátrico. Um mito denso de sentido espiritual pode ser valorizado, sem continuar a considerá-lo um extravio pagão. Algumas festas religiosas contêm um significado sagrado e são espaços de reunião e fraternidade, embora se exija um lento processo de purificação e maturação. Um verdadeiro missionário procura descobrir as aspirações legítimas que passam através das manifestações religiosas, às vezes imperfeitas, parciais ou equivocadas, e tenta dar-lhes resposta a partir duma espiritualidade inculturada. 80. Será, sem dúvida, uma espiritualidade centrada no único Deus e Senhor, mas ao mesmo tempo capaz de entrar em contacto com as necessidades diárias das pessoas que procuram uma vida digna, querem gozar as coisas belas da existência, encontrar a paz e a harmonia, resolver as crises familiares, curar as suas doenças, ver os seus filhos crescerem felizes. O pior perigo seria afastá-los do encontro com Cristo, apresentando-O como um inimigo da alegria ou como alguém que é indiferente às aspirações e angústias humanas[112]. Hoje é indispensável mostrar que a santidade não priva as pessoas de «forças, vida e alegria»[113].

A inculturação da liturgia

81. A inculturação da espiritualidade cristã nas culturas dos povos nativos encontra, nos Sacramentos, um caminho particularmente valioso, porque neles se unem o divino e o cósmico, a graça e a criação. Na Amazónia, os Sacramentos não deveriam ser vistos como separação da criação, pois «constituem um modo privilegiado em que a natureza é assumida por Deus e transformada em mediação da vida sobrenatural»[114]. São uma plenificação da criação, na qual a natureza é elevada para ser lugar e instrumento da graça, para «abraçar o mundo num plano diferente»[115]. 82. Na Eucaristia vemos que, «no apogeu do mistério da Encarnação, o Senhor quer chegar ao nosso íntimo através dum pedaço de matéria. (...) [Ela] une o céu e a terra, abraça e penetra toda a criação»[116]. Por isso, a Eucaristia pode ser «fonte de luz e motivação para as nossas preocupações pelo meio ambiente, e leva-nos a ser guardiões da criação inteira»[117]. Assim, «não fugimos do mundo, nem negamos a natureza, quando queremos encontrar-nos com Deus».[118] Isto permite-nos receber na liturgia muitos elementos próprios da experiência dos indígenas no seu contacto íntimo com a natureza e estimular expressões autóctones em cantos, danças, ritos, gestos e símbolos. O Concílio Vaticano II solicitara este esforço de inculturação da liturgia nos povos indígenas[119], mas passaram-se já mais de cinquenta anos e pouco avançamos nesta linha[120]. 83. No domingo, «a espiritualidade cristã integra o valor do repouso e da festa. O ser humano tende a reduzir o descanso contemplativo ao âmbito do estéril ou do inútil, esquecendo que deste modo se tira à obra realizada o mais importante: o seu significado. Na nossa atividade, somos chamados a incluir uma dimensão recetiva e gratuita»[121]. Os povos nativos conhecem esta gratuidade e este sadio lazer contemplativo. As nossas celebrações deveriam ajudá-los a viver esta experiência na liturgia dominical e encontrar a luz da Palavra e da Eucaristia que ilumina as nossas vidas concretas. 84. Os Sacramentos mostram e comunicam o Deus próximo que vem, com misericórdia, curar e fortalecer os seus filhos. Por isso, devem ser acessíveis, sobretudo aos pobres, e nunca devem ser negados por razões de dinheiro. Nem é admissível, face aos pobres e abandonados da Amazónia, uma disciplina que exclua e afaste, porque assim acabam descartados por uma Igreja transformada numa alfândega. Pelo contrário, «nas situações difíceis em que vivem as pessoas mais necessitadas, a Igreja deve pôr um cuidado especial em compreender, consolar e integrar, evitando impor-lhes um conjunto

de normas como se fossem uma rocha, tendo como resultado fazê-las sentir-se julgadas e abandonadas precisamente por aquela Mãe que é chamada a levar-lhes a misericórdia de Deus»[122]. Segundo a Igreja, a misericórdia pode tornar-se uma mera expressão romântica, se não se manifestar concretamente no serviço pastoral[123].

A inculturação do ministério

85. A inculturação deve desenvolver-se e espelhar-se também numa forma encarnada de realizar a organização eclesial e o ministério. Se se incultura a espiritualidade, se se incultura a santidade, se se incultura o próprio Evangelho, será possível evitar de pensar numa inculturação do modo como se estruturam e vivem os ministérios eclesiais? A pastoral da Igreja tem uma presença precária na Amazónia, devido em parte à imensa extensão territorial, com muitos lugares de difícil acesso, grande diversidade cultural, graves problemas sociais e a própria opção de alguns povos se isolarem. Isto não pode deixar-nos indiferentes, exigindo uma resposta específica e corajosa da Igreja.

86. É necessário conseguir que o ministério se configure de tal maneira que esteja ao serviço duma maior frequência da celebração da Eucaristia, mesmo nas comunidades mais remotas e escondidas. Em Aparecida, convidou-se a ouvir o lamento de tantas comunidades na Amazónia «privadas da Eucaristia dominical por longos períodos de tempo»[124.] Mas, ao mesmo tempo, há necessidade de ministros que possam compreender a partir de dentro a sensibilidade e as culturas amazónicas.

87. O modo de configurar a vida e o exercício do ministério dos sacerdotes não é monolítico, adquirindo matizes diferentes nos vários lugares da terra. Por isso, é importante determinar o que é mais específico do sacerdote, aquilo que não se pode delegar. A resposta está no sacramento da Ordem sacra, que o configura a Cristo sacerdote. E a primeira conclusão é que este carácter exclusivo recebido na Ordem deixa só ele habilitado para presidir à Eucaristia[125]. Esta é a sua função específica, principal e não delegável. Alguns pensam que aquilo que distingue o sacerdote seja o poder, o facto de ser a máxima autoridade da comunidade; mas São João Paulo II explicou que, embora o sacerdócio seja considerado «hierárquico», esta função não equivale a estar acima dos outros, mas «ordena-se integralmente à santidade dos membros do corpo místico de Cristo»[126]. Quando se afirma que o sacerdote é sinal de «Cristo cabeça», o significado principal é que Cristo constitui a fonte da graça: Ele é cabeça da Igreja «porque tem o poder de comunicar a graça a todos os membros da Igreja»[127].

88. O sacerdote é sinal desta Cabeça que derrama a graça, antes de tudo, quando celebra a Eucaristia, fonte e cume de toda a vida cristã[128]. Este é o seu grande poder, que só pode ser recebido no sacramento da Ordem. Por isso, apenas ele pode dizer: «Isto é o meu corpo». Há outras palavras que só ele pode pronunciar: «Eu te absolvo dos teus pecados»; pois o perdão sacramental está ao serviço duma celebração eucarística digna. Nestes dois sacramentos, está o coração da sua identidade exclusiva[129].

89. Nas circunstâncias específicas da Amazónia, especialmente nas suas florestas e lugares mais remotos, é preciso encontrar um modo para assegurar este ministério sacerdotal. Os leigos poderão anunciar a Palavra, ensinar, organizar as suas comunidades, celebrar alguns Sacramentos, buscar várias expressões para a piedade popular e desenvolver os múltiplos dons que o Espírito derrama neles. Mas precisam da celebração da Eucaristia, porque ela «faz a Igreja»[130], e chegamos a dizer que «nenhuma comunidade cristã se edifica sem ter a sua raiz e o seu centro na celebração da Santíssima Eucaristia»[131]. Se acreditamos verdadeiramente que as coisas estão assim, é urgente fazer com que os povos amazónicos não estejam privados do Alimento de vida nova e do sacramento do perdão.

90. Esta premente necessidade leva-me a exortar todos os bispos, especialmente os da América Latina, a promover a oração pelas vocações sacerdotais e também a ser mais generosos, levando aqueles que demonstram vocação missionária a optarem pela Amazónia[132]. Ao mesmo tempo, é oportuno rever a fundo a estrutura e o conteúdo tanto da formação inicial como da formação permanente dos presbíteros, de modo que adquiram as atitudes e capacidades necessárias para dialogar com as culturas amazónicas. Esta formação deve ser eminentemente pastoral e favorecer o crescimento da misericórdia sacerdotal[133].

Comunidades cheias de vida

91. A Eucaristia é também o grande sacramento que significa e realiza a unidade da Igreja[134], celebrando-se «para que, de estranhos, dispersos e indiferentes uns aos outros, nos tornemos unidos, iguais e amigos»[135]. Quem preside à Eucaristia deve ter a peito a comunhão, que, longe de ser uma unidade empobrecida, acolhe a múltipla riqueza de dons e carismas que o Espírito derrama na comunidade.

92. Ora a Eucaristia, como fonte e cume, exige que se desenvolva esta riqueza multiforme. São necessários sacerdotes, mas isto não exclui que ordinariamente os diáconos permanentes – deveriam ser muitos mais na Amazônia –, as religiosas e os próprios leigos assumam responsabilidades importantes em ordem ao crescimento das comunidades e madurem no exercício de tais funções, graças a um adequado acompanhamento.

93. Portanto não se trata apenas de facilitar uma presença maior de ministros ordenados que possam celebrar a Eucaristia. Isto seria um objetivo muito limitado, se não procurássemos também suscitar uma nova vida nas comunidades. Precisamos de promover o encontro com a Palavra e o amadurecimento na santidade por meio de vários serviços laicais, que supõem um processo de maturação – bíblica, doutrinal, espiritual e prática – e distintos percursos de formação permanente.

94. Uma Igreja de rostos amazônicos requer a presença estável de responsáveis leigos, maduros e dotados de autoridade[136], que conheçam as línguas, as culturas, a experiência espiritual e o modo de viver em comunidade de cada lugar, ao mesmo tempo que deixem espaço à multiplicidade dos dons que o Espírito Santo semeia em todos. Com efeito, onde houver uma necessidade peculiar, Ele já infundiu carismas que permitam dar-lhe resposta. Isto requer na Igreja capacidade para abrir estradas à audácia do Espírito, confiar e concretamente permitir o desenvolvimento duma cultura eclesial própria, marcadamente laical. Os desafios da Amazônia exigem da Igreja um esforço especial para conseguir uma presença capilar que só é possível com um incisivo protagonismo dos leigos.

95. Muitas pessoas consagradas gastaram as suas energias e grande parte da sua vida pelo Reino de Deus na Amazônia. A vida consagrada, capaz de diálogo, síntese, encarnação e profecia, ocupa um lugar especial nesta configuração plural e harmoniosa da Igreja amazônica. Mas faz-lhes falta um novo esforço de inculturação, que ponha em jogo a criatividade, a audácia missionária, a sensibilidade e a força peculiar da vida comunitária.

96. As comunidades de base, sempre que souberam integrar a defesa dos direitos sociais com o anúncio missionário e a espiritualidade, foram verdadeiras experiências de sinodalidade no caminho evangelizador da Igreja na Amazônia. Muitas vezes «têm ajudado a formar cristãos comprometidos com a sua fé, discípulos e missionários do Senhor, como o testemunha a entrega generosa, até derramar o sangue, de muitos dos seus membros»[137].

97. Encorajo o aprofundamento do serviço conjunto que se realiza através da REPAM e outras associações com o objetivo de consolidar aquilo que solicitava Aparecida: «estabelecer, entre as Igrejas locais de diversos países sul-americanos que estão na bacia amazônica, uma pastoral de conjunto com prioridades diferenciadas»[138]. Isto vale especialmente para a relação entre as Igrejas confinantes.

98. Por fim, quero lembrar que nem sempre podemos pensar em projetos para comunidades estáveis, porque na Amazônia há uma grande mobilidade interna, uma migração constante, muitas vezes pendular, e «a região transformou-se efetivamente num corredor migratório»[139]. A «transumância amazônica não foi bem compreendida nem suficientemente elaborada do ponto de vista pastoral»[140].

Por isso devemos pensar em grupos missionários itinerantes e «apoiar a inserção e a itinerância dos consagrados e consagradas ao lado dos mais desfavorecidos e excluídos»[141]. Por outro lado, isto desafia as nossas comunidades urbanas, que deveriam cultivar com inteligência e generosidade, especialmente nas periferias, várias formas de proximidade e receção às famílias e jovens que chegam ao território.

A força e o dom das mulheres

99. Na Amazônia, há comunidades que se mantiveram e transmitiram a fé durante longo tempo, mesmo decênios, sem que algum sacerdote passasse por lá. Isto foi possível graças à presença de mulheres

fortes e generosas, que batizaram, catequizaram, ensinaram a rezar, foram missionárias, certamente chamadas e impelidas pelo Espírito Santo. Durante séculos, as mulheres mantiveram a Igreja de pé nesses lugares com admirável dedicação e fé ardente. No Sínodo, elas mesmas nos comoveram a todos com o seu testemunho.

100. Isto convida-nos a alargar o horizonte para evitar reduzir a nossa compreensão da Igreja a meras estruturas funcionais. Este reducionismo levar-nos-ia a pensar que só se daria às mulheres um status e uma participação maior na Igreja se lhes fosse concedido acesso à Ordem sacra. Mas, na realidade, este horizonte limitaria as perspectivas, levar-nos-ia a clericalizar as mulheres, diminuiria o grande valor do que elas já deram e subtilmente causaria um empobrecimento da sua contribuição indispensável.

101. Jesus Cristo apresenta-Se como Esposo da comunidade que celebra a Eucaristia, através da figura de um varão que a ela preside como sinal do único Sacerdote. Este diálogo entre o Esposo e a esposa que se eleva na adoração e santifica a comunidade não deveria fechar-nos em conceções parciais sobre o poder na Igreja. Porque o Senhor quis manifestar o seu poder e o seu amor através de dois rostos humanos: o de seu divino Filho feito homem e o de uma criatura que é mulher, Maria. As mulheres prestam à Igreja a sua contribuição segundo o modo que lhes é próprio e prolongando a força e a ternura de Maria, a Mãe. Deste modo não nos limitamos a uma impositiva funcional, mas entramos na estrutura íntima da Igreja. Assim compreendemos radicalmente por que, sem as mulheres, ela se desmorona, como teriam caído aos pedaços muitas comunidades da Amazônia se não estivessem lá as mulheres, sustentando-as, conservando-as e cuidando delas. Isto mostra qual é o seu poder característico.

102. Não podemos deixar de incentivar os talentos populares que deram às mulheres tanto protagonismo na Amazônia, embora hoje as comunidades estejam sujeitas a novos riscos que outrora não existiam. A situação atual exige que estimulemos o aparecimento doutros serviços e carismas femininos que deem resposta às necessidades específicas dos povos amazônicos neste momento histórico.

103. Numa Igreja sinodal, as mulheres, que de facto realizam um papel central nas comunidades amazônicas, deveriam poder ter acesso a funções e inclusive serviços eclesiais que não requeiram a Ordem sacra e permitam expressar melhor o seu lugar próprio. Convém recordar que tais serviços implicam uma estabilidade, um reconhecimento público e um envio por parte do bispo. Daqui resulta também que as mulheres tenham uma incidência real e efetiva na organização, nas decisões mais importantes e na guia das comunidades, mas sem deixar de o fazer no estilo próprio do seu perfil feminino.

Ampliar horizontes para além dos conflitos

104. Frequentemente sucede que, num determinado lugar, os agentes pastorais vislumbram soluções muito diferentes para os problemas que enfrentam e, por isso, propõem formas aparentemente opostas de organização eclesial. Quando isto acontece, é provável que a verdadeira resposta aos desafios da evangelização esteja na superação de tais propostas, procurando outros caminhos melhores, talvez ainda não imaginados. O conflito supera-se num nível superior, onde cada uma das partes, sem deixar de ser fiel a si mesma, se integra com a outra numa nova realidade. Tudo se resolve «num plano superior que conserva em si as preciosas potencialidades das polaridades em contraste»[142]. Caso contrário, o conflito fecha-nos, «perdemos a perspectiva, os horizontes reduzem-se e a própria realidade fica fragmentada»[143].

105. Isto não significa de maneira alguma relativizar os problemas, fugir deles ou deixar as coisas como estão. As verdadeiras soluções nunca se alcançam amortecendo a audácia, subtraindo-se às exigências concretas ou buscando culpas externas. Pelo contrário, a via de saída encontra-se por «transbordamento», transcendendo a dialética que limita a visão para poder assim reconhecer um dom maior que Deus está a oferecer. Deste novo dom recebido com coragem e generosidade, deste dom inesperado que desperta uma nova e maior criatividade, brotarão, como que duma fonte generosa, as respostas que a dialética não nos deixava ver. Nos seus primórdios, a fé cristã difundiu-se



admiravelmente seguindo esta lógica que lhe permitiu, a partir duma matriz judaica, encarnar-se nas culturas grega e romana e adquirir na sua passagem fisionomias diferentes. De forma análoga, neste momento histórico, a Amazónia desafia-nos a superar perspetivas limitadas, soluções pragmáticas que permanecem enclausuradas em aspetos parciais das grandes questões, para buscar caminhos mais amplos e ousados de inculturação.

A convivência ecuménica e inter-religiosa

106. Numa Amazónia plurirreligiosa, os crentes precisam de encontrar espaços para dialogar e atuar juntos pelo bem comum e a promoção dos mais pobres. Não se trata de nos tornarmos todos mais volúveis nem de escondermos as convicções próprias que nos apaixonam, para podermos encontrar-nos com outros que pensam de maneira diferente. Se uma pessoa acredita que o Espírito Santo pode agir no diverso, então procurará deixar-se enriquecer com essa luz, mas acolhê-la-á a partir de dentro das suas próprias convicções e da sua própria identidade. Com efeito, quanto mais profunda, sólida e rica for uma identidade, mais enriquecerá os outros com a sua contribuição específica.

107. Nós, católicos, possuímos um tesouro nas Escrituras Sagradas que outras religiões não aceitam, embora às vezes sejam capazes de as ler com interesse e inclusive apreciar alguns dos seus conteúdos. Algo semelhante, procuramos nós fazer face aos textos sagrados doutras religiões e comunidades religiosas, onde se encontram «preceitos e doutrinas que (...) refletem não raramente um raio da verdade que ilumina todos os homens»[144]. Temos também uma grande riqueza nos sete Sacramentos, que algumas comunidades cristãs não aceitam na sua totalidade ou com idêntico sentido.

Ao mesmo tempo que acreditamos firmemente em Jesus como único Redentor do mundo, cultivamos uma profunda devoção à sua Mãe. Embora saibamos que isto não se verifica em todas as confissões cristãs, sentimos o dever de comunicar à Amazónia a riqueza deste ardente amor materno, do qual nos sentimos depositários. De facto, terminarei esta Exortação com algumas palavras dirigidas a Maria.

108. Nada disto teria que nos tornar inimigos. Num verdadeiro espírito de diálogo, nutre-se a capacidade de entender o sentido daquilo que o outro diz e faz, embora não se possa assumi-lo como uma convicção própria. Deste modo torna-se possível ser sincero, sem dissimular o que acreditamos, nem deixar de dialogar, procurar pontos de contacto e sobretudo trabalhar e lutar juntos pelo bem da Amazónia. A força do que une a todos os cristãos tem um valor imenso. Prestamos tanta atenção ao que nos divide que, às vezes, já não apreciamos nem valorizamos o que nos une. E isto que nos une é o que nos permite estar no mundo sem sermos devorados pela imanência terrena, o vazio espiritual, o cómodo egocentrismo, o individualismo consumista e autodestrutivo.

109. Como cristãos, a todos nos une a fé em Deus, o Pai que nos dá a vida e tanto nos ama. Une-nos a fé em Jesus Cristo, o único Redentor, que nos libertou com o seu bendito sangue e a sua ressurreição gloriosa. Une-nos o desejo da sua Palavra, que guia os nossos passos. Une-nos o fogo do Espírito que nos impele para a missão. Une-nos o mandamento novo que Jesus nos deixou, a busca duma civilização do amor, a paixão pelo Reino que o Senhor nos chama a construir com Ele. Une-nos a luta pela paz e a justiça. Une-nos a convicção de que nem tudo acaba nesta vida, mas estamos chamados para a festa celeste, onde Deus enxugará as nossas lágrimas e recolherá o que tivermos feito pelos que sofrem.

110. Tudo isto nos une. Como não lutar juntos? Como não rezar juntos e trabalhar lado a lado para defender os pobres da Amazónia, mostrar o rosto santo do Senhor e cuidar da sua obra criadora?

Conclusão

A MÃE DA AMAZÓNIA

111. Depois de partilhar alguns sonhos, exorto todos a avançar por caminhos concretos que permitam transformar a realidade da Amazónia e libertá-la dos males que a afligem. Agora levantemos o olhar para Maria, a Mãe que Cristo nos deixou. E, embora seja a única Mãe de todos, manifesta-se de distintas maneiras na Amazónia. Sabemos que «os indígenas se encontram vitalmente com Jesus Cristo por muitos caminhos; mas o caminho mariano contribuiu mais que tudo para este encontro»[145]. Perante a beleza da Amazónia, que fomos descobrindo cada vez melhor durante a preparação e o desenrolar do Sínodo, penso que o melhor será concluir esta Exortação dirigindo-nos a Ela:

Mãe da vida,  
 no vosso seio materno formou-Se Jesus,  
 que é o Senhor de tudo o que existe.  
 Ressuscitado, Ele transformou-Vos com a sua luz  
 e fez-Vos Rainha de toda a criação.  
 Por isso Vos pedimos que reineis, Maria,  
 no coração palpitante da Amazónia.  
 Mostrai-Vos como mãe de todas as criaturas,  
 na beleza das flores, dos rios,  
 do grande rio que a atravessa  
 e de tudo o que vibra nas suas florestas.  
 Protegeí, com o vosso carinho, aquela explosão de beleza.  
 Pedi a Jesus que derrame todo o seu amor  
 nos homens e mulheres que moram lá,  
 para que saibam admirá-la e cuidar dela.  
 Fazei nascer vosso Filho nos seus corações  
 para que Ele brilhe na Amazónia,  
 nos seus povos e nas suas culturas,  
 com a luz da sua Palavra, com o conforto do seu amor,  
 com a sua mensagem de fraternidade e justiça.  
 Que, em cada Eucaristia,  
 se eleve também tanta maravilha  
 para a glória do Pai.  
 Mãe, olhai para os pobres da Amazónia,  
 porque o seu lar está a ser destruído  
 por interesses mesquinhos.  
 Quanta dor e quanta miséria,  
 quanto abandono e quanto atropelo  
 nesta terra bendita,  
 transbordante de vida!  
 Tocai a sensibilidade dos poderosos  
 porque, apesar de sentirmos que já é tarde,  
 Vós nos chamais a salvar  
 o que ainda vive.  
 Mãe do coração trespassado,  
 que sofreis nos vossos filhos ultrajados  
 e na natureza ferida,  
 reinai Vós na Amazónia  
 juntamente com vosso Filho.  
 Reinai, de modo que ninguém mais se sinta dono  
 da obra de Deus.  
 Em Vós confiamos, Mãe da vida!  
 Não nos abandoneis  
 nesta hora escura.  
 Amen.

Dado em Roma, na Basílica de São João de Latrão, a 2 de fevereiro – Festa da Apresentação do Senhor  
 – do ano 2020, sétimo do pontificado.

- [1] Francisco, Carta enc. *Laudato si'* (24/V/2015), 49: AAS 107 (2015), 866.
- [2] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 45.
- [3] Ana Varela Tafur, «Timareo», in: *Lo que no veo en visiones* (Lima 1992).
- [4] Jorge Vega Márquez, «Amazônia solitária», in: *Poesía obrera* (Cobija-Pando: Bolívia 2009), 39.
- [5] Rede Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), Brasil, Síntese da contribuição para o Sínodo, 120; cf. Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 45.
- [6] Discurso no encontro com os jovens (São Paulo, Brasil 10/V/2007), 2: *Insegnamenti III/1* (2007), 808.
- [7] Cf. Alberto C. Araújo, «Imaginário amazónico», in: *Amazônia real*. Ver [amazoniareal.com.br](http://amazoniareal.com.br) (29/I/2014).
- [8] São Paulo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26/III/1967), 57: AAS 59 (1967), 285.
- [9] São João Paulo II, Discurso à Academia Pontifícia das Ciências Sociais (27/IV/2001), 4: AAS 93 (2001), 600.
- [10] Cf. Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 41.
- [11] V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe, Documento de Aparecida (29/VI/2007), 473.
- [12] Ramón Iribertegui, *Amazonas: El hombre y el caucho*, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho – Venezuela, Monografía n.º 4 (Caracas 1987), 307ss.
- [13] Cf. Amarílis Tupiassú, «Amazônia, das travessias lusitanas à literatura de até agora», in *Estudos Avançados*, vol. 19, n. 53 (São Paulo, janeiro/abril 2005): «De fato, depois de findar a primeira colonização, a Amazônia continuou seu trajeto de região açulada pela antiquíssima ganância, agora sob novas impostações retóricas (...) por agentes civilizatórios que nem precisam de corporificação para gerar e multiplicar as novas facetas da antiga dizimação, agora por via da morte devagar».
- [14] Bispos da Amazônia do Brasil, Carta ao Povo de Deus (Santarém – Brasil 6/VII/2012).
- [15] São João Paulo II, Mensagem para o Dia Mundial da Paz em 1998 (8/XII/1997), 3: AAS 90 (1998), 150.
- [16] III Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe, Documento de Puebla (23/III/1979), 6.
- [17] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 6. O Papa Paulo III, com o Breve *Veritas ipsa* (2/VI/1537), condenou as teses racistas, reconhecendo aos índios, cristãos ou não, a dignidade de pessoa humana, reconheceu-lhes o direito aos seus bens e proibiu que fossem reduzidos à escravidão. Afirmava: «Sendo homens como os outros, (...) não podem de modo algum ser privados da sua liberdade e da posse dos seus bens, nem mesmo aqueles que estão fora da fé de Jesus Cristo». Este ensinamento foi reiterado pelos Papas Gregório XIV, com a Bula *Cum Sicuti* (28/IV/1591), Urbano VIII, com a Bula *Commissum Nobis* (22/IV/1639), Bento XIV, com a Bula *Immensa Pastorum Principis*, dirigida aos bispos do Brasil (20/XII/1741), Gregório XVI, com o Breve *In Supremo* (3/XII/1839), Leão XIII, na Epístola aos Bispos do Brasil sobre a escravatura (5/V/1888), São João Paulo II, na Mensagem aos indígenas da América (Santo Domingo 12/X/1992), 2: *Insegnamenti XV/2* (1992), 341-347.
- [18] Frederico Benício de Sousa Costa, Carta Pastoral (1909), ed. Imprensa do governo do Estado de Amazonas (Manaus 1994), 83.
- [19] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 7.
- [20] Francisco, Discurso por ocasião do II Encontro Mundial dos Movimentos Populares (Santa Cruz da Serra – Bolívia 09/VII/2015): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 16/VII/2015), 13.
- [21] Francisco, Discurso no Encontro com os Povos da Amazônia (Puerto Maldonado – Perú 19/I/2018): *L'Osservatore Romano* (ed. portuguesa de 25/I/2018), 8.
- [22] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 24.

- [23] Yana Lucila Lema, Tamyahuan Shamakupani (Com a chuva estou vivendo), 1. Ver <http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lema-6-poemas-de-tamyawan-shamu-ku-pa-ni-con-la-lluvia-estoy-viviendo/>
- [24] Conferência Episcopal Equatoriana, Cuidemos nuestro planeta (20/IV/2012), 3.
- [25] N. 142: AAS 107 (2015), 904-905.
- [26] N. 82.
- [27] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, Instrumentum laboris, 83.
- [28] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 239: AAS 105 (2013), 1116.
- [29] Ibid., 218: o. c., 1110.
- [30] Ibidem.
- [31] Cf. Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, Instrumentum laboris, 57.
- [32] Cf. Evaristo Eduardo de Miranda, Quando o Amazonas corria para o Pacífico (Petrópolis 2007), 83-93.
- [33] Juan Carlos Galeano, «Paisajes», in: Amazonia y otros poemas (ed. Universidade Externato de Colômbia – Bogotá 2011), 31.
- [34] Javier Yglesias, «Llamado», in: Revista peruana de Literatura, 6 (junho 2007), 31.
- [35] Francisco, Carta enc. Laudato sí' (24/V/2015), 144: AAS 107 (2015), 905.
- [36] Francisco, Exort. ap. pós-sinodal Christus vivit (25/III/2019), 186.
- [37] Ibid., 200.
- [38] Francisco, Mensagem em vídeo para o Encontro Mundial da Juventude Indígena, (Soloy – Panamá 17-21/I/2019): L'Osservatore Romano (ed. portuguesa de 22/I/2019), 4.
- [39] Mario Vargas Llosa, Prólogo de El Hablador (Madrid 08/X/2007).
- [40] Francisco, Exort. ap. pós-sinodal Christus vivit (25/III/2019), 195.
- [41] São João Paulo II, Carta enc. Centesimus annus (1/V/1991), 50: AAS 83 (1991), 856.
- [42] V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe, Documento de Aparecida (29/VI/2007), 97.
- [43] Francisco, Discurso no Encontro com os Povos da Amazônia (Puerto Maldonado – Perú 19/I/2018): L'Osservatore Romano (ed. portuguesa de 25/I/2018), 9.
- [44] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, Instrumentum laboris, 123-e.
- [45] Francisco, Carta enc. Laudato sí' (24/V/2015), 144: AAS 107 (2015), 906.
- [46] Cf. Bento XVI, Carta enc. Caritas in veritate (29/VI/2009), 51 [AAS 101 (2009), 687]: «A natureza, especialmente no nosso tempo, está tão integrada nas dinâmicas sociais e culturais que quase já não constitui uma variável independente. A desertificação e a penúria produtiva de algumas áreas agrícolas são fruto também do empobrecimento das populações que as habitam e do seu atraso».
- [47] Mensagem para o Dia Mundial da Paz em 2007 (8/XII/2006), 8: Insegnamenti, II/2 (2006), 776.
- [48] Francisco, Carta enc. Laudato sí' (24/V/2015), 16.91.117.138.240: AAS 107 (2015), 854.884.894.903.941.
- [49] Documento Bolívia: Relatório do País. Consulta pré-sinodal (2019), 36; cf. Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, Instrumentum laboris, 23.
- [50] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, Instrumentum laboris, 26.
- [51] Francisco, Carta enc. Laudato sí' (24/V/2015), 146: AAS 107 (2015), 906.
- [52] Documento com contribuições para o Sínodo da Diocese de San José del Guaviare e da Arquidiocese de Villavicencio y Granada (Colômbia); cf. Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, Instrumentum laboris, 17.
- [53] Euclides da Cunha, Os Sertões (São Paulo 2003), 110.
- [54] Pablo Neruda, «Amazonas», in: Canto General (1938), I, IV.
- [55] Rede Eclesial Pan-Amazónica (REPAM), Brasil, Documento Eixo da Fronteira. Preparação para o

- Sínodo da Amazônia (Tabatinga – Brasil 13/II/2019), 3; cf. Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazônica, Instrumentum laboris, 8.
- [56] Amadeu Thiago de Mello, Amazonas, pátria da água.
- [57] Vinícius de Moraes, «A transformação pela poesia», in: jornal A Manhã (Rio de Janeiro 1946).
- [58] Juan Carlos Galeano, «Los que creyeron», in: Amazonia y otros poemas (ed. Universidade Externato de Colombia – Bogotá 2011), 44.
- [59] Harald Sioli, A Amazônia (Petrópolis 1985), 60.
- [60] São João Paulo II, Discurso aos participantes num Congresso Internacional sobre «Ambiente e saúde» (24/III/1997), 2: Insegnamenti XX/1 (1997), 521.
- [61] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 34: AAS 107 (2015), 860.
- [62] Cf. ibid., 28-31: o. c., 858-859.
- [63] Ibid., 38: o. c., 862.
- [64] Cf. V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe, Documento de Aparecida (29/VI/2007), 86.
- [65] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 38: AAS 107 (2015), 862.
- [66] Cf. ibid., 144.187: o. c., 905-906.921.
- [67] Cf. ibid., 183: o. c., 920.
- [68] Ibid., 53: o. c., 868.
- [69] Cf. ibid., 49: o. c., 866.
- [70] Documento preparatório do Sínodo dos Bispos para a Assembleia Especial para a Região Pan-Amazônica, 8.
- [71] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 56: AAS 107 (2015), 869.
- [72] Ibid., 59: o. c., 870.
- [73] Ibid., 33: o. c., 860.
- [74] Ibid., 220: o. c., 934.
- [75] Ibid., 215: o. c., 932.
- [76] Sui Yun, Cantos para o mendigo e o rei (Wiesbaden 2000).
- [77] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 100: AAS 107 (2015), 887.
- [78] Ibid., 204: o. c., 928.
- [79] Cf. Documentos de Santarém (1972) e Manaus (1997), in: Conferência Nacional dos Bispos do Brasil, Desafio missionário. Documentos da Igreja na Amazônia (Brasília 2014), 9-28.67-84.
- [80] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 220: AAS 105 (2013), 1110.
- [81] Ibid., 164: o. c., 1088-1089.
- [82] Ibid., 165: o. c., 1089.
- [83] Ibid., 161: o. c., 1087.
- [84] Assim o refere o Concílio Vaticano II, no n. 44 da Constituição Gaudium et spes, quando diz: «[A Igreja] aprendeu, desde os começos da sua história, a formular a mensagem de Cristo por meio dos conceitos e línguas dos diversos povos, e procurou ilustrá-la com o saber filosófico. Tudo isto com o fim de adaptar o Evangelho à capacidade de compreensão de todos e às exigências dos sábios. Esta maneira adaptada de pregar a palavra revelada deve permanecer a lei de toda a evangelização. Deste modo, com efeito, suscita-se em cada nação a possibilidade de exprimir a mensagem de Cristo segundo a sua maneira própria, ao mesmo tempo que se fomenta um intercâmbio vivo entre a Igreja e as diversas culturas dos diferentes povos».
- [85] Francisco, Carta ao Povo de Deus que peregrina na Alemanha (29/VI/2019), 9.
- [86] Cf. São Vicente de Lerins, Commonitorium primum, cap. 23: PL 50, 668: «Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate – fortalece-se com o decorrer dos anos, desenvolve-se com o andar dos tempos, cresce através das idades».
- [87] Francisco, Carta ao Povo de Deus que peregrina na Alemanha (29/VI/2019), 9; cf. a expressão atribuída a Gustav Mahler: «A tradição é a salvaguarda do futuro, não a conservação das cinzas».

- [88] Discurso no encontro com os professores universitários e os homens de cultura (Coimbra 15/V/1982), 5: Insegnamenti V/2 (1982), 1702-1703.
- [89] Mensagem aos indígenas do Continente Americano (Santo Domingo 12/X/1992), 6: Insegnamenti, XV/2 (1982), 346; cf. Discurso aos participantes no I Congresso Nacional do Movimento Eclesial de Empenho Cultural (16/I/1982), 2: Insegnamenti, V/1 (1982), 131.
- [90] São João Paulo II, Exort. ap. pós-sinodal Vita consecrata (25/III/1996), 98: AAS 88 (1996), 474-475.
- [91] N. 115: AAS 105 (2013), 1068.
- [92] Ibid., 116: o. c., 1068.
- [93] Ibidem.
- [94] Ibid., 129: o. c., 1074.
- [95] Ibid., 116: o. c., 1068.
- [96] Ibid., 117: o. c., 1069.
- [97] Ibidem.
- [98] São João Paulo II, Discurso à Assembleia Plenária do Pontifício Conselho para a Cultura (17/I/1987), 5: Insegnamenti X/1 (1987), 125.
- [99] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 129: AAS 105 (2013), 1074.
- [100] IV Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe, Documento de Santo Domingo (12-28/X/1992), 17.
- [101] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.
- [102] Cf. Joseph Ratzinger, Diálogos sobre a Fé, apresentados por Vittorio Messori (Ed. Verbo – Lisboa 2005), 159-165.
- [103] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.
- [104] Pedro Casaldáliga, «Carta de navegar (pelo Tocantins amazónico)», in: El tiempo y la espera (Santander 1986).
- [105] Como explica São Tomás de Aquino, «a maneira como Deus está nas coisas é tríplice: uma é comum, por essência, presença e poder; outra, pela graça nos seus santos; a terceira, singular de Cristo, pela união» (Ad Colossenses, c. II, lectio 2).
- [106] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 235: AAS 107 (2015), 939.
- [107] III Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano e do Caribe, Documento de Puebla (23/III/1979), 196.
- [108] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 178: AAS 105 (2013), 1094.
- [109] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre a Igreja Lumen gentium, 11; cf. Francisco, Exort. ap. Gaudete et exultate (19/III/2018), 10-11.
- [110] Vicariatos Apostólicos da Amazônia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva» (San Ramón – Perú 05/X/1973), in: Éxodo de la Iglesia en la Amazonia. Documentos pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana (Iquitos 1976), 121.
- [111] Francisco, Exort. ap. Evangelii gaudium (24/XI/2013), 123: AAS 105 (2013), 1071.
- [112] Cf. Francisco, Exort. ap. Gaudete et exultate (19/III/2018), 126-127.
- [113] Ibid., 32.
- [114] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 235: AAS 107 (2015), 939.
- [115] Ibidem.
- [116] Ibid., 236: o. c., 940.
- [117] Ibidem.
- [118] Ibid., 235: o. c., 939.
- [119] Cf. Const. sobre a Liturgia Sacrosanctum Concilium, 37-40.65.77.81.
- [120] No Sínodo, surgiu a proposta de se elaborar um «rito amazónico».
- [121] Francisco, Carta enc. Laudato si' (24/V/2015), 237: AAS 107 (2015), 940.
- [122] Francisco, Exort. ap. pós-sinodal Amoris laetitia (19/III/2016), 49: AAS 108 (2016), 331; cf. ibid., 305: o. c., 436-437.

- [123] Cf. *ibid.*, 296.308: o. c., 430-431.438.
- [124] V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe, Documento de Aparecida (29/VI/2007), 100-e.
- [125] Cf. CONGREGAÇÃO PARA A DOCTRINA DA FÉ, Carta aos Bispos da Igreja Católica sobre algumas questões concernentes ao Ministro da Eucaristia Sacerdotium ministeriale (6/VIII/1983): AAS 75 (1983), 1001-1009.
- [126] Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15/VIII/1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.
- [127] São Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 8, a. 1, resp.
- [128] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. sobre o ministério e a vida dos sacerdotes *Presbyterorum ordinis*, 5; São João Paulo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17/IV/2003), 22: AAS 95 (2003), 448.
- [129] Também é próprio do sacerdote administrar a Unção dos Enfermos, por estar intimamente ligada ao perdão dos pecados: «E, se tiver cometido pecados, ser-lhe-ão perdoados» (Tg 5, 15).
- [130] Catecismo da Igreja Católica, 1396; cf. São João Paulo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17/IV/2003), 26: AAS 95 (2003), 451; Henry de Lubac, *Meditation sur l'Église* (Paris 1968), 101.
- [131] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. sobre o ministério e a vida dos sacerdotes *Presbyterorum ordinis*, 6.
- [132] Impressiona o facto de haver, em alguns países da bacia amazónica, mais missionários para a Europa ou os Estados Unidos do que para ajudar nos próprios Vicariatos da Amazônia.
- [133] No Sínodo, falou-se também da falta de Seminários para a formação sacerdotal de pessoas indígenas.
- [134] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. sobre a Igreja *Lumen gentium*, 3.
- [135] São Paulo VI, Homilia na Solenidade do Santíssimo Corpo e Sangue de Cristo (17/VI/1965): *Insegnamenti* III (1965), 358.
- [136] É possível, por escassez de sacerdotes, que o Bispo confie uma «participação no exercício do serviço pastoral da paróquia (...) a um diácono ou a outra pessoa que não possua o carácter sacerdotal, ou a uma comunidade» (Código de Direito Canónico, 517-§ 2.
- [137] V Conferência Geral do Episcopado Latino-americano e do Caribe, Documento de Aparecida (29/VI/2007), 178.
- [138] *Ibid.*, 475.
- [139] Sínodo dos Bispos – Assembleia Especial para a Região Pan-Amazónica, *Instrumentum laboris*, 65.
- [140] *Ibid.*, 63.
- [141] *Ibid.*, 129-d 2.
- [142] Francisco, Exort. ap. *Evangelii gaudium* (24/XI/2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.
- [143] *Ibid.*, 226: o. c., 1112.
- [144] Conc. Ecum. Vat. II, Decl. sobre as relações da Igreja com as religiões não-cristãs *Nostra aetate*, 2.
- [145] CELAM, III Simposio latinoamericano sobre Teología india (Cidade de Guatemala 23-27/X/2006).

## Exhortación apostólica post-sinodal "Querida Amazonia"

Author : equipo-de-redaccion

Categories : [Santa Sede](#)



[Exortación apostolica "Querida Amazonía](#)

- » [papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia.pdf](#) *13 descargas* *1.0 Juan Múgica* *12-02-2020 11:50*
-

- Opciones del Archivo
- [Descargar](#)
- [Descripción](#)
- [Calificación](#)
- [Ir a la entrada](#)
- [Compartir](#)

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA POSTSINODAL  
 QUERIDA AMAZONIA  
 DEL SANTO PADRE  
 FRANCISCO  
 AL PUEBLO DE DIOS  
 Y A TODAS LAS PERSONAS DE BUENA VOLUNTAD

1. La querida Amazonia se muestra ante el mundo con todo su esplendor, su drama, su misterio. Dios nos regaló la gracia de tenerla especialmente presente en el Sínodo que tuvo lugar en Roma entre el 6 y el 27 de octubre, y que concluyó con un texto titulado Amazonia: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral. El sentido de esta Exhortación

2. Escuché las intervenciones durante el Sínodo y leí con interés las aportaciones de los círculos menores. Con esta Exhortación quiero expresar las resonancias que ha provocado en mí este camino de diálogo y discernimiento. No desarrollaré aquí todas las cuestiones abundantemente expuestas en el Documento conclusivo. No pretendo ni reemplazarlo ni repetirlo. Sólo deseo aportar un breve marco de reflexión que encarne en la realidad amazónica una síntesis de algunas grandes preocupaciones que ya expresé en mis documentos anteriores y que ayude y oriente a una armoniosa, creativa y fructífera recepción de todo el camino sinodal.

3. Al mismo tiempo quiero presentar oficialmente ese Documento, que nos ofrece las conclusiones del Sínodo, en el cual han colaborado tantas personas que conocen mejor que yo y que la Curia romana la problemática de la Amazonia, porque viven en ella, la sufren y la aman con pasión. He preferido no citar ese Documento en esta Exhortación, porque invito a leerlo íntegramente.

4. Dios quiera que toda la Iglesia se deje enriquecer e interpelar por ese trabajo, que los pastores, consagrados, consagradas y fieles laicos de la Amazonia se empeñen en su aplicación, y que pueda inspirar de algún modo a todas las personas de buena voluntad. Sueños para la Amazonia

5. La Amazonia es una totalidad plurinacional interconectada, un gran bioma compartido por nueve países: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela y Guayana Francesa. No obstante, dirijo esta Exhortación a todo el mundo. Por un lado, lo hago para ayudar a despertar el afecto y la preocupación por esta tierra que es también “nuestra” e invitarles a admirarla y a reconocerla como un misterio sagrado; por otro lado, porque la atención de la Iglesia a las problemáticas de este lugar nos obliga a retomar brevemente algunas cuestiones que no deberíamos olvidar y que pueden inspirar a otras regiones de la tierra frente a sus propios desafíos.

6. Todo lo que la Iglesia ofrece debe encarnarse de modo original en cada lugar del mundo, de manera que la Esposa de Cristo adquiera multiformes rostros que manifiesten mejor la inagotable riqueza de la gracia. La predicación debe encarnarse, la espiritualidad debe encarnarse, las estructuras de la Iglesia deben encarnarse. Por ello me atrevo humildemente, en esta breve Exhortación, a expresar cuatro grandes sueños que la Amazonia me inspira.

7. Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida. Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan



diversos la belleza humana.  
Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana,  
la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.  
Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto  
de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos.

## CAPÍTULO

PRIMERO

UN

### SUEÑO

SOCIAL

8. Nuestro sueño es el de una Amazonia que integre y promueva a todos sus habitantes para que puedan consolidar un “buen vivir”. Pero hace falta un grito profético y una ardua tarea por los más pobres. Porque, si bien la Amazonia enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que «un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres»[1]. No nos sirve un conservacionismo «que se preocupa del bioma pero ignora a los pueblos amazónicos»[2].

Injusticia

y

crimen

9. Los intereses colonizadores que expandieron y expanden —legal e ilegalmente— la extracción de madera y la minería, y que han ido expulsando y acorralando a los pueblos indígenas, ribereños y afrodescendientes, provocan un clamor que grita al cielo: «Son muchos los árboles donde habitó la tortura y bastos los bosques comprados entre mil muertes»[3].

«Los madereros tienen parlamentarios

y nuestra Amazonia ni quién la defienda [...]

Exilian a los loros y a los monos [...]

Ya no será igual la cosecha de la castaña»[4].

10. Esto alentó los movimientos migratorios más recientes de los indígenas hacia las periferias de las ciudades. Allí no encuentran una real liberación de sus dramas sino las peores formas de esclavitud, de sometimiento y miseria. En estas ciudades, caracterizadas por una gran desigualdad, donde hoy habita la mayor parte de la población de la Amazonia, crecen también la xenofobia, la explotación sexual y el tráfico de personas. Por eso el grito de la Amazonia no brota solamente del corazón de las selvas, sino también desde el interior de sus ciudades.

11. No es necesario que yo repita aquí los diagnósticos tan amplios y completos que fueron presentados antes y durante el Sínodo. Recordemos al menos una de las voces escuchadas: «Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados»[5].

12. Ya mi predecesor, Benedicto XVI, denunciaba «la devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus poblaciones»[6]. Quiero agregar que muchos dramas estuvieron relacionados con una falsa “mística amazónica”. Notoriamente desde las últimas décadas del siglo pasado, la Amazonia se presentó como un enorme vacío que debe ocuparse, como una riqueza en bruto que debe desarrollarse, como una inmensidad salvaje que debe ser domesticada. Todo esto con una mirada que no reconoce los derechos de los pueblos originarios o sencillamente los ignora como si no existieran o como si esas tierras que ellos habitan no les pertenecieran. Aun en los planes educativos de niños y jóvenes, los indígenas fueron vistos como intrusos o usurpadores. Sus vidas, sus inquietudes, su manera de luchar y de sobrevivir no interesaban, y se los consideraba más como un obstáculo del cual librarse que como seres humanos con la misma dignidad de cualquier otro y con derechos adquiridos.

13. Algunos eslóganes aportaron a esta confusión, entre otros aquel de “no entregar”[7], como si este

avasallamiento pudiera venir sólo desde afuera de los países, cuando también poderes locales, con la excusa del desarrollo, participaron de alianzas con el objetivo de arrasar la selva —con las formas de vida que alberga— de manera impune y sin límites. Los pueblos originarios muchas veces han visto con impotencia la destrucción de ese entorno natural que les permitía alimentarse, curarse, sobrevivir y conservar un estilo de vida y una cultura que les daba identidad y sentido. La disparidad de poder es enorme, los débiles no tienen recursos para defenderse, mientras el ganador sigue llevándose todo, «los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos»[8].

14. A los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan el derecho de los pueblos originarios al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: injusticia y crimen. Cuando algunas empresas sedientas de rédito fácil se apropian de los territorios y llegan a privatizar hasta el agua potable, o cuando las autoridades dan vía libre a las madereras, a proyectos mineros o petroleros y a otras actividades que arrasan las selvas y contaminan el ambiente, se transforman indebidamente las relaciones económicas y se convierten en un instrumento que mata. Se suele acudir a recursos alejados de toda ética, como penalizar las protestas e incluso quitar la vida a los indígenas que se oponen a los proyectos, provocar intencionalmente incendios forestales, o sobornar a políticos y a los mismos indígenas. Esto viene acompañado de graves violaciones de los derechos humanos y de nuevas esclavitudes que afectan especialmente a las mujeres, de la peste del narcotráfico que pretende someter a los indígenas, o de la trata de personas que se aprovecha de quienes fueron expulsados de su contexto cultural. No podemos permitir que la globalización se convierta en «un nuevo tipo de colonialismo»[9].

Indignarse y pedir perdón

15. Es necesario indignarse[10], como se indignaba Moisés (cf. Ex 11,8), como se indignaba Jesús (cf. Mc 3,5), como Dios se indigna ante la injusticia (cf. Am 2,4-8; 5,7-12; Sal 106,40). No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social mientras «una estela de dilapidación, e incluso de muerte, por toda nuestra región [...] pone en peligro la vida de millones de personas y en especial el hábitat de los campesinos e indígenas»[11]. Las historias de injusticia y crueldad ocurridas en la Amazonia aun durante el siglo pasado deberían provocar un profundo rechazo, pero al mismo tiempo tendrían que volvernos más sensibles para reconocer formas también actuales de explotación humana, de atropello y de muerte. Con respecto al pasado vergonzoso, recojamos, por ejemplo, una narración sobre los padecimientos de los indígenas de la época del caucho en la Amazonia venezolana: «A los indígenas no les daban plata, sólo mercancía y cara, y nunca terminaban de pagarla, [...] pagaban pero le decían al indígena: “Ud. está debiendo tanto” y tenía que volver el indígena a trabajar [...]. Más de veinte pueblos ye’kuana fueron enteramente arrasados. Las mujeres ye’kuana fueron violadas y amputados sus pechos, las cintas desventradas. A los hombres se les cortaban los dedos de las manos o las muñecas a fin de que no pudieran navegar, [...] junto con otras escenas del más absurdo sadismo»[12]-

16. Esta historia de dolor y de desprecios no se sana fácilmente. Y la colonización no se detiene, sino que en muchos lugares se transforma, se disfraza y se disimula[13], pero no pierde la prepotencia contra la vida de los pobres y la fragilidad del ambiente. Los Obispos de la Amazonia brasileña recordaron que «la historia de la Amazonia revela que siempre fue una minoría la que lucraba a costa de la pobreza de la mayoría y de la depredación sin escrúpulos de las riquezas naturales de la región, dádiva divina para los pueblos que aquí viven desde milenios y para los migrantes que llegaron a lo largo de los siglos pasados»[14].

17. Al mismo tiempo que dejamos brotar una sana indignación, recordamos que siempre es posible superar las diversas mentalidades de colonización para construir redes de solidaridad y desarrollo; «el desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar nadie al margen»[15]. Se pueden buscar alternativas de ganadería y agricultura sostenibles, de energías que no contaminen, de fuentes dignas de trabajo que no impliquen la destrucción del medioambiente y de las culturas. Al mismo tiempo, hace falta asegurar para los indígenas y los más pobres una educación

adaptada que desarrolle sus capacidades y los empodere. Precisamente en estos objetivos se juegan la verdadera astucia y la genuina capacidad de los políticos. No será para devolver a los muertos la vida que se les negó, ni siquiera para compensar a los sobrevivientes de aquellas masacres, sino al menos para ser hoy realmente humanos.

18. Nos alienta recordar que, en medio de los graves excesos de la colonización de la Amazonia, llena de «contradicciones y desgarramientos»[16], muchos misioneros llegaron allí con el Evangelio, dejando sus países y aceptando una vida austera y desafiante cerca de los más desprotegidos. Sabemos que no todos fueron ejemplares, pero la tarea de los que se mantuvieron fieles al Evangelio también inspiró «una legislación como las Leyes de Indias que protegían la dignidad de los indígenas contra los atropellos de sus pueblos y territorios»[17]. Dado que frecuentemente eran los sacerdotes quienes protegían de salteadores y abusadores a los indígenas, los misioneros relatan: «Nos pedían con insistencia que no los abandonáramos y nos arrancaban la promesa de volver nuevamente»[18].

19. En el momento actual la Iglesia no puede estar menos comprometida, y está llamada a escuchar los clamores de los pueblos amazónicos «para poder ejercer con transparencia su rol profético»[19]. Al mismo tiempo, ya que no podemos negar que el trigo se mezcló con la cizaña y que no siempre los misioneros estuvieron del lado de los oprimidos, me avergüenzo y una vez más «pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América»[20] y por los atroces crímenes que siguieron a través de toda la historia de la Amazonia. A los miembros de los pueblos originarios, les doy gracias y les digo nuevamente que «ustedes con su vida son un grito a la conciencia [...]. Ustedes son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todos: cuidar la Casa común»[21].

Sentido comunitario

20. La lucha social implica una capacidad de fraternidad, un espíritu de comunión humana. Entonces, sin disminuir la importancia de la libertad personal, se evidencia que los pueblos originarios de la Amazonia tienen un fuerte sentido comunitario. Ellos viven de ese modo «el trabajo, el descanso, las relaciones humanas, los ritos y las celebraciones. Todo se comparte, los espacios privados —típicos de la modernidad— son mínimos. La vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades se dividen y se comparten en función del bien común. No hay lugar para la idea de individuo desligado de la comunidad o de su territorio».[22] Esas relaciones humanas están impregnadas por la naturaleza circundante, porque ellos la sienten y perciben como una realidad que integra su sociedad y su cultura, como una prolongación de su cuerpo personal, familiar y grupal: «Aquel lucero se aproxima aleteando los colibríes más que la cascada truena mi corazón con esos tus labios regaré la tierra que en nosotros juegue el viento»[23].

21. Esto multiplica el efecto desintegrador del desarraigo que viven los indígenas que se ven obligados a emigrar a la ciudad, intentando sobrevivir, incluso a veces indignamente, en medio de los hábitos urbanos más individualistas y de un ambiente hostil. ¿Cómo sanar tanto daño? ¿Cómo recomponer esas vidas desarraigadas? Frente a tal realidad, hay que valorar y acompañar todos los esfuerzos que hacen muchos de estos grupos para conservar sus valores y estilo de vida, e integrarse en los contextos nuevos sin perderlos, más bien, ofreciéndolos como una contribución propia al bien común.

22. Cristo redimió al ser humano entero y quiere recomponer en cada uno su capacidad de relación con los otros. El Evangelio propone la caridad divina que brota del Corazón de Cristo y que genera una búsqueda de justicia que es inseparablemente un canto de fraternidad y de solidaridad, un estímulo para la cultura del encuentro. La sabiduría de la manera de vivir de los pueblos originarios —aun con todos los límites que pueda tener— nos estimula a profundizar este anhelo. Por esa razón los Obispos del Ecuador reclamaron «un nuevo sistema social y cultural que privilegie las relaciones fraternas, en un marco de reconocimiento y valoración de las diversas culturas y de los ecosistemas, capaz de oponerse

a toda forma de discriminación y dominación entre los seres humanos»[24].  
Instituciones dañadas

23. En Laudato si' recordábamos que «si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana [...]. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia. Varios países se rigen con un nivel institucional precario, a costa del sufrimiento de las poblaciones»[25].

24. ¿Cómo están las instituciones de la sociedad civil en la Amazonia? El Instrumentum laboris del Sínodo, que recoge muchas aportaciones de personas y grupos de la Amazonia, se refiere a «una cultura que envenena al Estado y sus instituciones, permeando todos los estamentos sociales, incluso las comunidades indígenas. Se trata de un verdadero flagelo moral; como resultado se pierde la confianza en las instituciones y en sus representantes, lo cual desprestigia totalmente la política y las organizaciones sociales. Los pueblos amazónicos no son ajenos a la corrupción, y se convierten en sus principales víctimas»[26].

25. No podemos excluir que miembros de la Iglesia hayan sido parte de las redes de corrupción, a veces hasta el punto de aceptar guardar silencio a cambio de ayudas económicas para las obras eclesiales. Precisamente por esto han llegado propuestas al Sínodo que invitan a «prestar una especial atención a la procedencia de donaciones u otra clase de beneficios, así como a las inversiones realizadas por las instituciones eclesásticas o los cristianos»[27].

Diálogo social

26. La Amazonia debería ser también un lugar de diálogo social, especialmente entre los distintos pueblos originarios, para encontrar formas de comunión y de lucha conjunta. Los demás estamos llamados a participar como “invitados” y a buscar con sumo respeto caminos de encuentro que enriquezcan a la Amazonia. Pero si queremos dialogar, deberíamos hacerlo ante todo con los últimos. Ellos no son un interlocutor cualquiera a quien hay que convencer, ni siquiera son uno más sentado en una mesa de pares. Ellos son los principales interlocutores, de los cuales ante todo tenemos que aprender, a quienes tenemos que escuchar por un deber de justicia, y a quienes debemos pedir permiso para poder presentar nuestras propuestas. Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo sobre la Amazonia, y la gran pregunta es: ¿Cómo imaginan ellos mismos su buen vivir para ellos y sus descendientes?

27. El diálogo no solamente debe privilegiar la opción preferencial por la defensa de los pobres, marginados y excluidos, sino que los respeta como protagonistas. Se trata de reconocer al otro y de valorarlo “como otro”, con su sensibilidad, sus opciones más íntimas, su manera de vivir y trabajar. De otro modo, lo que resulte será, como siempre, «un proyecto de unos pocos para unos pocos»[28], cuando no «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»[29]. Si esto sucede «es necesaria una voz profética»[30] y los cristianos estamos llamados a hacerla oír. De aquí nace el siguiente sueño.

CAPÍTULO SEGUNDO

UN SUEÑO CULTURAL

28. El asunto es promover la Amazonia, pero esto no implica colonizarla culturalmente sino ayudar a que ella misma saque lo mejor de sí. Ese es el sentido de la mejor tarea educativa: cultivar sin desarraigar, hacer crecer sin debilitar la identidad, promover sin invadir. Así como hay potencialidades en la naturaleza que podrían perderse para siempre, lo mismo puede ocurrir con culturas que tienen un mensaje todavía no escuchado y que hoy están amenazadas más que nunca. El poliedro amazónico

29. En la Amazonia existen muchos pueblos y nacionalidades, y más de 110 pueblos indígenas en aislamiento voluntario (PIAV)[31]. Su situación es muy frágil y muchos sienten que son los últimos depositarios de un tesoro encaminado a desaparecer, como si sólo se les permitiera sobrevivir sin

molestar, mientras la colonización posmoderna avanza. Hay que evitar entenderlos como salvajes “incivilizados”. Simplemente ellos gestaron culturas diferentes y otras formas de civilización que antiguamente llegaron a ser muy desarrolladas[32].

30. Antes de la colonización, la población se concentraba en los márgenes de los ríos y lagos, pero el avance colonizador expulsó a los antiguos habitantes hacia el interior de la selva. Hoy la creciente desertificación vuelve a expulsar a muchos que terminan habitando las periferias o las aceras de las ciudades a veces en una miseria extrema, pero también en una fragmentación interior a causa de la pérdida de los valores que los sostenían. Allí suelen faltarles los puntos de referencia y las raíces culturales que les daban una identidad y un sentido de dignidad, y engrosan el sector de los desechados. Así se corta la transmisión cultural de una sabiduría que fue traspasándose durante siglos de generación en generación. Las ciudades, que deberían ser lugares de encuentro, de enriquecimiento mutuo, de fecundación entre distintas culturas, se convierten en el escenario de un doloroso descarte.

31. Cada pueblo que logró sobrevivir en la Amazonia tiene su identidad cultural y una riqueza única en un universo pluricultural, debido a la estrecha relación que establecen los habitantes con su entorno, en una simbiosis —no determinista— difícil de entender con esquemas mentales externos:

«Una vez había un paisaje que salía con su río, sus animales, sus nubes y sus árboles. Pero a veces, cuando no se veía por ningún lado el paisaje con su río y sus árboles, a las cosas les tocaba salir en la mente de un muchacho»[33].

«Del río haz tu sangre [...].

Luego plántate,

germina y crece

que tu raíz

se aferre a la tierra

por siempre jamás

y por último

sé canoa,

bote, balsa,

pate, tinaja,

tambo y hombre»[34].

32. Los grupos humanos, sus estilos de vida y sus cosmovisiones, son tan variados como el territorio, puesto que han debido adaptarse a la geografía y a sus posibilidades. No son lo mismo los pueblos pescadores que los pueblos cazadores y recolectores de tierra adentro o que los pueblos que cultivan las tierras inundables. Todavía encontramos en la Amazonia miles de comunidades indígenas, afrodescendientes, ribereños y habitantes de las ciudades que a su vez son muy diferentes entre sí y albergan una gran diversidad humana. A través de un territorio y de sus características Dios se manifiesta, refleja algo de su inagotable belleza. Por lo tanto, los distintos grupos, en una síntesis vital con su entorno, desarrollan un modo propio de sabiduría. Quienes observamos desde afuera deberíamos evitar generalizaciones injustas, discursos simplistas o conclusiones hechas sólo a partir de nuestras propias estructuras mentales y experiencias.

Cuidar las raíces

33. Quiero recordar ahora que «la visión consumista del ser humano, alentada por los engranajes de la actual economía globalizada, tiende a homogeneizar las culturas y a debilitar la inmensa variedad cultural, que es un tesoro de la humanidad»[35]. Esto afecta mucho a los jóvenes, cuando se tiende «a disolver las diferencias propias de su lugar de origen, a convertirlos en seres manipulables hechos en serie»[36].

Para evitar esta dinámica de empobrecimiento humano, hace falta amar y cuidar las raíces, porque ellas son «un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos»[37]. Invito a los jóvenes de la Amazonia, especialmente a los indígenas, a «hacerse cargo de

las raíces, porque de las raíces viene la fuerza que los va a hacer crecer, florecer y fructificar»[38]. Para los bautizados entre ellos, estas raíces incluyen la historia del pueblo de Israel y de la Iglesia hasta el día de hoy. Conocerlas es una fuente de alegría y sobre todo de esperanza que inspira acciones valientes y valerosas.

34. Durante siglos, los pueblos amazónicos transmitieron su sabiduría cultural de modo oral, con mitos, leyendas, narraciones, como ocurría con «esos primitivos habladores que recorrían los bosques llevando historias de aldea en aldea, manteniendo viva a una comunidad a la que sin el cordón umbilical de esas historias, la distancia y la incomunicación hubieran fragmentado y disuelto»[39]. Por eso es importante «dejar que los ancianos hagan largas narraciones»[40] y que los jóvenes se detengan a beber de esa fuente.

35. Mientras el riesgo de que se pierda esta riqueza cultural es cada vez mayor, gracias a Dios en los últimos años algunos pueblos han comenzado a escribir para narrar sus historias y describir el sentido de sus costumbres. Así ellos mismos pueden reconocer de manera explícita que hay algo más que una identidad étnica y que son depositarios de preciosas memorias personales, familiares y colectivas. Me hace feliz ver que, quienes han perdido el contacto con sus raíces, intenten recuperar la memoria dañada. Por otra parte, también en los sectores profesionales fue desarrollándose un mayor sentido de identidad amazónica y aun para ellos, muchas veces descendientes de inmigrantes, la Amazonia se convirtió en fuente de inspiración artística, literaria, musical, cultural. Las diversas artes y destacadamente la poesía, se dejaron inspirar por el agua, la selva, la vida que bulle, así como por la diversidad cultural y por los desafíos ecológicos y sociales.

Encuentro intercultural  
36. Como toda realidad cultural, las culturas de la Amazonia profunda tienen sus límites. Las culturas urbanas de occidente también los tienen. Factores como el consumismo, el individualismo, la discriminación, la desigualdad, y tantos otros, componen aspectos frágiles de las culturas supuestamente más evolucionadas. Las etnias que desarrollaron un tesoro cultural estando enlazadas con la naturaleza, con fuerte sentido comunitario, advierten con facilidad nuestras sombras, que nosotros no reconocemos en medio del pretendido progreso. Por consiguiente, recoger su experiencia de la vida nos hará bien.

37. Desde nuestras raíces nos sentamos a la mesa común, lugar de conversación y de esperanzas compartidas. De ese modo la diferencia, que puede ser una bandera o una frontera, se transforma en un puente. La identidad y el diálogo no son enemigos. La propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor. De ahí que no sea mi intención proponer un indigenismo completamente cerrado, ahistórico, estático, que se niegue a toda forma de mestizaje. Una cultura puede volverse estéril cuando «se encierra en sí misma y trata de perpetuar formas de vida anticuadas, rechazando cualquier cambio y confrontación sobre la verdad del hombre»[41]. Esto podría parecer poco realista, ya que no es fácil protegerse de la invasión cultural. Por ello, este interés en cuidar los valores culturales de los grupos indígenas debería ser de todos, porque su riqueza es también nuestra. Si no crecemos en este sentido de corresponsabilidad ante la diversidad que hermosea nuestra humanidad, no cabe exigir a los grupos de selva adentro que se abran ingenuamente a la “civilización”.

38. En la Amazonia, aun entre los diversos pueblos originarios, es posible desarrollar «relaciones interculturales donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de la esperanza»[42].  
Culturas amenazadas, pueblos en riesgo

39. La economía globalizada daña sin pudor la riqueza humana, social y cultural. La desintegración de las familias, que se da a partir de migraciones forzadas, afecta la transmisión de valores, porque «la familia es y ha sido siempre la institución social que más ha contribuido a mantener vivas nuestras culturas»[43]. Además, «frente a una invasión colonizadora de medios de comunicación masiva», es

necesario promover para los pueblos originarios «comunicaciones alternativas desde sus propias lenguas y culturas» y que «los propios sujetos indígenas se hagan presentes en los medios de comunicación ya existentes»[44].

40. En cualquier proyecto para la Amazonia «hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social [...] requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano»[45]. Pero si las culturas ancestrales de los pueblos originarios nacieron y se desarrollaron en íntimo contacto con el entorno natural, difícilmente puedan quedar indemnes cuando ese ambiente se daña.

Esto abre paso al siguiente sueño.

## CAPÍTULO

## TERCERO

### UN

### SUEÑO

### ECOLÓGICO

41. En una realidad cultural como la Amazonia, donde existe una relación tan estrecha del ser humano con la naturaleza, la existencia cotidiana es siempre cósmica. Liberar a los demás de sus esclavitudes implica ciertamente cuidar su ambiente y defenderlo[46], pero todavía más ayudar al corazón del hombre a abrirse confiadamente a aquel Dios que, no sólo ha creado todo lo que existe, sino que también se nos ha dado a sí mismo en Jesucristo. El Señor, que primero cuida de nosotros, nos enseña a cuidar de nuestros hermanos y hermanas, y del ambiente que cada día Él nos regala. Esta es la primera ecología que necesitamos. En la Amazonia se comprenden mejor las palabras de Benedicto XVI cuando decía que «además de la ecología de la naturaleza hay una ecología que podemos llamar “humana”, y que a su vez requiere una “ecología social”. Esto comporta que la humanidad [...] debe tener siempre presente la interrelación ente la ecología natural, es decir el respeto por la naturaleza, y la ecología humana»[47]. Esa insistencia en que «todo está conectado»[48] vale especialmente para un territorio como la Amazonia.

42. Si el cuidado de las personas y el cuidado de los ecosistemas son inseparables, esto se vuelve particularmente significativo allí donde «la selva no es un recurso para explotar, es un ser, o varios seres con quienes relacionarse»[49]. La sabiduría de los pueblos originarios de la Amazonia «inspira el cuidado y el respeto por la creación, con conciencia clara de sus límites, prohibiendo su abuso. Abusar de la naturaleza es abusar de los ancestros, de los hermanos y hermanas, de la creación, y del Creador, hipotecando el futuro»[50]. Los indígenas, «cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan»[51], siempre que no se dejen atrapar por los cantos de sirena y por las ofertas interesadas de grupos de poder. Los daños a la naturaleza los afectan de un modo muy directo y constatable, porque —dicen—: «Somos agua, aire, tierra y vida del medio ambiente creado por Dios. Por lo tanto, pedimos que cesen los maltratos y el exterminio de la Madre tierra. La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra»[52].

Este sueño hecho de agua

43. En la Amazonia el agua es la reina, los ríos y arroyos son como venas, y toda forma de vida está determinada por ella:

«Allí, en la plenitud de los estíos ardientes, cuando se diluyen, muertas en los aires inmóviles, las últimas ráfagas del este, el termómetro está substituido por el higrómetro en la definición del clima. Las existencias derivan de una alternativa dolorosa de bajantes y crecientes de los grandes ríos. Estos se elevan siempre de una manera asombrosa. El Amazonas, repleto, sale de su lecho, levanta en pocos días el nivel de sus aguas [...]. La creciente es una parada en la vida. Preso entre las mallas de los igarapíes, el hombre aguarda entonces, con raro estoicismo ante la fatalidad irrefrenable, el término de aquel invierno paradójico, de temperaturas elevadas. La bajante es el verano. Es la resurrección de la actividad rudimentaria de los que por allí se agitan, de la única forma de vida compatible con la naturaleza que se extrema en manifestaciones dispares, tornando imposible la continuación de cualquier esfuerzo»[53].

44. El agua deslumbra en el gran Amazonas, que recoge y vivifica todo a su alrededor:

«Amazonas  
capital de las sílabas del agua,  
padre patriarca, eres  
la eternidad secreta  
de las fecundaciones,  
te caen ríos como aves...»[54].

45. Es además la columna vertebral que armoniza y une: «El río no nos separa, nos une, nos ayuda a convivir entre diferentes culturas y lenguas»[55]. Si bien es verdad que en este territorio hay muchas “Amazonias”, su eje principal es el gran río, hijo de muchos ríos: «De la altura extrema de la cordillera, donde las nieves son eternas, el agua se desprende y traza un esbozo trémulo en la piel antigua de la piedra: el Amazonas acaba de nacer. Nace a cada instante. Desciende lenta, sinuosa luz, para crecer en la tierra. Espantando verdes, inventa su camino y se acrecienta. Aguas subterráneas afloran para abrazarse con el agua que desciende de Los Andes. De la barriga de las nubes blanquísimas, tocadas por el viento, cae el agua celeste. Reunidas avanzan, multiplicadas en infinitos caminos, bañando la inmensa planicie [...]. Es la Gran Amazonia, toda en el trópico húmedo, con su selva compacta y atolondrante, donde todavía palpita, intocada y en vastos lugares jamás sorprendida por el hombre, la vida que se fue urdiendo en las intimidades del agua [...]. Desde que el hombre la habita, se yergue de las profundidades de sus aguas, y se escurre de los altos centros de su selva un terrible temor: de que esa vida esté, despacito, tomando el rumbo del fin»[56].

46. Los poetas populares, que se enamoraron de su inmensa belleza, han tratado de expresar lo que este río les hace sentir y la vida que él regala a su paso, en una danza de delfines, anacondas, árboles y canoas. Pero también lamentan los peligros que lo amenazan. Estos poetas, contemplativos y proféticos, nos ayudan a liberarnos del paradigma tecnocrático y consumista que destruye la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna: «El mundo sufre de la transformación de los pies en caucho, de las piernas en cuero, del cuerpo en paño y de la cabeza en acero [...]. El mundo sufre la transformación de la pala en fusil, del arado en tanque de guerra, de la imagen del sembrador que siembra en la del autómatas con su lanzallamas, de cuya sementera brotan desiertos. Sólo la poesía, con la humildad de su voz, podrá salvar a este mundo»[57].

El grito de la Amazonia  
47. La poesía ayuda a expresar una dolorosa sensación que hoy muchos compartimos. La verdad insoslayable es que, en las actuales condiciones, con este modo de tratar a la Amazonia, tanta vida y tanta hermosura están “tomando el rumbo del fin”, aunque muchos quieran seguir creyendo que no pasa nada:

«Los que creyeron que el río era un lazo para jugar se equivocaron. El río es una vena delgadita en la cara de la tierra. [...] El río es una cuerda de donde se agarran los animales y los árboles. Si lo jalaran muy duro, el río podría reventarse. Podría reventarse y lavarnos la cara con el agua y con la sangre»[58].

48. El equilibrio planetario depende también de la salud de la Amazonia. Junto con el bioma del Congo y del Borneo, deslumbra por la diversidad de sus bosques, de los cuales también dependen los ciclos de las lluvias, el equilibrio del clima y una gran variedad de seres vivos. Funciona como un gran filtro del dióxido de carbono, que ayuda a evitar el calentamiento de la tierra. En gran parte, su suelo es pobre en humus, por lo cual la selva «crece realmente sobre el suelo y no del suelo»[59]. Cuando se elimina la selva, esta no es reemplazada, porque queda un terreno con pocos nutrientes que se convierte en territorio desértico o pobre en vegetación. Esto es grave, porque en las entrañas de la selva amazónica subsisten innumerables recursos que podrían ser indispensables para la curación de enfermedades. Sus peces, frutas y otros dones desbordantes enriquecen la alimentación humana. Además, en un ecosistema como el amazónico, la importancia de cada parte en el cuidado del todo se vuelve ineludible. Las tierras bajas y la vegetación marina también necesitan ser fertilizadas por lo que arrastra el



Amazonas. El grito de la Amazonia alcanza a todos porque la «conquista y explotación de los recursos [...] amenaza hoy la misma capacidad de acogida del medioambiente: el ambiente como “recurso” pone en peligro el ambiente como “casa”»[60]. El interés de unas pocas empresas poderosas no debería estar por encima del bien de la Amazonia y de la humanidad entera.

49. No es suficiente prestar atención al cuidado de las especies más visibles en riesgo de extinción. Es crucial tener en cuenta que en «el buen funcionamiento de los ecosistemas también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. Algunas especies poco numerosas, que suelen pasar desapercibidas, juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar»[61]. Esto fácilmente es ignorado en la evaluación del impacto ambiental de los proyectos económicos de industrias extractivas, energéticas, madereras y otras que destruyen y contaminan. Por otra parte, el agua, que abunda en la Amazonia, es un bien esencial para la sobrevivencia humana, pero las fuentes de contaminación son cada vez mayores[62].

50. Es verdad que, además de los intereses económicos de empresarios y políticos locales, están también «los enormes intereses económicos internacionales»[63]. La solución no está, entonces, en una “internacionalización” de la Amazonia[64], pero se vuelve más grave la responsabilidad de los gobiernos nacionales. Por esta misma razón «es loable la tarea de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también utilizando legítimos mecanismos de presión, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales»[65].

51. Para cuidar la Amazonia es bueno articular los saberes ancestrales con los conocimientos técnicos contemporáneos, pero siempre procurando un manejo sustentable del territorio que al mismo tiempo preserve el estilo de vida y los sistemas de valores de los pobladores[66]. A ellos, de manera especial a los pueblos originarios, corresponde recibir —además de la formación básica— la información completa y transparente de los proyectos, de su alcance, de sus efectos y riesgos, para poder relacionar esta información con sus intereses y con su propio conocimiento del lugar, y así poder dar o no su consentimiento, o bien proponer alternativas[67].

52. Los más poderosos no se conforman nunca con las ganancias que obtienen, y los recursos del poder económico se agigantan con el desarrollo científico y tecnológico. Por ello todos deberíamos insistir en la urgencia de «crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia»[68]. Si el llamado de Dios necesita de una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo[69], para nosotros «el grito de la Amazonia al Creador, es semejante al grito del Pueblo de Dios en Egipto (cf. Ex 3,7). Es un grito de esclavitud y abandono, que clama por la libertad»[70]. La profecía de la contemplación

53. Muchas veces dejamos cauterizar la conciencia, porque «la distracción constante nos quita la valentía de advertir la realidad de un mundo limitado y finito»[71]. Si se mira la superficie quizás parece «que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera»[72].

54. Más allá de todo esto, quiero recordar que cada una de las distintas especies tiene un valor en sí misma, pero «cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho»[73].

55. Aprendiendo de los pueblos originarios podemos contemplar la Amazonia y no sólo analizarla, para reconocer ese misterio precioso que nos supera. Podemos amarla y no sólo utilizarla, para que el amor despierte un interés hondo y sincero. Es más, podemos sentirnos íntimamente unidos a ella y no sólo defenderla, y entonces la Amazonia se volverá nuestra como una madre. Porque «el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres»[74].

56. Despertemos el sentido estético y contemplativo que Dios puso en nosotros y que a veces dejamos atrofiar. Recordemos que «cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso»[75]. En cambio, si entramos en comunión con la selva, fácilmente nuestra voz se unirá a la de ella y se convertirá en oración: «Recostados a la sombra de un viejo eucalipto nuestra plegaria de luz se sumerge en el canto del follaje eterno»[76]. Esta conversión interior es lo que podrá permitirnos llorar por la Amazonia y gritar con ella ante el Señor.

57. Jesús decía: «¿No se venden cinco pajarillos por dos monedas? Pues bien, ninguno de ellos está olvidado ante Dios» (Lc 12,6). El Padre Dios, que creó cada ser del universo con infinito amor, nos convoca a ser sus instrumentos en orden a escuchar el grito de la Amazonia. Si nosotros acudimos ante ese clamor desgarrador, podrá manifestarse que las creaturas de la Amazonia no han sido olvidadas por el Padre del cielo. Para los cristianos, el mismo Jesús nos reclama desde ellas, «porque el Resucitado las envuelve misteriosamente y las orienta a un destino de plenitud. Las mismas flores del campo y las aves que Él contempló admirado con sus ojos humanos, ahora están llenas de su presencia luminosa»[77]. Por estas razones, los creyentes encontramos en la Amazonia un lugar teológico, un espacio donde Dios mismo se muestra y convoca a sus hijos.

Educación y hábitos ecológicos

58. Así podemos dar un paso más y recordar que una ecología integral no se conforma con ajustar cuestiones técnicas o con decisiones políticas, jurídicas y sociales. La gran ecología siempre incorpora un aspecto educativo que provoca el desarrollo de nuevos hábitos en las personas y en los grupos humanos. Lamentablemente muchos habitantes de la Amazonia han adquirido costumbres propias de las grandes ciudades, donde el consumismo y la cultura del descarte ya están muy arraigados. No habrá una ecología sana y sustentable, capaz de transformar algo, si no cambian las personas, si no se las estimula a optar por otro estilo de vida, menos voraz, más sereno, más respetuoso, menos ansioso, más fraterno.

59. Porque «mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. [...] No pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca»[78].

60. La Iglesia, con su larga experiencia espiritual, con su renovada consciencia sobre el valor de la creación, con su preocupación por la justicia, con su opción por los últimos, con su tradición educativa y con su historia de encarnación en culturas tan diversas de todo el mundo, también quiere aportar al cuidado y al crecimiento de la Amazonia. Esto da lugar al siguiente sueño, que quiero compartir más directamente con los pastores y fieles católicos.

#### CAPÍTULO CUARTO UN SUEÑO ECLESIAL

61. La Iglesia está llamada a caminar con los pueblos de la Amazonia. En América Latina este caminar tuvo expresiones privilegiadas como la Conferencia de Obispos en Medellín (1968) y su aplicación a la Amazonia en Santarem (1972)[79]; y luego en Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). El camino continúa, y la tarea misionera, si quiere desarrollar una Iglesia con rostro amazónico,

necesita crecer en una cultura del encuentro hacia una «pluriforme armonía»[80]. Pero para que sea posible esta encarnación de la Iglesia y del Evangelio debe resonar, una y otra vez, el gran anuncio misionero.

El anuncio indispensable en la Amazonia

62. Frente a tantas necesidades y angustias que claman desde el corazón de la Amazonia, podemos responder a partir de organizaciones sociales, recursos técnicos, espacios de debate, programas políticos, y todo eso puede ser parte de la solución. Pero los cristianos no renunciamos a la propuesta de fe que recibimos del Evangelio. Si bien queremos luchar con todos, codo a codo, no nos avergonzamos de Jesucristo. Para quienes se han encontrado con Él, viven en su amistad y se identifican con su mensaje, es inevitable hablar de Él y acercar a los demás su propuesta de vida nueva: «¡Ay de mí si no evangelizo!» (1 Co 9,16).

63. La auténtica opción por los más pobres y olvidados, al mismo tiempo que nos mueve a liberarlos de la miseria material y a defender sus derechos, implica proponerles la amistad con el Señor que los promueve y dignifica. Sería triste que reciban de nosotros un código de doctrinas o un imperativo moral, pero no el gran anuncio salvífico, ese grito misionero que apunta al corazón y da sentido a todo lo demás. Tampoco podemos conformarnos con un mensaje social. Si damos la vida por ellos, por la justicia y la dignidad que ellos merecen, no podemos ocultarles que lo hacemos porque reconocemos a Cristo en ellos y porque descubrimos la inmensa dignidad que les otorga el Padre Dios que los ama infinitamente.

64. Ellos tienen derecho al anuncio del Evangelio, sobre todo a ese primer anuncio que se llama kerygma y que «es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra»[81]. Es el anuncio de un Dios que ama infinitamente a cada ser humano, que ha manifestado plenamente ese amor en Cristo crucificado por nosotros y resucitado en nuestras vidas. Propongo releer un breve resumen sobre este contenido en el capítulo IV de la Exhortación *Christus vivit*. Este anuncio debe resonar constantemente en la Amazonia, expresado de muchas modalidades diferentes. Sin este anuncio apasionado, cada estructura eclesial se convertirá en una ONG más, y así no responderemos al pedido de Jesucristo: «Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

65. Cualquier propuesta de maduración en la vida cristiana necesita tener como eje permanente este anuncio, porque «toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor»[82]. La reacción fundamental ante ese anuncio, cuando logra provocar un encuentro personal con el Señor, es la caridad fraterna, ese «mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que mejor nos identifica como discípulos»[83]. Así, el kerygma y el amor fraterno conforman la gran síntesis de todo el contenido del Evangelio que no puede dejar de ser propuesta en la Amazonia. Es lo que vivieron grandes evangelizadores de América Latina como santo Toribio de Mogrovejo o san José de Anchieta.

La inculturación

66. La Iglesia, al mismo tiempo que anuncia una y otra vez el kerygma, necesita crecer en la Amazonia. Para ello siempre reconfigura su propia identidad en escucha y diálogo con las personas, realidades e historias de su territorio. De esa forma podrá desarrollarse cada vez más un necesario proceso de inculturación, que no desprecia nada de lo bueno que ya existe en las culturas amazónicas, sino que lo recoge y lo lleva a la plenitud a la luz del Evangelio[84]. Tampoco desprecia la riqueza de sabiduría cristiana transmitida durante siglos, como si se pretendiera ignorar la historia donde Dios ha obrado de múltiples maneras, porque la Iglesia tiene un rostro pluriforme «no sólo desde una perspectiva espacial [...] sino también desde su realidad temporal»[85]. Se trata de la auténtica Tradición de la Iglesia, que no es un depósito estático ni una pieza de museo, sino la raíz de un árbol que crece[86]. Es la Tradición milenaria que testimonia la acción divina en su Pueblo y «tiene la misión de mantener vivo el fuego más que conservar sus cenizas»[87].

67. San Juan Pablo II enseñaba que, al presentar su propuesta evangélica, «la Iglesia no pretende negar

la autonomía de la cultura. Al contrario, tiene hacia ella el mayor respeto», porque la cultura «no es solamente sujeto de redención y elevación, sino que puede también jugar un rol de mediación y de colaboración»[88]. Dirigiéndose a los indígenas del Continente americano recordó que «una fe que no se haga cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»[89]. Los desafíos de las culturas invitan a la Iglesia a «una actitud de vigilante sentido crítico, pero también de atención confiada»[90].

68. Cabe retomar aquí lo que ya expresé en la Exhortación *Evangelii gaudium* acerca de la inculturación, que tiene como base la convicción de que «la gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe».[91] Percibamos que esto implica un doble movimiento. Por una parte, una dinámica de fecundación que permite expresar el Evangelio en un lugar, ya que «cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio».[92] Por otra parte, la misma Iglesia vive un camino receptivo, que la enriquece con lo que el Espíritu ya había sembrado misteriosamente en esa cultura. De ese modo, «el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro»[93]. Se trata, en definitiva, de permitir y de alentar que el anuncio del Evangelio inagotable, comunicado «con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura»[94]-

69. Por esto, «como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural»[95] y «no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde»[96]. Sin embargo, el riesgo de los evangelizadores que llegan a un lugar es creer que no sólo deben comunicar el Evangelio sino también la cultura en la cual ellos han crecido, olvidando que no se trata de «imponer una determinada forma cultural, por más bella y antigua que sea»[97]. Hace falta aceptar con valentía la novedad del Espíritu capaz de crear siempre algo nuevo con el tesoro inagotable de Jesucristo, porque «la inculturación coloca a la Iglesia en un camino difícil, pero necesario»[98]. Es verdad que «aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado» y terminamos como «espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia»[99]. No temamos, no le cortemos las alas al Espíritu Santo.

Caminos de inculturación en la Amazonia

70. Para lograr una renovada inculturación del Evangelio en la Amazonia, la Iglesia necesita escuchar su sabiduría ancestral, volver a dar voz a los mayores, reconocer los valores presentes en el estilo de vida de las comunidades originarias, recuperar a tiempo las ricas narraciones de los pueblos. En la Amazonia ya hemos recibido riquezas que vienen de las culturas precolombinas, «como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida más allá de la terrenal, y tantos otros valores»[100].

71. En este contexto, los pueblos indígenas amazónicos expresan la auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho que enseñarnos»[101]. Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización[102].

72. Mientras luchamos por ellos y con ellos, estamos llamados «a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos»[103]. Los habitantes de las ciudades necesitan valorar esta sabiduría y dejarse “reeducar” frente

al consumismo ansioso y al aislamiento urbano. La Iglesia misma puede ser un vehículo que ayude a esta recuperación cultural en una preciosa síntesis con el anuncio del Evangelio. Además, ella se convierte en instrumento de caridad en la medida en que las comunidades urbanas no sólo sean misioneras en su entorno, sino también acogedoras ante los pobres que llegan del interior acuciados por la miseria. Lo es igualmente en la medida en que las comunidades estén cerca de los jóvenes migrantes para ayudarles a integrarse en la ciudad sin caer en sus redes de degradación. Estas acciones eclesiales, que brotan del amor, son valiosos caminos dentro de un proceso de inculturación.

73. Pero la inculturación eleva y plenifica. Ciertamente hay que valorar esa mística indígena de la interconexión e interdependencia de todo lo creado, mística de gratuidad que ama la vida como don, mística de admiración sagrada ante la naturaleza que nos desborda con tanta vida. No obstante, también se trata de lograr que esta relación con Dios presente en el cosmos se convierta, cada vez más, en la relación personal con un Tú que sostiene la propia realidad y quiere darle un sentido, un Tú que nos conoce y nos ama:

«Flotan sombras de mí, maderas muertas.

Pero la estrella nace sin reproche  
sobre las manos de este niño, expertas,  
que conquistan las aguas y la noche.

Me ha de bastar saber que Tú me sabes  
entero, desde antes de mis días»[104].

74. De igual modo, la relación con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, liberador y redentor, no es enemiga de esta cosmovisión marcadamente cósmica que los caracteriza, porque Él también es el Resucitado que penetra todas las cosas[105]. Para la experiencia cristiana, «todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva»[106]. Él está gloriosa y misteriosamente presente en el río, en los árboles, en los peces, en el viento, como el Señor que reina en la creación sin perder sus heridas transfiguradas, y en la Eucaristía asume los elementos del mundo dando a cada uno el sentido del don pascual.

Inculturación social y espiritual

75. Esta inculturación, dada la situación de pobreza y abandono de tantos habitantes de la Amazonia, necesariamente tendrá que tener un perfume marcadamente social y caracterizarse por una firme defensa de los derechos humanos, haciendo brillar ese rostro de Cristo que «ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres»[107]. Porque «desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana»[108], y esto implica para las comunidades cristianas un claro compromiso con el Reino de justicia en la promoción de los descartados. Para ello es sumamente importante una adecuada formación de los agentes pastorales en la Doctrina Social de la Iglesia.

76. Al mismo tiempo, la inculturación del Evangelio en la Amazonia debe integrar mejor lo social con lo espiritual, de manera que los más pobres no necesiten ir a buscar fuera de la Iglesia una espiritualidad que responda a los anhelos de su dimensión trascendente. Por lo tanto, no se trata de una religiosidad alienante e individualista que acalle los reclamos sociales por una vida más digna, pero tampoco se trata de mutilar la dimensión trascendente y espiritual como si al ser humano le bastara el desarrollo material. Esto nos convoca no sólo a combinar las dos cosas, sino a conectarlas íntimamente. Así brillará la verdadera hermosura del Evangelio, que es plenamente humanizadora, que dignifica íntegramente a las personas y a los pueblos, que colma el corazón y la vida entera.

Puntos de partida para una santidad amazónica

77. Así podrán nacer testimonios de santidad con rostro amazónico, que no sean copias de modelos de otros lugares, santidad hecha de encuentro y de entrega, de contemplación y de servicio, de soledad receptiva y de vida común, de alegre sobriedad y de lucha por la justicia. A esta santidad la alcanza «cada uno por su camino»[109], y eso vale también para los pueblos, donde la gracia se encarna y

brilla con rasgos distintivos. Imaginemos una santidad con rasgos amazónicos, llamada a interpelar a la Iglesia universal.

78. Un proceso de inculturación, que implica caminos no sólo individuales sino también populares, exige amor al pueblo cargado de respeto y comprensión. En buena parte de la Amazonia este proceso ya se ha iniciado. Hace más de cuarenta años los Obispos de la Amazonia del Perú destacaban que en muchos de los grupos presentes en esa región «el sujeto de evangelización, modelado por una cultura propia múltiple y cambiante, está inicialmente evangelizado» ya que posee «ciertos rasgos de catolicismo popular que, aunque primitivamente quizás fueron promovidos por agentes pastorales, actualmente son algo que el pueblo ha hecho suyo y hasta les ha cambiado los significados y los transmite de generación en generación»[110]. No nos apresuremos en calificar de superstición o de paganismo algunas expresiones religiosas que surgen espontáneamente de la vida de los pueblos. Más bien hay que saber reconocer el trigo que crece entre la cizaña, porque «en la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo»[111].

79. Es posible recoger de alguna manera un símbolo indígena sin calificarlo necesariamente de idolatría. Un mito cargado de sentido espiritual puede ser aprovechado, y no siempre considerado un error pagano. Algunas fiestas religiosas contienen un significado sagrado y son espacios de reencuentro y de fraternidad, aunque se requiera un lento proceso de purificación o de maduración. Un misionero de alma trata de descubrir qué inquietudes legítimas buscan un cauce en manifestaciones religiosas a veces imperfectas, parciales o equivocadas, e intenta responder desde una espiritualidad inculturada.

80. Será sin duda una espiritualidad centrada en el único Dios y Señor, pero al mismo tiempo capaz de entrar en contacto con las necesidades cotidianas de las personas que procuran una vida digna, que quieren disfrutar de las cosas bellas de la existencia, encontrar la paz y la armonía, resolver las crisis familiares, curar sus enfermedades, ver a sus hijos crecer felices. El peor peligro sería alejarlos del encuentro con Cristo por presentarlo como un enemigo del gozo, o como alguien indiferente ante las búsquedas y las angustias humanas[112]. Hoy es indispensable mostrar que la santidad no deja a las personas sin «fuerzas, vida o alegría»[113].

La inculturación de la liturgia

81. La inculturación de la espiritualidad cristiana en las culturas de los pueblos originarios tiene en los sacramentos un camino de especial valor, porque en ellos se une lo divino y lo cósmico, la gracia y la creación. En la Amazonia no deberían entenderse como una separación con respecto a lo creado. Ellos «son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural»[114]. Son una plenificación de lo creado, donde la naturaleza es elevada para que sea lugar e instrumento de la gracia, para «abrazar el mundo en un nivel distinto»[115].

82. En la Eucaristía, Dios «en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. [...] [Ella] une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado»[116]. Por esa razón puede ser «motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado»[117]. Así «no escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios»[118]. Esto nos permite recoger en la liturgia muchos elementos propios de la experiencia de los indígenas en su íntimo contacto con la naturaleza y estimular expresiones autóctonas en cantos, danzas, ritos, gestos y símbolos. Ya el Concilio Vaticano II había pedido este esfuerzo de inculturación de la liturgia en los pueblos indígenas[119], pero han pasado más de cincuenta años y hemos avanzado poco en esta línea[120].

83. Al domingo, «la espiritualidad cristiana incorpora el valor del descanso y de la fiesta. El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita»[121]. Los pueblos originarios saben de esta gratuidad y de este sano ocio contemplativo. Nuestras celebraciones deberían ayudarles a vivir esta experiencia en la liturgia dominical y a encontrarse con la luz de la Palabra y de la Eucaristía que ilumina nuestras vidas

concretas.

84. Los sacramentos muestran y comunican al Dios cercano que llega con misericordia a curar y a fortalecer a sus hijos. Por lo tanto deben ser accesibles, sobre todo para los pobres, y nunca deben negarse por razones de dinero. Tampoco cabe, frente a los pobres y olvidados de la Amazonia, una disciplina que excluya y aleje, porque así ellos son finalmente descartados por una Iglesia convertida en aduana. Más bien, «en las difíciles situaciones que viven las personas más necesitadas, la Iglesia debe tener un especial cuidado para comprender, consolar, integrar, evitando imponerles una serie de normas como si fueran una roca, con lo cual se consigue el efecto de hacer que se sientan juzgadas y abandonadas precisamente por esa Madre que está llamada a acercarles la misericordia de Dios»[122]. Para la Iglesia la misericordia puede volverse una mera expresión romántica si no se manifiesta concretamente en la tarea pastoral[123].

La inculturación de la ministerialidad

85. La inculturación también debe desarrollarse y reflejarse en una forma encarnada de llevar adelante la organización eclesial y la ministerialidad. Si se incultura la espiritualidad, si se incultura la santidad, si se incultura el Evangelio mismo, ¿cómo evitar pensar en una inculturación del modo como se estructuran y se viven los ministerios eclesiales? La pastoral de la Iglesia tiene en la Amazonia una presencia precaria, debida en parte a la inmensa extensión territorial con muchos lugares de difícil acceso, gran diversidad cultural, serios problemas sociales, y la propia opción de algunos pueblos de recluirse. Esto no puede dejarnos indiferentes y exige de la Iglesia una respuesta específica y valiente.

86. Se requiere lograr que la ministerialidad se configure de tal manera que esté al servicio de una mayor frecuencia de la celebración de la Eucaristía, aun en las comunidades más remotas y escondidas. En Aparecida se invitó a escuchar el lamento de tantas comunidades de la Amazonia «privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos»[124]. Pero al mismo tiempo se necesitan ministros que puedan comprender desde dentro la sensibilidad y las culturas amazónicas.

87. El modo de configurar la vida y el ejercicio del ministerio de los sacerdotes no es monolítico, y adquiere diversos matices en distintos lugares de la tierra. Por eso es importante determinar qué es lo más específico del sacerdote, aquello que no puede ser delegado. La respuesta está en el sacramento del Orden sagrado, que lo configura con Cristo sacerdote. Y la primera conclusión es que ese carácter exclusivo recibido en el Orden, lo capacita sólo a él para presidir la Eucaristía[125]. Esa es su función específica, principal e indelegable. Algunos piensan que lo que distingue al sacerdote es el poder, el hecho de ser la máxima autoridad de la comunidad. Pero san Juan Pablo II explicó que aunque el sacerdocio se considere “jerárquico”, esta función no tiene el valor de estar por encima del resto, sino que «está ordenada totalmente a la santidad de los miembros del Cuerpo místico de Cristo»[126]. Cuando se afirma que el sacerdote es signo de “Cristo cabeza”, el sentido principal es que Cristo es la fuente de la gracia: Él es cabeza de la Iglesia «porque tiene el poder de hacer correr la gracia por todos los miembros de la Iglesia»[127].

88. El sacerdote es signo de esa Cabeza que derrama la gracia ante todo cuando celebra la Eucaristía, fuente y culmen de toda la vida cristiana[128]. Esa es su gran potestad, que sólo puede ser recibida en el sacramento del Orden sacerdotal. Por eso únicamente él puede decir: “Esto es mi cuerpo”. Hay otras palabras que sólo él puede pronunciar: “Yo te absuelvo de tus pecados”. Porque el perdón sacramental está al servicio de una celebración eucarística digna. En estos dos sacramentos está el corazón de su identidad exclusiva[129].

89. En las circunstancias específicas de la Amazonia, de manera especial en sus selvas y lugares más remotos, hay que encontrar un modo de asegurar ese ministerio sacerdotal. Los laicos podrán anunciar la Palabra, enseñar, organizar sus comunidades, celebrar algunos sacramentos, buscar distintos cauces para la piedad popular y desarrollar la multitud de dones que el Espíritu derrama en ellos. Pero necesitan la celebración de la Eucaristía porque ella «hace la Iglesia»[130], y llegamos a decir que «no se edifica ninguna comunidad cristiana si esta no tiene su raíz y centro en la celebración de la sagrada Eucaristía»[131]. Si de verdad creemos que esto es así, es urgente evitar que los pueblos

amazónicos estén privados de ese alimento de vida nueva y del sacramento del perdón.

90. Esta acuciante necesidad me lleva a exhortar a todos los Obispos, en especial a los de América Latina, no sólo a promover la oración por las vocaciones sacerdotales, sino también a ser más generosos, orientando a los que muestran vocación misionera para que opten por la Amazonia.[132] Al mismo tiempo conviene revisar a fondo la estructura y el contenido tanto de la formación inicial como de la formación permanente de los presbíteros, para que adquieran las actitudes y capacidades que requiere el diálogo con las culturas amazónicas. Esta formación debe ser eminentemente pastoral y favorecer el desarrollo de la misericordia sacerdotal.[133]

Comunidades repletas de vida

91. Por otra parte, la Eucaristía es el gran sacramento que significa y realiza la unidad de la Iglesia[134], y se celebra «para que de extraños, dispersos e indiferentes unos a otros, lleguemos a ser unidos, iguales y amigos»[135]. Quien preside la Eucaristía debe cuidar la comunión, que no es una unidad empobrecida, sino que acoge la múltiple riqueza de dones y carismas que el Espíritu derrama en la comunidad.

92. Por lo tanto, la Eucaristía, como fuente y culmen, reclama el desarrollo de esa multiforme riqueza. Se necesitan sacerdotes, pero esto no excluye que ordinariamente los diáconos permanentes —que deberían ser muchos más en la Amazonia—, las religiosas y los mismos laicos asuman responsabilidades importantes para el crecimiento de las comunidades y que maduren en el ejercicio de esas funciones gracias a un acompañamiento adecuado.

93. Entonces no se trata sólo de facilitar una mayor presencia de ministros ordenados que puedan celebrar la Eucaristía. Este sería un objetivo muy limitado si no intentamos también provocar una nueva vida en las comunidades. Necesitamos promover el encuentro con la Palabra y la maduración en la santidad a través de variados servicios laicales, que suponen un proceso de preparación —bíblica, doctrinal, espiritual y práctica— y diversos caminos de formación permanente.

94. Una Iglesia con rostros amazónicos requiere la presencia estable de líderes laicos maduros y dotados de autoridad[136], que conozcan las lenguas, las culturas, la experiencia espiritual y el modo de vivir en comunidad de cada lugar, al mismo tiempo que dejan espacio a la multiplicidad de dones que el Espíritu Santo siembra en todos. Porque allí donde hay una necesidad peculiar, Él ya ha derramado carismas que permitan darle una respuesta. Ello supone en la Iglesia una capacidad para dar lugar a la audacia del Espíritu, para confiar y concretamente para permitir el desarrollo de una cultura eclesial propia, marcadamente laical. Los desafíos de la Amazonia exigen a la Iglesia un esfuerzo especial por lograr una presencia capilar que sólo es posible con un contundente protagonismo de los laicos.

95. Muchas personas consagradas gastaron sus energías y buena parte de sus vidas por el Reino de Dios en la Amazonia. La vida consagrada, capaz de diálogo, de síntesis, de encarnación y de profecía, tiene un lugar especial en esta configuración plural y armoniosa de la Iglesia amazónica. Pero le hace falta un nuevo esfuerzo de inculturación, que ponga en juego la creatividad, la audacia misionera, la sensibilidad y la fuerza peculiar de la vida comunitaria.

96. Las comunidades de base, cuando supieron integrar la defensa de los derechos sociales con el anuncio misionero y la espiritualidad, fueron verdaderas experiencias de sinodalidad en el caminar evangelizador de la Iglesia en la Amazonia. Muchas veces «han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos»[137].

97. Aliento la profundización de la tarea conjunta que se realiza a través de la REPAM y de otras asociaciones, con el objetivo de consolidar lo que ya pedía Aparecida: «establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas»[138]. Esto vale especialmente para la relación entre las Iglesias fronterizas.

98. Finalmente, quiero recordar que no siempre podemos pensar proyectos para comunidades



estables, porque en la Amazonia hay una gran movilidad interna, una constante migración muchas veces pendular, y «la región se ha convertido de hecho en un corredor migratorio»[139]. La «trashumancia amazónica no ha sido bien comprendida ni suficientemente trabajada desde el punto de vista pastoral»[140]. Por ello hay que pensar en equipos misioneros itinerantes y «apoyar la inserción y la itinerancia de los consagrados y las consagradas junto a los más empobrecidos y excluidos»[141]. Por otro lado, esto desafía a nuestras comunidades urbanas, que deberían cultivar con ingenio y generosidad, de forma especial en las periferias, diversas formas de cercanía y de acogida ante las familias y los jóvenes que llegan del interior.

La fuerza y el don de las mujeres

99. En la Amazonia hay comunidades que se han sostenido y han transmitido la fe durante mucho tiempo sin que algún sacerdote pasara por allí, aun durante décadas. Esto ocurrió gracias a la presencia de mujeres fuertes y generosas: bautizadoras, catequistas, rezadoras, misioneras, ciertamente llamadas e impulsadas por el Espíritu Santo. Durante siglos las mujeres mantuvieron a la Iglesia en pie en esos lugares con admirable entrega y ardiente fe. Ellas mismas, en el Sínodo, nos conmovieron a todos con su testimonio.

100. Esto nos invita a expandir la mirada para evitar reducir nuestra comprensión de la Iglesia a estructuras funcionales. Ese reduccionismo nos llevaría a pensar que se otorgaría a las mujeres un status y una participación mayor en la Iglesia sólo si se les diera acceso al Orden sagrado. Pero esta mirada en realidad limitaría las perspectivas, nos orientaría a clericalizar a las mujeres, disminuiría el gran valor de lo que ellas ya han dado y provocaría sutilmente un empobrecimiento de su aporte indispensable.

101. Jesucristo se presenta como Esposo de la comunidad que celebra la Eucaristía, a través de la figura de un varón que la preside como signo del único Sacerdote. Este diálogo entre el Esposo y la esposa que se eleva en la adoración y santifica a la comunidad, no debería encerrarnos en planteamientos parciales sobre el poder en la Iglesia. Porque el Señor quiso manifestar su poder y su amor a través de dos rostros humanos: el de su Hijo divino hecho hombre y el de una criatura que es mujer, María. Las mujeres hacen su aporte a la Iglesia según su modo propio y prolongando la fuerza y la ternura de María, la Madre. De este modo no nos limitamos a un planteamiento funcional, sino que entramos en la estructura íntima de la Iglesia. Así comprendemos radicalmente por qué sin las mujeres ella se derrumba, como se habrían caído a pedazos tantas comunidades de la Amazonia si no hubieran estado allí las mujeres, sosteniéndolas, conteniéndolas y cuidándolas. Esto muestra cuál es su poder característico.

102. No podemos dejar de alentar los dones populares que han dado a las mujeres tanto protagonismo en la Amazonia, aunque hoy las comunidades están sometidas a nuevos riesgos que no existían en otras épocas. La situación actual nos exige estimular el surgimiento de otros servicios y carismas femeninos, que respondan a las necesidades específicas de los pueblos amazónicos en este momento histórico.

103. En una Iglesia sinodal las mujeres, que de hecho desempeñan un papel central en las comunidades amazónicas, deberían poder acceder a funciones e incluso a servicios eclesiales que no requieren el Orden sagrado y permitan expresar mejor su lugar propio. Cabe recordar que estos servicios implican una estabilidad, un reconocimiento público y el envío por parte del obispo. Esto da lugar también a que las mujeres tengan una incidencia real y efectiva en la organización, en las decisiones más importantes y en la guía de las comunidades, pero sin dejar de hacerlo con el estilo propio de su impronta femenina.

Ampliar horizontes más allá de los conflictos

104. Suele ocurrir que en un determinado lugar los agentes pastorales vislumbran soluciones muy diversas para los problemas que enfrentan, y por ello proponen formas aparentemente opuestas de organización eclesial. Cuando esto ocurre es probable que la verdadera respuesta a los desafíos de la evangelización esté en la superación de las dos propuestas, encontrando otros caminos mejores,

quizás no imaginados. El conflicto se supera en un nivel superior donde cada una de las partes, sin dejar de ser fiel a sí misma, se integra con la otra en una nueva realidad. Todo se resuelve «en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna»[142]. De otro modo, el conflicto nos encierra, «perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada»[143].

105. Esto de ninguna manera significa relativizar los problemas, escapar de ellos o dejar las cosas como están. Las verdaderas soluciones nunca se alcanzan licuando la audacia, escondiéndose de las exigencias concretas o buscando culpas afuera. Al contrario, la salida se encuentra por “desborde”, trascendiendo la dialéctica que limita la visión para poder reconocer así un don mayor que Dios está ofreciendo. De ese nuevo don acogido con valentía y generosidad, de ese don inesperado que despierta una nueva y mayor creatividad, manarán como de una fuente generosa las respuestas que la dialéctica no nos dejaba ver. En sus inicios, la fe cristiana se difundió admirablemente siguiendo esta lógica que le permitió, a partir de una matriz hebrea, encarnarse en las culturas grecorromanas y adquirir a su paso distintas modalidades. De modo análogo, en este momento histórico, la Amazonia nos desafía a superar perspectivas limitadas, soluciones pragmáticas que se quedan clausuradas en aspectos parciales de los grandes desafíos, para buscar caminos más amplios y audaces de inculturación.

La convivencia ecuménica e interreligiosa

106. En una Amazonia plurirreligiosa, los creyentes necesitamos encontrar espacios para conversar y para actuar juntos por el bien común y la promoción de los más pobres. No se trata de que todos seamos más light o de que escondamos las convicciones propias que nos apasionan para poder encontrarnos con otros que piensan distinto. Si uno cree que el Espíritu Santo puede actuar en el diferente, entonces intentará dejarse enriquecer con esa luz, pero la acogerá desde el seno de sus propias convicciones y de su propia identidad. Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico.

107. Los católicos tenemos un tesoro en las Sagradas Escrituras, que otras religiones no aceptan, aunque a veces son capaces de leerlas con interés e incluso de valorar algunos de sus contenidos. Algo semejante intentamos hacer nosotros ante los textos sagrados de otras religiones y comunidades religiosas, donde se encuentran «preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres»[144]. También tenemos una gran riqueza en los siete sacramentos, que algunas comunidades cristianas no aceptan en su totalidad o en idéntico sentido. Al mismo tiempo que creemos firmemente en Jesús como único Redentor del mundo, cultivamos una profunda devoción hacia su Madre. Si bien sabemos que esto no se da en todas las confesiones cristianas, sentimos el deber de comunicar a la Amazonia la riqueza de ese cálido amor materno del cual nos sentimos depositarios. De hecho terminaré esta Exhortación con unas palabras dirigidas a María.

108. Todo esto no tendría que convertirnos en enemigos. En un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto, y sobre todo de trabajar y luchar juntos por el bien de la Amazonia. La fuerza de lo que une a todos los cristianos tiene un valor inmenso. Prestamos tanta atención a lo que nos divide que a veces ya no apreciamos ni valoramos lo que nos une. Y eso que nos une es lo que nos permite estar en el mundo sin que nos devoren la inmanencia terrena, el vacío espiritual, el egocentrismo cómodo, el individualismo consumista y autodestructivo.

109. A todos los cristianos nos une la fe en Dios, el Padre que nos da la vida y nos ama tanto. Nos une la fe en Jesucristo, el único Redentor, que nos liberó con su bendita sangre y con su resurrección gloriosa. Nos une el deseo de su Palabra que guía nuestros pasos. Nos une el fuego del Espíritu que nos impulsa a la misión. Nos une el mandamiento nuevo que Jesús nos dejó, la búsqueda de una civilización del amor, la pasión por el Reino que el Señor nos llama a construir con Él. Nos une la lucha

por la paz y la justicia. Nos une la convicción de que no todo se termina en esta vida, sino que estamos llamados a la fiesta celestial donde Dios secará todas las lágrimas y recogerá lo que hicimos por los que sufren.

110. Todo esto nos une. ¿Cómo no luchar juntos? ¿Cómo no orar juntos y trabajar codo a codo para defender a los pobres de la Amazonia, para mostrar el rostro santo del Señor y para cuidar su obra creadora?

#### CONCLUSIÓN

##### LA MADRE DE LA AMAZONIA

111. Después de compartir algunos sueños, aliento a todos a avanzar en caminos concretos que permitan transformar la realidad de la Amazonia y liberarla de los males que la aquejan. Ahora levantemos la mirada a María. La Madre que Cristo nos dejó, aunque es la única Madre de todos, se manifiesta en la Amazonia de distintas maneras. Sabemos que «los indígenas se encuentran vitalmente con Jesucristo por muchas vías; pero el camino mariano ha contribuido más a este encuentro».[145] Ante la maravilla de la Amazonia, que hemos descubierto cada vez mejor en la preparación y en el desarrollo del Sínodo, creo que lo mejor es culminar esta Exhortación dirigiéndonos a ella:

Madre de la vida,  
en tu seno materno se fue formando Jesús,  
que es el Señor de todo lo que existe.  
Resucitado, Él te transformó con su luz  
y te hizo reina de toda la creación.  
Por eso te pedimos que reines, María,  
en el corazón palpitante de la Amazonia.  
Muéstrate como madre de todas las creaturas,  
en la belleza de las flores, de los ríos,  
del gran río que la atraviesa  
y de todo lo que vibra en sus selvas.  
Cuida con tu cariño esa explosión de hermosura.  
Pide a Jesús que derrame todo su amor  
en los hombres y en las mujeres que allí habitan,  
para que sepan admirarla y cuidarla.  
Haz nacer a tu hijo en sus corazones  
para que Él brille en la Amazonia,  
en sus pueblos y en sus culturas,  
con la luz de su Palabra, con el consuelo de su amor,  
con su mensaje de fraternidad y de justicia.  
Que en cada Eucaristía  
se eleve también tanta maravilla  
para la gloria del Padre.  
Madre, mira a los pobres de la Amazonia,  
porque su hogar está siendo destruido  
por intereses mezquinos.  
¡Cuánto dolor y cuánta miseria,  
cuánto abandono y cuánto atropello  
en esta tierra bendita,  
desbordante de vida!  
Toca la sensibilidad de los poderosos  
porque aunque sentimos que ya es tarde  
nos llamas a salvar

lo que todavía vive.  
Madre del corazón traspasado  
que sufres en tus hijos ultrajados  
y en la naturaleza herida,  
reina tú en la Amazonia  
junto con tu hijo.  
Reina para que nadie más se sienta dueño  
de la obra de Dios.  
En ti confiamos, Madre de la vida  
no nos abandones  
en esta hora oscura.  
Amén.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el 2 de febrero, Fiesta de la Presentación del Señor, del año 2020, séptimo de mi Pontificado.  
Francisco

- [1] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 49: AAS 107 (2015), 866.
- [2] *Instrumentum laboris*, 45.
- [3] Ana Varela Tafur, «Timareo», en *Lo que no veo en visiones*, Lima 1992.
- [4] Jorge Vega Márquez, «Amazonia solitaria», en *Poesía obrera*, Cobija-Pando-Bolivia 2009, 39.
- [5] Red Eclesial Panamazónica (REPAM), Brasil, *Síntesis del aporte al Sínodo*, 120; *Instrumentum laboris*, 45.
- [6] Discurso a los jóvenes, San Pablo – Brasil (10 mayo 2007), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 mayo 2007), p. 6.
- [7] Cf. Alberto C. Araújo, «Imaginario amazónico», en *Amazonia real*: [amazoniareal.com.br](http://amazoniareal.com.br) (29 enero 2014).
- [8] S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio* (26 marzo 1967), 57: AAS 59 (1967), 285.
- [9] S. Juan Pablo II, Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales (27 abril 2001), 4: AAS 93 (2001), 600.
- [10] Cf. *Instrumentum laboris*, 41.
- [11] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 473.
- [12] Ramón Iribertegui, *Amazonas: El hombre y el caucho*, ed. Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho – Venezuela, Monografía, n. 4, Caracas 1987, 307ss.
- [13] Cf. Amarílis Tupiassú, «Amazônia, das travessias lusitanas à literatura de até agora», en *Estudos Avançados*, vol. 19, n. 53, San Pablo (enero/abril 2005): «De hecho, después del final de la primera colonización, la Amazonia continuó su camino como una región sujeta a la avaricia de siglos, ahora bajo nuevas imposiciones retóricas [...] por parte de agentes “civilizadores” que ni siquiera necesitan una personificación para generar y multiplicar las nuevas facetas de la vieja destrucción, ahora a través de una muerte lenta».
- [14] Obispos de la Amazonia de Brasil, Carta al Pueblo de Dios, Santarem – Brasil (6 julio 2012).
- [15] S. Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1998, 3: AAS 90 (1998), 150.
- [16] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 6.
- [17] *Instrumentum laboris*, 6. El Papa Pablo III, con el Breve *Veritas ipsa* (2 junio 1537), condenó las tesis racistas, reconociendo a los indios, ya fuesen cristianos o no, la dignidad de la persona humana, les reconoció el derecho a sus posesiones y prohibió que fuesen reducidos a esclavitud. Afirmaba: «Siendo hombres como los demás, [...] no pueden ser absolutamente privados de su libertad y de la

posesión de sus bienes, tampoco aquellos que están fuera de la fe de Jesucristo». Este magisterio fue reafirmado por los papas Gregorio XIV, Bula Cum Sicuti (28 abril 1591); Urbano VIII, Bula Commissum Nobis (22 abril 1639); Benedicto XIV, Bula Immensa Pastorum Principis, dirigida a los Obispos de Brasil (20 diciembre 1741); Gregorio XVI, Breve In Supremo (3 diciembre 1839); León XIII, Epístola a los Obispos de Brasil sobre la esclavitud (5 mayo 1888); S. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas del Continente americano, Santo Domingo (12 octubre 1992), 2: L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15.

[18] Frederico Benício de Sousa Costa, Carta Pastoral (1909), ed. Imprenta del gobierno del Estado de Amazonas, Manaus 1994, 83.

[19] Instrumentum laboris, 7.

[20] Discurso con motivo del II Encuentro Mundial de los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra – Bolivia (9 julio 2015): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (17 julio 2015), p. 9.

[21] Discurso con motivo del Encuentro con los Pueblos de la Amazonia, Puerto Maldonado – Perú (19 enero 2018): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[22] Instrumentum laboris, 24.

[23] Yana Lucila Lema, Tamyahuan Shamakupani (Con la lluvia estoy viviendo), 1, en <http://siwarmayu.com/es/yana-lucila-lema-6-poemas-de-tamyawan-shamukupani-con-la-lluvia-estoy-viviendo/>

[24] Conferencia Episcopal Ecuatoriana, Cuidemos nuestro planeta (20 abril 2012), 3.

[25] N. 142: AAS 107 (2015), 904-905.

[26] N. 82.

[27] *Ibíd.*, 83.

[28] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 239: AAS 105 (2013), 1116.

[29] *Ibíd.*, 218: AAS 105 (2013), 1110.

[30] *Ibíd.*

[31] Cf. *Instrumentum laboris*, 57.

[32] Cf. Evaristo Eduardo de Miranda, *Quando o Amazonas corria para o Pacífico*, Petrópolis 2007, 83-93.

[33] Juan Carlos Galeano, «Paisajes», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 31.

[34] Javier Yglesias, «Llamado», en *Revista peruana de literatura*, n. 6 (junio 2007), 31.

[35] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 905.

[36] Exhort. ap. *postsin. Christus vivit* (25 marzo 2019), 186.

[37] *Ibíd.*, 200.

[38] Videomensaje para el Encuentro Mundial de la Juventud Indígena, Soloy – Panamá (18 enero 2019): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (15 enero 2019), p. 10.

[39] Mario Vargas Llosa, *Prólogo de El Hablador*, Madrid (8 octubre 2007).

[40] Exhort. ap. *postsin. Christus vivit* (25 marzo 2019), 195.

[41] S. Juan Pablo II, Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 50: AAS 83 (1991), 856.

[42] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 97.

[43] Discurso en el Encuentro con los Pueblos de la Amazonia, Puerto Maldonado – Perú (19 enero 2018): L'Osservatore Romano, ed. semanal en lengua española (26 enero 2018), p. 3.

[44] *Instrumentum laboris*, 123, e.

[45] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 144: AAS 107 (2015), 906.

[46] Cf. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687: «La naturaleza, especialmente en nuestra época, está tan integrada en la dinámica social y cultural que prácticamente ya no constituye una variable independiente. La desertización y el empobrecimiento

productivo de algunas áreas agrícolas son también fruto del empobrecimiento de sus habitantes y de su atraso».

- [47] Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2007, 8: *Insegnamenti* 2/2 (2006), 776.
- [48] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 16, 91, 117, 138, 240: AAS 107 (2015), 854, 884, 894, 903, 941.
- [49] Documento Bolivia: informe país. Consulta presinodal (2019), 36; cf. *Instrumentum laboris*, 23.
- [50] *Instrumentum laboris*, 26.
- [51] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 146: AAS 107 (2015), 906.
- [52] Documento con aportaciones al Sínodo de la Diócesis de San José del Guaviare y de la Arquidiócesis de Villavicencio y Granada – Colombia; cf. *Instrumentum laboris*, 17.
- [53] Euclides da Cunha, *Los Sertones (Os Sertões)*, Buenos Aires 1946, 65-66.
- [54] Pablo Neruda, «Amazonas», en *Canto General* (1938), I, IV.
- [55] REPAM, Doc. Eje de Fronteras. Preparación para el Sínodo de la Amazonia, Tabatinga – Brasil (13 febrero 2019), 3; cf. *Instrumentum laboris*, 8.
- [56] Amadeu Thiago de Mello, *Amazonas, patria da agua*. Traducción al español de Jorge Timossi, en [http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/mello\\_thiago/amazonas\\_patria\\_da\\_agua.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/mello_thiago/amazonas_patria_da_agua.htm)
- [57] Vinicius de Moraes, *Para vivir un gran amor*, Buenos Aires 2013, 166.
- [58] Juan Carlos Galeano, «Los que creyeron», en *Amazonia y otros poemas*, ed. Universidad Externado de Colombia, Bogotá 2011, 44.
- [59] Harald Sioli, *A Amazônia*, Petrópolis 1985, 60.
- [60] S. Juan Pablo II, Discurso a los participantes en un Congreso Internacional sobre “Ambiente y salud” (24 marzo 1997), 2: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (11 abril 1997), p. 7.
- [61] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 34: AAS 107 (2015), 860.
- [62] Cf. *ibíd.*, 28-31: AAS 107 (2015), 858-859.
- [63] *Ibíd.*, 38: AAS 107 (2015), 862.
- [64] Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 86.
- [65] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 38: AAS 107 (2015), 862.
- [66] Cf. *ibíd.*, 144, 187: AAS 107 (2015), 905-906, 921.
- [67] Cf. *ibíd.*, 183: AAS 107 (2015), 920.
- [68] *Ibíd.*, 53: AAS 107 (2015), 868.
- [69] Cf. *ibíd.*, 49: AAS 107 (2015), 866.
- [70] Documento preparatorio del Sínodo de los Obispos para la Asamblea Especial para la Región Panamazónica, 8.
- [71] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 56: AAS 107 (2015), 869.
- [72] *Ibíd.*, 59: AAS 107 (2015), 870.
- [73] *Ibíd.*, 33: AAS 107 (2015), 860.
- [74] *Ibíd.*, 220: AAS 107 (2015), 934.
- [75] *Ibíd.*, 215: AAS 107 (2015), 932.
- [76] Sui Yun, *Cantos para el mendigo y el rey*, Wiesbaden 2000.
- [77] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 100: AAS 107 (2015), 887.
- [78] *Ibíd.*, 204: AAS 107 (2015), 928.
- [79] Cf. Documentos de Santarem (1972) y Manaus (1997), en Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil, *Desafío misionario. Documentos da Igreja na Amazônia*, Brasília 2014, 9-28, 67-84.
- [80] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 220: AAS 105 (2013), 1110.
- [81] *Ibíd.*, 164: AAS 105 (2013), 1088-1089.
- [82] *Ibíd.*, 165: AAS 105 (2013), 1089.
- [83] *Ibíd.*, 161: AAS 105 (2013), 1087.

- [84] Así lo recoge el Concilio Vaticano II en el n. 44 de la Constitución *Gaudium et spes* cuando dice: «[La Iglesia] desde el comienzo de su historia, aprendió a expresar el mensaje de Cristo por medio de los conceptos y de las lenguas de los distintos pueblos y procuró, además, ilustrarlo con la sabiduría de los filósofos, todo ello con el fin de adaptar el Evangelio, en cuanto era conveniente, al nivel de la comprensión de todos y de las exigencias de los sabios. Ciertamente, esta predicación acomodada de la palabra revelada debe mantenerse como ley de toda evangelización. Pues así en todo pueblo se estimula el poder de expresar el mensaje de Cristo a su modo y, al mismo tiempo, se promueve un vivo intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas de los pueblos».
- [85] Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania (29 junio 2019), 9: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (5 julio 2019), p. 9.
- [86] Cf. S. Vicente de Lerins, *Commonitorium primum*, cap. 23: PL 50, 668: «*Ut annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*».
- [87] Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Alemania (29 junio 2019), 9. Cf. La expresión atribuida a Gustav Mahler: «La tradición es la salvaguarda del futuro y no la conservación de las cenizas».
- [88] Discurso a los docentes universitarios y los hombres de cultura, Coimbra (15 mayo 1982), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 mayo 1982), p. 18.
- [89] Mensaje a los indígenas del Continente americano, Santo Domingo (12 octubre 1992), 6: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (23 octubre 1992), p. 15; cf. Discurso a los participantes en el Congreso nacional del Movimiento eclesial de compromiso cultural (16 enero 1982), 2: *Insegnamenti* 5/1 (1982), 131.
- [90] S. Juan Pablo II, *Exhort. ap. postsin. Vita consecrata* (25 marzo 1996), 98: AAS 88 (1996), 474-475.
- [91] N. 115: AAS 105 (2013), 1068.
- [92] *Ibíd.*, 116: AAS 105 (2013), 1068.
- [93] *Ibíd.*
- [94] *Ibíd.*, 129: AAS 105 (2013), 1074.
- [95] *Ibíd.*, 116: AAS 105 (2013), 1068.
- [96] *Ibíd.*, 117: AAS 105 (2013), 1069.
- [97] *Ibíd.*
- [98] S. Juan Pablo II, Discurso a la Asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la Cultura (17 enero 1987), 5: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (1 febrero 1987), p. 21.
- [99] *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 129: AAS 105 (2013), 1074.
- [100] IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Santo Domingo (12-28 octubre 1992), 17.
- [101] *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.
- [102] Cf. Vittorio Messori – Joseph Ratzinger, *Informe sobre la fe*, ed. BAC, Madrid 2015, 209-210.
- [103] *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 198: AAS 105 (2013), 1103.
- [104] Pedro Casaldáliga, «Carta de navegar (Por el Tocantins amazónico)», en *El tiempo y la espera*, Santander 1986.
- [105] Santo Tomás de Aquino lo explica de esta manera: «La triple manera como está Dios en las cosas: Una es común, por esencia, presencia y potencia; otra por la gracia en sus santos; la tercera, singular en Cristo, por la unión» (*Ad Colossenses*, c. II, l. 2).
- [106] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.
- [107] III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Puebla (23 marzo 1979), 196.
- [108] *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 178: AAS 105 (2013), 1094.
- [109] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11; cf. *Exhort. ap. Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 10-11.
- [110] Vicariatos Apostólicos de la Amazonia Peruana, «Segunda asamblea episcopal regional de la selva», San Ramón – Perú (5 octubre 1973), en *Éxodo de la Iglesia en la Amazonia. Documentos*

- pastorales de la Iglesia en la Amazonia peruana, Iquitos 1976, 121.
- [111] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 123: AAS 105 (2013), 1071.
- [112] Cf. Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 126-127.
- [113] *Ibíd.*, 32.
- [114] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 235: AAS 107 (2015), 939.
- [115] *Ibíd.*
- [116] *Ibíd.*, 236: AAS 107 (2015), 940.
- [117] *Ibíd.*
- [118] *Ibíd.*, 235: AAS 107 (2015), 939.
- [119] Cf. Const. *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, 37-40, 65, 77, 81.
- [120] En el Sínodo surgió la propuesta de elaborar un "rito amazónico".
- [121] Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 237: AAS 107 (2015), 940.
- [122] Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 49: AAS 108 (2016), 331; cf. *ibíd.*, 305: AAS 108 (2016), 436-437.
- [123] Cf. *ibíd.*, 296, 308: AAS 108 (2016), 430-431, 438.
- [124] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 100, e.
- [125] Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Sacerdotium ministeriale*, a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones concernientes al ministro de la Eucaristía (6 agosto 1983): AAS, 75 (1983), 1001-1009.
- [126] Carta ap. *Mulieris dignitatem* (15 agosto 1988), 27: AAS 80 (1988), 1718.
- [127] Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 8, a. 1, resp.
- [128] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 5; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 22: AAS 95 (2003), 448.
- [129] También es propio del sacerdote administrar la Unción de los enfermos, por estar íntimamente ligada al perdón de los pecados: «Y si tuviera pecados le serán perdonados» (St 5,15).
- [130] Catecismo de la Iglesia Católica, 1396; S. Juan Pablo II, Carta enc. *Ecclesia de Eucharistia* (17 abril 2003), 26: AAS 95 (2003), 451; cf. Henri de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, ed. Desclée de Brouwer, Bilbao 1958, 130.
- [131] Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, 6.
- [132] Llama la atención que en algunos países de la cuenca amazónica hay más misioneros para Europa o para Estados Unidos que para auxiliar a los propios Vicariatos de la Amazonia.
- [133] También en el Sínodo se habló sobre la carencia de seminarios para la formación sacerdotal de personas indígenas.
- [134] Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 3.
- [135] S. Pablo VI, Homilía en la Solemnidad del Corpus Christi (17 junio 1965): *Insegnamenti* 3 (1965), 358.
- [136] Es posible, por escasez de sacerdotes, que el obispo encomiende «una participación en el ejercicio de la cura pastoral de la parroquia a un diácono o a otra persona que no tiene el carácter sacerdotal, o a una comunidad» (Código de Derecho Canónico, 517 §2).
- [137] V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Documento de Aparecida (29 junio 2007), 178.
- [138] *Ibíd.*, 475.
- [139] *Instrumentum laboris*, 65.
- [140] *Ibíd.*, 63.
- [141] *Ibíd.*, 129, d, 2.
- [142] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 228: AAS 105 (2013), 1113.



[143] *Ibíd.*, 226: AAS 105 (2013), 1112.

[144] Concilio Vaticano II, Declaración *Nostra Aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2.

[145] CELAM, III Simposio latinoamericano sobre Teología india, Ciudad de Guatemala (23-27 octubre 2006).

---

## Información sobre SERVIR en las periferias.

### Qué es el SERVIR EN LAS PERIFERIAS

*SERVIR EN LAS PERIFERIAS*, es un proyecto llevado a cabo por diáconos, esposas de diáconos y personas interesadas en el diaconado en Iberoamérica. Este proyecto tiene tres **principales objetivos**:

- Favorecer cauces de información y formación sobre el ministerio diaconal.
- Posibilitar un lugar de encuentro entre los diáconos de los países iberoamericanos y otras personas interesadas en el ministerio diaconal.
- Facilitar el intercambio de experiencias pastorales en el ámbito diaconal.

Con estos fines *SERVIR EN LAS PERIFERIAS* llevará adelante **distintas actividades**:

- Acciones destinadas a facilitar el encuentro entre diáconos de los países iberoamericanos y otras personas interesadas en el ministerio diaconal.
- Recogida de información relacionada con el diaconado permanente.
- Acciones que faciliten el intercambio de experiencias pastorales, información y formación sobre el diaconado.

Los **instrumentos** que utiliza *SERVIR EN LAS PERIFERIAS* para conseguir sus objetivos son dos:

- Una web: <http://serviren.info/>
- Y un boletín informativo –en principio con periodicidad mensual- que recoja todas las novedades que sobre el ministerio diaconal se vayan dando en la Iglesia católica, especialmente en el área iberoamericana.

#### ➤ **Destinatarios de la Web y del Informativo**

La Web y el Informativo tienen como principales destinatarios:

- A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
- A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
- A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
- A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
- A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
- A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;

- A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista;
- A cualquier persona interesada en el ministerio diaconal.

➤ **Quiénes coordinan *SERVIR EN LAS PERIFERIAS***

La Web y el Informativo están dirigidos por un **Equipo de Coordinación y Redacción** compuesto por las siguientes personas:

REGION	ANIMADOR REGIONAL
México, Centroamérica y el Caribe	Federico Cruz, de Costa Rica
Países Bolivarianos	Víctor Loaiza, de Ecuador
Cono Sur Americano	Pepe Espinos, de Argentina
Estados Unidos de lengua hispana	Montserrat Martínez, de España
Íbera: España y Portugal	Gonzalo Eguia, de España
Otras realidades: Santa Sede, Celam,...	Pepe Rodilla, de España
Responsable del equipo ofimático	Juan Múgica , de España
Resonsable equipo económico	Vacante

Coordinador del Equipo de Coordinación y Redacción: Diác. Gonzalo Eguía

➤ **Corresponsales Nacionales de *SERVIR EN LAS PERIFERIAS***

País	Corresponsal Nacional	Email
Argentina	Diác. José Espinós	<a href="mailto:espinosjose@hotmail.com">espinosjose@hotmail.com</a>
Brasil	Diác. José Durán	<a href="mailto:jduranduran@oi.com.br">jduranduran@oi.com.br</a>
Chile	Diác. Miguel Ángel Herrera	<a href="mailto:miguelangelherrera.diaconchile@gmail.com">miguelangelherrera.diaconchile@gmail.com</a>
Colombia	Diác. César Elpidio Restrepo	<a href="mailto:ceresco67@yahoo.com.mx">ceresco67@yahoo.com.mx</a>
Costa Rica	Diác. Federico Cruz	<a href="mailto:fedecruz_99@yahoo.com">fedecruz_99@yahoo.com</a>
Cuba	Diác. Miguel Ángel Ortiz	<a href="mailto:diaconomigue12@arzobispadocamaguey.com">diaconomigue12@arzobispadocamaguey.com</a>
Ecuador	Diác. Víctor Loaiza Castro	<a href="mailto:vlvloaiza90@gmail.com">vlvloaiza90@gmail.com</a>
España	Diác. Gonzalo Eguía	<a href="mailto:gonzaloeguiac@hotmail.com">gonzaloeguiac@hotmail.com</a>
Guatemala	Diác. Mauro Albino	<a href="mailto:albino@donottorino.org">albino@donottorino.org</a>
México	Diác. Ing. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero	<a href="mailto:carlosjdelac@gmail.com">carlosjdelac@gmail.com</a>

<b>Portugal</b> (Provisional)	Diác. Gonzalo Eguía	<a href="mailto:gonzaloeguiac@hotmail.com">gonzaloeguiac@hotmail.com</a>
<b>Puerto Rico</b>	Diác. José Antonio Nevárez	<a href="mailto:joseanevarez@yahoo.com">joseanevarez@yahoo.com</a>
<b>Uruguay</b>	Diác. Jorge Alvaro Vargha Rodríguez	<a href="mailto:diaconojvargha@gmail.com">diaconojvargha@gmail.com</a>
<b>República Dominicana</b>		
<b>Venezuela</b>	Diác. Dr. Ludwig Schmidt	<a href="mailto:lschmidt01@gmail.com">lschmidt01@gmail.com</a>

➤ **Corresponsales Diocesanos de SERVIR EN LAS PERIFERIAS**

**En Argentina**

<b>Diócesis</b>	<b>Corresponsal Diocesano</b>	<b>Email</b>
- <b>Arquidiócesis de Corrientes</b>	Diác. Oscar Adolfo Vallejos	<a href="mailto:ovallejos@invico.gov.ar">ovallejos@invico.gov.ar</a>
- <b>Arquidiócesis de Rosario</b>	Diác. David Sergio Escalante	<a href="mailto:davidescalante@hotmail.com">davidescalante@hotmail.com</a>
- <b>Diócesis de Concepción</b>	Diác. José Frontini	<a href="mailto:diacfrontini@yahoo.com.ar">diacfrontini@yahoo.com.ar</a>
- <b>Diócesis de Cruz del Eje</b>	Diác. Angel Lasala	<a href="mailto:angellasala2002@yahoo.com.ar">angellasala2002@yahoo.com.ar</a>
- <b>Diócesis de Formosa</b>	Diác. Juan Aranda	<a href="mailto:diaconoaranda@yahoo.com.ar">diaconoaranda@yahoo.com.ar</a>
- <b>Diócesis de Morón</b>	Diác. Enrique Fraga García	<a href="mailto:enriquefraga@yahoo.com">enriquefraga@yahoo.com</a>
- <b>Diócesis de Quilmes</b>	Diác. Carlos A. Grosso	<a href="mailto:iglesia@kayros.com.ar">iglesia@kayros.com.ar</a>
- <b>Diócesis de San Martín</b>	Diác. Norberto Oscar Castaño	<a href="mailto:norocas.sanmartin@gmail.com">norocas.sanmartin@gmail.com</a>
- <b>Diócesis de Río Cuarto</b>	Diác. Osmar Antonio Núñez	<a href="mailto:osmarnu27@hotmail.com">osmarnu27@hotmail.com</a>

**En Brasil**

<b>Diócesis</b>	<b>Corresponsal Diocesano</b>	<b>Email</b>
<b>Archidiócesis de Natal</b>	Diác. José Bezerra de Araújo	<a href="mailto:jbez_araujo@hotmail.com">jbez_araujo@hotmail.com</a>
<b>Diocese de Santo André</b>	Pe. Guillermo de Micheletti	<a href="mailto:gdmiche@terra.com.br">gdmiche@terra.com.br</a>

**En Chile**

<b>Diócesis</b>	<b>Corresponsal Diocesano</b>	<b>Email</b>
- <b>Diócesis de Osorno</b>	Diác Mauricio F. Flándes Manriquez	<a href="mailto:Maucho63@yahoo.es">Maucho63@yahoo.es</a>

### En Ecuador

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
<b>Arquidiócesis de Cuenca</b>	Diác Reinaldo Hallo Ulloa.	<a href="mailto:rhhallo@arquicuenca.ec.org">rhhallo@arquicuenca.ec.org</a> .
<b>Diócesis de Ambato</b>	Diác. Jorge Grijalva Salazar	<a href="mailto:rgrijalvasalazar@gmail.com">rgrijalvasalazar@gmail.com</a>
<b>Diócesis de Cuenca</b>	Diác. Reinaldo Hallo Ulloa	<a href="mailto:rhhallo@arquicuenca.ec.org">rhhallo@arquicuenca.ec.org</a>

### En España

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
<u>Arquidiócesis de Barcelona</u>	<u>Lic. Montserrat Martínez</u>	<a href="mailto:montserratm25@gmail.com">montserratm25@gmail.com</a>
<u>Arquidiócesis de Mérida-Badajoz</u>	Diác. José Ignacio Urquijo	<a href="mailto:urkival@hotmail.com">urkival@hotmail.com</a>
<u>Arquidiócesis de Pamplona-Tudela</u>	<u>Diác. Fernando Aranaz</u>	<a href="mailto:fernandoaranaz@hotmail.com">fernandoaranaz@hotmail.com</a>
<u>Arquidiócesis de Sevilla</u>	<u>Diác. Alberto Álvarez</u>	<a href="mailto:albertoalvarez49@gmail.com">albertoalvarez49@gmail.com</a>
<u>Arquidiócesis de Valencia</u>	Diác. Pepe Rodilla	<a href="mailto:jrodilla@ono.com">jrodilla@ono.com</a>
<u>Diócesis de Bilbao</u>	Diác. Gonzalo Eguía	<a href="mailto:gonzaloeguiac@hotmail.com">gonzaloeguiac@hotmail.com</a>
<u>Diócesis de Cadiz-Ceuta</u>	<u>Diác. Lucio Victorino Osta</u>	<a href="mailto:leocalre@telefonica.net">leocalre@telefonica.net</a>
<u>Diócesis de Coria-Caceres</u>	Diác. José Ignacio Urquijo	<a href="mailto:urkival@hotmail.com">urkival@hotmail.com</a>
<u>Diócesis de Huelva</u>	<u>Diác. Juan Romero</u>	<a href="mailto:jromerocerro@gmail.com">jromerocerro@gmail.com</a>
<u>Diócesis de Jerez de la Frontera</u>	<u>Diác. Felipe Bononato</u>	<a href="mailto:felipbns@hotmail.com">felipbns@hotmail.com</a>
<u>Diócesis de Málaga</u>	<u>Diác. Francisco Clemente</u>	<a href="mailto:francisco.clemente@diocesismalaga.es">francisco.clemente@diocesismalaga.es</a>
<u>Diócesis de Orihuela-Alicante</u>	<u>Diác. Manuel Cosme</u>	<a href="mailto:manuelcosme@terra.com">manuelcosme@terra.com</a>
<u>Diócesis de Palencia</u>	<u>Diác. Ton Broekman</u>	<a href="mailto:tbroekman_xz@ono.com">tbroekman_xz@ono.com</a>
<u>Diócesis de Plasencia</u>	Diác. José Ignacio Urquijo	<a href="mailto:urkival@hotmail.com">urkival@hotmail.com</a>
Diócesis de Sant Feliu de Llobregat	<b>Diác. Josep Maria Gómez del Perugia</b>	<a href="mailto:jmgodelpe@gmail.com">jmgodelpe@gmail.com</a>
<u>Diócesis de Segorbe-Castellón</u>	<u>Diác. Pasqual Andrés</u>	<a href="mailto:pasaqui7@hotmail.com">pasaqui7@hotmail.com</a>
<u>Archidiócesis de Tarragona</u>	<u>Diác. Raimon Mateu de las Casa</u>	<a href="mailto:rmateu@arquebisbattarragona.cat">rmateu@arquebisbattarragona.cat</a>
<u>Diócesis de Vitoria</u>	<u>Diác. Fidel Molina</u>	<a href="mailto:fidelmolinaortega@gmail.com">fidelmolinaortega@gmail.com</a>

*En EEUU habla hispana*

Diócesis de Brooklyn, Nueva York	Diác. Ramón Lima	<a href="mailto:Kalred99@aol.com">Kalred99@aol.com</a>
----------------------------------	------------------	--

### En Portugal

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Archidiócesis de Oporto	Diác. Joaquim Armindo	<a href="mailto:jaarmino@gmail.com">jaarmino@gmail.com</a>
	Diác. Mario Henrique Santos	<a href="mailto:mh-pds@hotmail.com">mh-pds@hotmail.com</a>
Diocese de Guarda	Diác. Manuel neves	<a href="mailto:neves.manuel.c.m@gmail.com">neves.manuel.c.m@gmail.com</a>
Diócesis de Algarve	Diác. Albino José Ramires Martins	<a href="mailto:albinojose@iol.pt">albinojose@iol.pt</a>

### En Puerto Rico

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Diócesis de Caguas	Diác. José Manuel García-García	<a href="mailto:josemangar@gmail.com">josemangar@gmail.com</a> ;

### En República Dominicana

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
- Arquidiócesis de Santo Domingo	Diác. Juan González Brito	<a href="mailto:jgonzalez@arzd.org">jgonzalez@arzd.org</a>
- San Pedro de Macoris	Diác. Fabio Serrats	<a href="mailto:Diacserrats23@hotmail.com">Diacserrats23@hotmail.com</a>

#### ➤ Forma de suscribirse al Informativo

Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a la Web, apartado **Suscribirse**:

<http://serviren.info/index.php/suscribirse>

#### ➤ Responsabilidad de las informaciones del Informativo

El Equipo de Coordinación y Redacción asegura que la información publicada en este informativo respeta la doctrina de la Iglesia Católica en materia de fe y costumbres.

La responsabilidad del contenido de cada uno de los artículos publicados es únicamente de quien lo firma, el Equipo de Coordinación y Redacción no se hace responsable de los mismos.

➤ **Para contactar con *SERVIR EN LAS PERIFERIAS* o enviar informaciones**

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones a través del apartado de la Web, apartado **Contactar**: <http://serviren.info/index.php/contactar>.

Si vive en un país que tiene corresponsal nacional, o incluso si tiene corresponsal diocesano, puede ponerse en contacto con él a través del email señalado más arriba.

➤ **Reproducción de la información**

Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.